

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO: REDES SOCIALES E INTELECTUALES

**(Vínculos, estrategias, orígenes familiares e ideario
educacional)**

Tesis para optar al Grado de Magíster en Historia, mención en Historia de América

ESTUDIANTE:

Pedro Antonio Ormeño Mena

PROFESOR GUÍA: JUAN CÁCERES MUÑOZ

Santiago-Chile 2010

RESUMEN . . .	5
INTRODUCCIÓN . . .	6
1. OBJETO DE ESTUDIO, OBJETIVOS E HIPÓTESIS. . .	6
2. MARCO CONCEPTUAL Y REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA . . .	8
3. METODOLOGÍA, FUENTES Y ESTRUCTURA DE LA TESIS. . .	10
CAPÍTULO I: CREACIÓN DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO E INSTITUCIONALIZACIÓN DE UNA RED SOCIAL INTELLECTUAL. . .	14
1.1 LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX . . .	14
1.2 LA POSICIÓN DE LA ELITE HACIA LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA . . .	17
1.3 LA CREACIÓN DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO: UNA RED SOCIAL INTELLECTUAL SE VISIBILIZA . . .	21
CAPÍTULO II: EL IDEARIO EDUCACIONAL DE LA RED SOCIAL INTELLECTUAL . . .	27
2.1 LAS CONCEPCIONES EDUCACIONALES . . .	27
2.2 LA LUCHA POR EL FINANCIAMIENTO DE LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA . . .	35
CAPÍTULO III: LOS VÍNCULOS DE LA RED SOCIAL INTELLECTUAL . . .	41
3.1 VÍNCULOS GENERACIONALES . . .	41
3.2 VÍNCULOS ESCOLARES E INTELLECTUALES . . .	42
3.3 VÍNCULOS CON EL LIBERALISMO POLÍTICO. . .	46
3.4 VÍNCULOS CON EL NORTE DEL PAÍS . . .	48
CAPÍTULO IV: ESTRATEGIAS DE LA RED SOCIAL INTELLECTUAL . . .	51
4.1 LA ACTIVIDAD POLÍTICA Y LA FUNCIÓN PÚBLICA . . .	51
4.2 LA ASOCIATIVIDAD . . .	52
4.3 EL CAPITAL CULTURAL . . .	55
4.4 LA POLIFUNCIONALIDAD . . .	56
4.5 LA BENEFICENCIA . . .	57
4.6 LA TEMPRANA INSERCIÓN LABORAL . . .	58
CAPITULO V: LAS FAMILIAS DE LOS INTEGRANTES DE LA RED SOCIAL INTELLECTUAL . . .	61
5.1 CONSIDERACIONES PRELIMINARES . . .	61
5.2 LOS ORÍGENES Y NEGOCIOS DE LAS FAMILIAS PATERNAS . . .	62
5.3 LOS ORÍGENES Y NEGOCIOS DE LAS FAMILIAS MATERNAS . . .	68
5.4 SÍNTESIS DE LOS ORIGENES Y NEGOCIOS FAMILIARES . . .	72
5.5 ALIANZAS DE FAMILIAS . . .	74
5.6 PRÁCTICAS ENDOGÁMICAS . . .	78
CAPÍTULO VI: ACTIVIDADES Y ESPACIOS DE SOCIABILIDAD PROMOVIDOS POR LA RED EN LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA: 1856 A 1862 . . .	82
CONCLUSIONES . . .	89
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA . . .	93
ARCHIVO NACIONAL . . .	93
Fondo: Ministerio de Educación . . .	93
Colección Benjamín Vicuña Mackenna . . .	93
Sesiones del Congreso Nacional . . .	93
MEMORIAS MINISTERIALES . . .	93

PERIÓDICOS Y REVISTAS . .	94
ÁLBUMES Y DICCIONARIOS BIOGRÁFICOS Y GENEALÓGICOS . .	94
FUENTES IMPRESAS . .	94
BIBLIOGRAFÍA GENERAL . .	96
Anexos . .	101

RESUMEN

En la presente investigación estudiaremos a la red social intelectual que fundó y dirigió

a la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, entre el año de su creación en 1856 y el de su plena institucionalización en 1862, con la finalidad de caracterizarla, reconociendo los vínculos existentes entre sus integrantes, las estrategias empleadas para acrecentar su poder, la relación que tuvieron con la elite general, el origen y desarrollo de sus familias, el ideario educacional que los motivó a crear la referida sociedad benéfica, y las actividades que desplegaron al interior de ella, que generaron nuevos espacios de sociabilidad para la elite santiaguina.

Este estudio se enmarca en el ámbito de la historia social, y adopta algunas herramientas del estructuralismo sociológico, específicamente de la teoría de redes, que son utilizadas en interacción con las propias de la historiografía, destacando el valor del sujeto en la construcción de las estructuras sociales, la singularidad de los hechos y la dimensión temporal de los procesos. También se emplearán herramientas de análisis proporcionadas por la prosopografía o biografía colectiva.

Esta red social compartió características similares con otras elites intelectuales de América Latina: fueron elites funcionales, mayoritariamente influenciadas por la Ilustración y el liberalismo, identificadas con los paradigmas del progreso y la civilización, comprometidas con la actividad política y la asociatividad. Los integrantes de la red presentaron una gran cohesión, debido a sus numerosos vínculos y las comunes estrategias de poder que desplegaron.

La mayoría de los integrantes de la red pertenecieron a familias recientes, vecindadas en Chile en el siglo XVIII, mayoritariamente provenientes del norte de España, arribados a Chile principalmente como funcionarios de la corona y complementariamente dedicados a actividades mercantiles.

Los integrantes de la red social estudiada compartieron un ideario educacional inspirado en los planteamientos de Domingo Faustino Sarmiento y Miguel Luis Amunátegui, que los diferenció de la elite general, indiferente e incluso contraria a la extensión de la instrucción primaria en los sectores populares.

INTRODUCCIÓN

1. OBJETO DE ESTUDIO, OBJETIVOS E HIPÓTESIS.

A mediados del siglo XIX un grupo de intelectuales de la capital, mayoritariamente jóvenes, dio vida a la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, con la finalidad de promover la educación en sectores populares, por medio del financiamiento privado obtenido por erogaciones voluntarias mensuales, donaciones y aportes en gestión.

Al fundarse, el 17 de julio de 1856, fue organizado el primer directorio, responsable de la implementación y puesta en marcha del proyecto benéfico. Este directorio estuvo integrado por 14 personalidades, que se distinguían por sus méritos intelectuales y que adquirieron durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX gran notabilidad en el mundo político y cultural, destacándose, entre otros, Domingo Santa María, Francisco Vargas Fontecilla, Benjamín Vicuña Mackenna, Miguel Luis Amunátegui, Guillermo Matta y Marcial González.

La conformación de este directorio permitió visibilizar una red social de intelectuales, vinculados por la excelencia académica y una destacada producción y difusión cultural.

Los integrantes del directorio fundador constituyeron un grupo social, con múltiples interacciones personales y funcionales al interior de la asociación creada. La existencia de otros vínculos, anteriores y posteriores a su participación en la Sociedad de Instrucción Primaria, dan cuenta que también constituían una red social.

El objeto de estudio de la presente investigación es la red social intelectual presente en el directorio fundador de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago. La historia institucional de dicho organismo, así como sus aportes curriculares y didácticos a la educación chilena, han sido investigados por varios autores. También han sido estudiados individualmente algunos de los intelectuales que participaron en su directorio, especialmente lo relacionado con sus actividades políticas y culturales. Ahora, por medio de la presente monografía, queremos aportar una nueva mirada, estudiando a los intelectuales que participaron en 1856 en la fundación de la asociación benéfica, distinguiendo patrones comunes de comportamiento e ideologías, los vínculos que los unían, las estrategias de poder comunes utilizadas, y las características singulares que los distinguían del resto de la elite.

En el transcurso del siglo XIX en la capital fueron fundadas numerosas asociaciones de carácter político, cultural, recreativo, religioso y benéfico, que incrementaron los espacios de sociabilidad de la elite santiaguina. Cristián Gazmuri¹ ha logrado establecer ciertos rasgos compartidos por estas organizaciones, tales como su institucionalización en entidades formales y reglamentadas, sesgadas sexualmente al estar integrada sólo por hombres, relacionadas con otras asociaciones similares conformando una red de núcleos, y sesgadas socialmente por estar integradas exclusivamente por personajes de la elite, a excepción de las asociaciones de artesanos, donde también tuvieron participación individuos provenientes de las capas medias de la sociedad chilena. Creemos que la Sociedad de Instrucción Primaria compartió las características generales identificadas por

¹ GAZMURI CRISTIÁN. El "48 Chileno, Igualitarios, Reformistas, Radicales, Masones y Bomberos. Editorial Universitaria, Santiago, 1999, págs. 194 a 197

Gazmuri y uno de los propósitos de la presente investigación es corroborar o rechazar esta hipótesis.

El enfoque comparativo se empleará además para contrastar las características de los intelectuales que participaron en la entidad benéfica con los estudios realizados por Sol Serrano² sobre los intelectuales chilenos, y Katharina Niemeyer³ en su investigación sobre las redes intelectuales y artísticas de América Latina del siglo XIX. Especialmente nos interesa determinar qué grado de conciencia tenían de su identidad singular dentro del conjunto de la elite, si se caracterizaron socialmente por su polifuncionalidad y si predominó el intelectual funcionario, ligado a las distintas reparticiones del Estado. De este análisis se desprende la hipótesis de que las comunes concepciones educativas de los integrantes de la red social intelectual contribuyeron a otorgarle mayor identidad y cohesión como elite funcional. Esta idea preliminar debe ser investigada a partir del supuesto que lleva implícito, esto es, la elite tradicional no compartía el ideario educacional de la elite intelectual.

Como proyecto colectivo, creemos que la red social intelectual que creó la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago fue precursora del interés por universalizar la instrucción primaria en todos los estratos sociales, especialmente en los sectores populares, como así también de la plena integración de las niñas a dicha enseñanza y la incorporación al currículo de asignaturas artísticas y prácticas, en un momento histórico, donde la mayoría de la elite privilegiaba la enseñanza secundaria y superior, a la cual accedían sólo sus hijos, por cierto sólo varones, y sometidos a una enseñanza intelectualista.

Creemos importante determinar qué otros vínculos, aparte de los intelectuales y políticos, existían entre ellos, y las estrategias comunes empleadas a lo largo de sus vidas y anteriores a 1856. La cantidad e intensidad de ellos determinará el grado de cohesión de la red y, en consecuencia, según Mark Granovetter⁴, si los vínculos son fuertes, los grupos y redes tienden a ser más pequeños y definidos o diferenciados del resto de las elites. En este último aspecto, la hipótesis sería que el mérito intelectual fue la principal característica de la red social, que le otorgó identidad y la distinguió dentro del conjunto de la elite santiaguina de mediados del siglo XIX.

Es importante determinar quien o quienes fueron los líderes de la red social y la manera como se ejerció dicho liderazgo. Suponemos que por tratarse de una red intelectual, el mérito académico y el reconocimiento a las obras creadas, fueron las variables que incidieron con mayor preponderancia en la asignación de los liderazgos.

Para una mayor comprensión de los integrantes de la red social intelectual y del conjunto de la elite de la que son parte estudiaremos a sus familias, para caracterizarlos socialmente en una dimensión temporal, y visualizar su participación dentro de determinados procesos.

² SOL SERRANO. Rol Histórico de los Intelectuales en Chile. En: *Revista Proposiciones* (24) Ediciones Sur, Santiago, agosto de 1994, págs. 164 a 172

³ NIEMEYER KATHARINA. El Gobierno de los Mejores y más Cultos. En: P. Birle, W. Hofmeister, G. Maihold y B. Potthast (Eds.), *Iberoamericana – Vervuert*, Madrid, 2007, págs. 77 a 103

⁴ GRANOVETTER, MARK. La fuerza de los Vínculos Débiles. En: *Revista Política y Sociedad* (33) Universidad Complutense, Madrid, 1999, págs. 1 a 19.

Debemos comprender a las familias como micro sociedades representativas de procesos sociales de las que son parte, y tal como lo expresa Juan Pro Ruiz⁵ la familia es el núcleo en donde se fusionan las relaciones y contactos adquiridos por los individuos en todas las facetas de su actividad, es la pieza clave de la red de relaciones de un individuo o de un grupo social.

Nos interesa dilucidar si existen entre las familias, de los integrantes de la red social intelectual que estudiaremos, patrones de conductas similares que puedan relacionarse con los comportamientos observados en otras familias notables de América Latina

Es un aspecto relevante de la presente investigación, determinar las fuentes del ideario educacional que manifestaron los integrantes de la red social intelectual. Creemos que existió en ellos una gran influencia de Domingo Faustino Sarmiento. Para verificarlo, compararemos el pensamiento educacional del escritor y político argentino con el desarrollado por los integrantes de la red, además de contrastarlo con el proyecto educativo y el reglamento de las escuelas de la sociedad educacional.

2. MARCO CONCEPTUAL Y REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

En la presente investigación el concepto de elite es empleado en la acepción de Robert Michels⁶, esto es, como un grupo minoritario que responde a la necesidad de dirigir a los demás y de velar por sus propios intereses asociados al poder. Esta minoría se diferencia del resto por su rango, prestigio, autoridad y porque sus acciones afectarán a otros sectores o al conjunto de la sociedad.

Además, adoptamos la clásica distinción entre elites tradicionales y funcionales. Las primeras deben su origen a la procedencia social, se hereda, y se fundamenta en el poder económico de las familias. Las segundas tienen su fuente en el mérito alcanzado y se adquieren por medio del ejercicio del poder en una determinada asociación, ya sea informal o institucionalizada. Si bien los integrantes de la red social intelectual que estudiaremos pertenecían o estaban en proceso de integración a las elites tradicionales, se distinguieron de sus pares por los méritos intelectuales obtenidos y la influencia cultural alcanzada en sus actividades académicas y políticas, es decir, su identidad como red social se encuentra en su comportamiento como elite funcional.

Peter Waldmann⁷ enriquece la definición de elite funcional al afirmar que es un concepto de acción que parte del peso de una persona en los procesos reales, y no es un término abstracto y estructural, para lo cual el integrante de la elite debe probar que merece el estatus, influyendo en la conducta de los demás o en el devenir de las organizaciones. Agrega que estas elites se forman por medio de procesos de competencia

⁵ PRO RUIZ, JUAN. Socios, Amigos, Compadres, Camarillas y redes Personales en la Sociedad Liberal. En: Francisco Chacón Jiménez y Juan Hernández Franco (Eds.) Familias, Poderosos y Oligarquías, Ediciones de la Universidad de Murcia, España, 2001, pág. 159.

⁶ MICHELS ROBERT. Los Partidos Políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1969.

⁷ WALDMANN, PETER. El Concepto de Elite. En: P. Birle, W. Hofmesiter, G. Maihold y B. Potthast (Eds.) Elites en América Latina, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2007, págs. 9 a 30)

y selección que son efectivamente visibles para el resto de la sociedad, especialmente para los directamente afectados por sus conductas y decisiones. Finalmente advierte que cualidades de excelencia que sólo se manifiestan en pequeños círculos privados no son suficientes para alcanzar el estatus de elite, y que el concepto incluye un fuerte componente de demostración, representación y acción. La puesta en práctica de estos componentes requiere de poder, es decir, de la capacidad de influir o condicionar la conducta y la vida de los demás.

La ostentación y el ejercicio del poder son inherentes a las elites. Para Michael Foucault⁸ el poder es plural, conformado por una gran heterogeneidad de poderes en yuxtaposición, enlazados, coordinados y jerarquizados. No todos estos poderes deben ser comprendidos simplemente como derivación o consecuencia de un poder central, muchos de ellos son locales y específicos. Para el escritor francés la función primordial del poder no es prohibir, impedir, disciplinar o reprimir, por cuanto más bien son medios para lograr la eficacia con respecto a una determinada función, y que los distintos mecanismos del poder son técnicas o procedimientos que han sido inventados, perfeccionados y que se desarrollan sin cesar.

Como advierten Gabriel Salazar y Julio Pinto, en la historiografía chilena los conceptos de elite son abundantes y confusos, debido probablemente a las transformaciones de las visiones en torno a ellas. Una de ellas es la concepción conservadoras que creó el mito de la aristocracia criolla de origen castellano-vasco -representadas por Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre. Sin embargo, durante el siglo XIX el avance de los grupos burgueses ligados principalmente al comercio, la minería y la banca, aportarán nuevos rasgos a la alta sociedad, lo que es constatado, entre otros historiadores, por Sergio Villalobos, Hernán Godoy, Cristián Gazmuri. “Nuevos apellidos, nuevas fortunas y nuevas formas de vivir la riqueza llegan al entorno de la elite”,⁹ como el anhelo de figuración individual, el espíritu de trabajo, la sobriedad y la admiración por la modernidad.

Gabriel Salazar y Julio Pinto proponen el concepto de oligarquía como el más adecuado para referirse a la elite chilena del siglo XIX, un sector social híbrido, con modos de ser que oscilaban “entre los valores burgueses de trabajo, la sobriedad y los buenos negocios, y una tendencia o debilidad por los modos de ser aristocráticos, ostentadores y europeizantes”¹⁰

Estudiaremos a un sector de esta oligarquía, a la elite intelectual que fundó la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, como una red social, es decir, según Robert Hanemann¹¹, inmersos en interacciones y vínculos que al ser comunes y repetidos se constituyen en estructuras sociales que influyen en la regularidad de la conducta humana.

En relación al carácter intelectual de la red social y a su ideario educacional es fundamental para su estudio distinguir, como lo plantea Larissa Lomnitz¹² entre estructura

⁸ FOUCAULT, MICHEL. Saber y Verdad: La Función Política del Intelectual: Respuesta a una cuestión. Ediciones La Piqueta, Madrid, 1979, págs. 47 a 74

⁹ SALAZAR, GABRIEL y PINTO, JULIO. Historia Contemporánea de Chile, Actores, Identidad y Movimiento. Tomo II. Santiago, Editorial LOM, págs. 31 a37

¹⁰ Ídem, pág. 38

¹¹ HANEMANN, ROBERT. Introducción a los Métodos del Análisis de Redes Sociales. Departamento de Sociología de la Universidad de California, 2000

¹² LOMNITZ, LARISSA. Redes Sociales y Partidos Políticos en Chile. En: Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales, Volumen 3 (2), 2002. <http://revista-redes.rediris.es>

de redes sociales y sistemas simbólicos. Con respecto a estos últimos afirma que están constituidos por los discursos, el lenguaje, los rituales sociales, las creencias y los mitos, que refuerzan y legitiman la estructura de redes.

En la misma dirección Sergio Villalobos¹³ distingue entre la base material y la ética como elementos distintivos de un determinado grupo social. Señala el connotado historiador que las ideas, valores y mentalidad que conforman su espíritu, constituyen el cuadro ético de referencia.

La caracterización del intelectual chileno del siglo XIX realizada por Sol Serrano será fundamental en la comprensión de los integrantes de la red social que nos ocupa.

Katharina Niemeyer precisa y describe los rasgos de las elites intelectuales latinoamericanas y enfatiza sus capacidades para detentar el monopolio de la producción del discurso sobre el mundo social y la auto imagen de defensores desinteresados de la justicia, la verdad y la razón. La misma autora, además propone considerar el mérito académico y la notabilidad cultural como estrategias de posicionamiento social.

3. METODOLOGÍA, FUENTES Y ESTRUCTURA DE LA TESIS.

La presente investigación se inscribe dentro de la historia social y adopta algunas herramientas del estructuralismo sociológico, específicamente de la teoría de redes, la cual permite distinguir las estructuras sociales que influyen en la regularidad de las conductas humanas, entendiendo que las relaciones sociales estructuradas son una fuente más poderosa de explicación de los fenómenos sociales que los atributos personales, por cuanto las estructuras sociales condicionan las relaciones diádicas y el mundo está compuesto por redes y no por grupos, como afirma Barry Wellman¹⁴

Dicha metodología será puesta en interacción con los propios de la microhistoria, destacando el valor del sujeto en la construcción de las estructuras sociales, la singularidad de los hechos y la dimensión temporal de los procesos, lo que metodológicamente implica un aproximación inductiva que individualiza los mecanismos y los generaliza a través de las fuentes.¹⁵ Son los sujetos y los hechos singulares quienes edifican y sostienen las estructuras colectivas que influyen en los comportamientos y procesos sociales. De esta forma asumimos la relación dialéctica que existe entre individuo y sociedad, singularidad y estructuras.

Si bien el sentido común percibe la existencia de modos de pensar y actuar condicionados socialmente, vemos un riesgo cuando estos aspectos se exageran al

¹³ VILLALOBOS, SERGIO. Origen y Ascenso de la Burguesía Chilena. Editorial Universitaria, Santiago, 1988, pág. 39.

¹⁴ WELLMANN, BARRY. El Análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia. En: *Revista Política y Sociedad* (33), Universidad Complutense, España, 1999. págs. 11 a 40

¹⁵ HERNÁNDEZ SANDOICA, ELENA. Tendencias Historiográficas Actuales. Madrid, Ediciones Akal S.A, 2004, págs. 479 a 487.

extremo de ignorar a los actores sociales, a los sujetos de la historia, sus experiencias y sus capacidades para transformar las estructuras heredadas.¹⁶

Cabe destacar que una posición antinómica a los principios del estructuralismo sociológico ha tenido la historiografía chilena clásica, al otorgar una especial valoración del individuo como orientador y gestor de los procesos sociales¹⁷

En la presente investigación también se emplearán las herramientas de análisis proporcionadas por la prosopografía o biografía colectiva. Por ende, partiendo de biografías individuales, procederemos luego a confrontarlas buscando rasgos comunes -así como diferencias- con la finalidad de definir un perfil.

Además, debemos destacar que las historias individuales permiten humanizar la historia. En efecto, algunos estudiosos relacionan la actual revaloración en la historiografía de las biografías, a partir de la década de 1990, con una vuelta del sujeto individual al discurso histórico y como una respuesta al estructuralismo y de la historia “sin rostro humano”.¹⁸

En relación a la forma de abordar el estudio de las familias de los integrantes de la red, no describiremos a las familias aisladas, sino que más bien interrelacionadas, procurando distinguir ciertos patrones comunes de comportamiento y los vínculos existentes entre ellas.

Debemos precisar que en este estudio emplearemos el concepto de familia como sinónimo de familia social, concepto que definió don Rolando Mellafe¹⁹ al estudiar su función en la historia social de América. Ésta integra, además del núcleo básico compuesto por padres e hijos, a los parientes más cercanos. Este concepto de familia se mantuvo en las elites decimonónicas e incluso, según Stabili, se mantiene en la actualidad.²⁰

Las genealogías y biografías serán fundamentales para precisar las actividades que desempeñaron los integrantes de las familias a las que pertenecían los intelectuales de la red social, así como las estrategias utilizadas para mantener y acrecentar el poder, profundizando en las políticas de alianzas con otras familias. El estudio abarcará de tres a cinco generaciones, considerando que la mayoría de las familias de los integrantes de la red intelectual fueron fundadas en Chile en el último siglo colonial.

Metodológicamente hemos querido estudiar la ascendencia paterna y materna de los integrantes de la red social intelectual para ampliar el universo de familias y así hacer más confiables los resultados de la investigación, junto con permitir poder comparar los comportamientos de ambas familias y analizar el proceso de alianza entre ellas.

En el estudio de los comportamientos endogámicos al interior de un grupo de familias enlazadas por relaciones de parentesco emplearemos matrices para ilustrar la cantidad de enlaces matrimoniales. Dichos enlaces son recíprocos para sus familias, motivo por el cual el resultado son matrices de adyacencia y por consiguiente simétricas, las que al

¹⁶ BARROS, LUIS y VARGAS, XIMENA. El Modo de Ser Aristocrático, el caso de la oligarquía chilena hacia 1900, Ediciones Aconcagua, Santiago, 1978, pág. 17

¹⁷ VILLALOBOS, SERGIO. Historia del Pueblo Chileno. Tomo I, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1983, pág. 18.

¹⁸ HERNÁNDEZ SANDOICA, ELENA. Tendencias Historiográficas Actuales. Editorial Akal S.A, Madrid, 2004, pág. 403

¹⁹ MELLAFE, ROLANDO. Historia Social de Chile y América, Editorial Universitaria, Santiago, 1986, ver capítulo dedicado a la función de la familia en la historia social de América.

²⁰ STABILI, MARÍA ROSA. El Sentimiento Aristocrático. Elites chilenas frente al espejo, 1860-1960. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996, pág. 179.

representar la frecuencia de las relaciones entre los nodos permiten distinguir los grados de intensidad de los vínculos endogámicos entre las familias. Precisamos que el análisis de estas matrices se realiza de manera diferente a la empleada por la estadística, lo que es una tendencia en las ciencias sociales, las cuales se dirigieron en una primera etapa a representar a los sujetos y sus atributos, para posteriormente enriquecer el estudio con los análisis de redes que, al igual que en las matrices empleadas en esta investigación, se orientan a determinar los vínculos o relaciones entre los nodos.²¹

En el primer capítulo describiremos la formación de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, y la consiguiente visualización de la red social intelectual, en el contexto de la realidad educacional del país de mediados del siglo XIX, así como la visión que tenía la elite de la educación primaria universal.

En el segundo capítulo analizaremos el ideario educacional que motivó a un grupo de intelectuales santiaguinos a crear la Sociedad de Instrucción Primaria y que le otorgó un nuevo vínculo y motivo de cohesión, además de diferenciación de la elite general, desinteresada en promover la educación popular. En la segunda parte de este capítulo, basándonos en los archivos del Congreso Nacional, describiremos el debate en torno a la creación de un impuesto destinado exclusivamente a la promoción de la instrucción primaria, que por su trascendencia para el conjunto de la sociedad fue una de las polémicas más importantes del siglo XIX en torno a la educación.

En el tercer capítulo describiremos las múltiples conexiones entre los integrantes de la red social, analizando las características, fortalezas y permanencias de los vínculos que los unían como red social.

En el capítulo cuarto abordaremos las estrategias empleadas por los integrantes de la red social intelectual, es decir, las acciones concretas que interrelacionan y cohesionan a sus autores en función de fines compartidos, tendientes a garantizar el poder que han heredado de sus familias y que ellos mismo con sus actividades académicas, políticas y burocráticas, contribuyeron a acrecentar. Al estudiar una de dichas estrategias, la asociatividad, analizaremos los vínculos que establecieron con otros espacios de sociabilidad e instituciones.

En el quinto capítulo, estudiaremos a las familias de los integrantes de la red social con el fin de situarlos temporalmente como parte de un proceso iniciado por el antepasado fundador de la familia en Chile. Estudiaremos la ascendencia materna y paterna de los integrantes de la red social a lo largo de tres a cinco generaciones, describiendo sus orígenes, las actividades económicas desplegadas, las alianzas de familias establecidas y las prácticas endogámicas utilizadas para consolidar dichas alianzas y mantener la concentración de la riqueza. Compararemos dicha evolución con las estudiadas en otras familias de Hispanoamérica.

En el último capítulo describiremos las actividades desplegadas por la red social intelectual al interior de la Sociedad de Instrucción Primaria, desde su año de fundación en 1856, hasta su consolidación institucional en 1862, y los diversos espacios de sociabilidad que generaron en la elite, por medio de las distintas actividades organizadas para recaudar fondos destinados a financiar el establecimiento de escuelas en los barrios populares de Santiago.

En síntesis, esta es la historia de una red social intelectual que se visibilizó al organizar la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, de los vínculos existentes entre sus integrantes, de las estrategias empleadas, de sus orígenes familiares, de su relación con

²¹ HANNEMAN, ROBERT, op. cit., capítulo I, pág. 6.

la elite general, y de un ideario educacional que se proyectó en la dirección de los grandes procesos que marcarán el devenir de la educación chilena.

CAPÍTULO I: CREACIÓN DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO E INSTITUCIONALIZACIÓN DE UNA RED SOCIAL INTELECTUAL.

1.1 LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

La instrucción primaria y todos los niveles de enseñanza estuvieron bajo la dirección y la inspección de la Universidad de Chile, hasta la promulgación de la Ley de Instrucción Primaria de 1860, que dispuso que este tipo de enseñanza sería dirigida y supervisada por una nueva institucionalidad, la Inspección General de Instrucción Primaria.

En los primeros años de la República heredamos la tradición española, según la cual la enseñanza primaria era responsabilidad de los conventos, las municipalidades y los particulares. Posteriormente, la Constitución de 1833 estableció que la educación pública era una atención preferente del Estado, sin embargo en la práctica sólo ejerció un rol más bien subsidiario, como lo señala Campos Harriet:

“el gobierno en vez de aplastar la enseñanza privada, municipal y conventual en la década de 1831-1841, la estimuló enérgicamente y su empeño tendió a suplir las lagunas, estableciendo escuelas en las ciudades de las provincias donde más se necesitaban”²²

A partir del segundo decenio conservador el Estado asumió una política más activa en la difusión de la instrucción primaria, lo que se manifestó en la fundación de numerosas escuelas primarias y en el establecimiento de las escuelas normales de preceptores y preceptoras, en los gobiernos de Bulnes y Montt, respectivamente. La preocupación de estos gobiernos por la promoción de la instrucción primaria contrastó con la indiferencia de la mayoría de la población con respecto a la educación pública, lo que quedó de manifiesto en el poco interés que hubo en sus inicios por integrarse a la Escuela Normal de Preceptores.²³

Un año después de la fundación de la Escuela Normal, en 1843, la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en su primera sesión, convocó a un concurso público para que se presentaran trabajos sobre los fines de la educación y los medios para extenderla a toda la población. Una vez más quedó de manifiesto el escaso valor que

²² CAMPOS HARRIET, FERNANDO. *Desarrollo Educacional, 1810-1960*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1960, pág. 18

²³ VIDELA LÓPEZ, HÉCTOR. *Evolución de la Instrucción Primaria en la Sociedad y en la Legislación Chilenas*. Santiago, Impresiones Senda, 1942., pág. 53

los sectores acomodados le asignaban a la educación pública, al no presentarse ningún trabajo.²⁴

La historiografía tradicional ha destacado el enorme impulso que tuvo la instrucción primaria en el gobierno de Manuel Montt, lo cual es efectivo si consideramos su estado al momento de iniciar su gestión gubernativa. A pesar de los avances, era escaso el aporte público al presupuesto destinado a la educación pública, junto con el porcentaje destinado a la instrucción primaria fue minoritario en comparación a la educación secundaria y universitaria. En 1850 sólo el 3,6% del presupuesto nacional se destinaba a todos los tipos de enseñanza, porcentaje del cual un 34,3% se destinaba a la instrucción primaria.²⁵

A pesar de lo anterior, en el decenio de Montt el número de escuelas aumentó de 571 a 911 y los alumnos de 23.131 a 43.314. En 10 años duplicó el número de escuelas y alumnos, lo que demuestra la profunda convicción de Montt de la necesidad de difundir la instrucción primaria. Sin embargo, el esfuerzo desplegado fue insuficiente si consideramos que la inmensa mayoría de la población carecía de instrucción formal. Las carencias eran mucho más profundas en el sector rural, donde las pocas escuelas eran afectadas por el mal estado de los caminos, la crudeza del invierno, la ignorancia de la población campesina y la falta de motivación y apoyo de los hacendados.

El enorme retraso de la instrucción pública, su fragmentación y carencia de dirección y organización, quiso ser resuelto a partir de una legislación que reglamentase su estructura, funcionamiento y financiamiento. Es así que entre 1843 y 1850 se discutió en el congreso y a través de periódicos y revistas diversos proyectos de ley para reglamentar la instrucción primaria: en 1843 el diputado José Victorino Lastarria presentó un proyecto de ley que no despertó ningún interés por ser discutido y que el mismo luego retiró por considerarlo insuficiente; en 1848 el secretario de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile Antonio García Reyes propuso una serie de normas que estructuraban el sistema educacional y que empezaron a ser analizadas y en primera instancia aprobadas sin mayores obstáculos, hasta que en 1849, el aún ministro Manuel Montt despertó una gran polémica, que detuvo la tramitación del proyecto de ley, al proponer una tributación especial para el financiamiento de la instrucción primaria. Los parlamentarios, además de la forma de financiamiento, discrepaban en torno al grado de centralización que debía tener la institucionalidad que debía crearse.

No hubo acuerdo parlamentario y la discusión se aplazó diez años (este debate se desarrolla y analiza más adelante, en el capítulo sobre el ideario educacional de los integrantes de la elite). Al no existir un financiamiento permanente y asegurado por ley, los fondos destinados a la instrucción pública sufrieron los vaivenes del presupuesto general de la nación y de las presiones sectoriales, lo que llevó a Sarmiento a denunciar en 1849 lo siguiente:

“Todos los departamentos ensanchan su esfera de gastos; sólo el de la instrucción primaria disminuye. ¿Por qué? Porque en el departamento de guerra, en el de culto, en el de interior, hay intereses que satisfacer, sueldos que doblar, personas a quienes contentar; mientras que la educación primaria no tiene

²⁴ JOBET, JULIO CÉSAR. Doctrina y Praxis de los Educadores Representativos Chilenos. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1970, pág. 184

²⁵ EGAÑA BARAONA, MARÍA LORETO. La Educación Primaria Popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal. Santiago, Ediciones de la DIBAM, 2000, pág. 90

personas a quien atender; los maestros de escuelas pueden estar muriéndose de hambre, como lo hemos presenciado con tres de la Escuela Normal²⁶

En la sesión del Senado del 3 de septiembre de 1845, el rector de la Universidad de Chile intervino para defender el presupuesto de su casa de estudios, que era responsable de la promoción, organización e inspección de la educación primaria. En su alocución Bello sintetiza con claridad el grave estado de la educación primaria en Chile a mediados del siglo XIX con la finalidad de despertar el interés de los parlamentarios por este tipo de enseñanza:

“Examínese el estado en que están las escuelas primaria, y díjase si aun en la capital y en la república no es, con algunas raras excepciones, el más atrasado y deplorable. Recientemente han sido visitadas por una comisión de la Facultad de Humanidades, y el informe de los comisionados presenta un cuadro verdaderamente lastimoso. Todo es necesario crearlo: métodos, libros, maestros, establecimientos. ¿Y cuál es el objeto que merezca una más seria atención ala legislatura que la instrucción del pueblo en un gobierno popular? Yo no conozco ninguno”²⁷

Con la finalidad de combatir el desinterés generalizado por la instrucción primaria, en 1852 el gobierno de Montt impulsó la creación del periódico El Monitor de las Escuelas y designó como su director a Domingo Faustino Sarmiento, con quien lo unía, además de una gran amistad, una común visión de la educación pública. También, debemos destacar que el presidente chileno y el educador y político argentino promovieron las “Bibliotecas Populares”, anexas a las escuelas primarias, en las cabeceras de los departamentos, llegando a establecerse 44 en todo el país. Sarmiento habría sido el de la iniciativa y Montt su realizador.²⁸

Otra iniciativa que adoptó el gobierno de Montt para despertar el interés de los intelectuales por la educación pública fue convocar a un concurso, el 12 de julio de 1853, para que presentaran ensayos que desarrollaran los siguientes temas: la influencia y los beneficios de la instrucción primaria, la organización que debía tener y las formas de financiamiento²⁹

En esta oportunidad hubo más interés que en la fracasada convocatoria de la década anterior, y se presentaron siete trabajos, siendo premiada con el primer lugar la obra de los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, titulada “De la Instrucción Primaria en Chile, lo que es y lo que debería ser”, en la cual se abogaba por la instrucción primaria obligatoria y gratuita, la coexistencia de escuelas de distinta dependencia (estatales, municipales, conventuales, particulares), el fomento de la enseñanza femenina, y la creación de un impuesto directo (tal como lo habían propuesto Sarmiento y Montt) para el fomento exclusivo de la instrucción primaria. En relación a este impuesto agrega Amunátegui (1856) que debería ser pagada por los nacionales o extranjeros domiciliados en Chile en proporción a la fortuna que se posee.³⁰

²⁶ SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. *De la Educación Popular. Imprenta de Julio Belini y Compañía, 1849, pág. 371*

²⁷ BELLO, ANDRÉS. *Antología de Andrés Bello, (selección de Roque Esteban Scarpa), Santiago, Fondo Andrés Bello, 1970, pág. 43*

²⁸ MUÑOZ, JOSÉ M. *Historia elemental de la pedagogía chilena. Santiago, Editorial Minerva, 1918, pág. 146.*

²⁹ CAMPOS HARRIET, FERNANDO. *Op. cit., pág. 24.*

³⁰ AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS y AMUNÁTEGUI, VÍCTOR. *De la Instrucción Primaria en Chile, lo que es, lo que debería ser. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856, pág. 299*

Estas propuestas no fueron acogidas por la mayoría de los parlamentarios, que sin duda representaron la opinión de la mayor parte de las clases dirigentes del país.

El incansable Presidente Montt, a falta de un presupuesto garantizado para la creación de escuelas, ideó otras formas para extender la instrucción pública, una de ellas consistió en promover el financiamiento compartido entre el gobierno y las elites locales de la edificación de escuelas, tal como lo señala Loreto Egaña:³¹

Nuevamente no hubo interés de las elites por la promoción de la instrucción primaria. Debemos precisar que casi la totalidad de los establecimientos educacionales inaugurados bajo la administración de Montt fueron íntegramente construidos con fondos provenientes del gobierno central.

Los aportes realizados por los vecinos pudientes a través de suscripciones, terrenos, locales, mobiliarios y útiles escolares no sólo eran escasos, sino que además eran obtenidos en gran medida por la presión que ejercían sobre ellos las autoridades locales, los visitantes y los mismos preceptores³²

En el año de la fundación de la SIP, 1856, Miguel Luis Amunátegui, en su calidad de Jefe de Sección de Educación, del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública informó al Congreso Nacional que en todo Chile el número de escuelas era de 857 y el número de alumnos ascendía a 33.351, de los cuales tan sólo 406 eran fiscales, con 19.534 alumnos. Al año siguiente hizo el siguiente balance del pobre desarrollo de la educación chilena:

“Considerando como en estado de asistir a las escuelas los niños de 7 a 15 años que aparecen del censo levantado en 1854 y contando las escuelas existentes, sin excluir las particulares, resulta que se educa a un niño por cada 9,35”³³

Este era el nivel de retraso de la instrucción primaria cuando a mediados de 1856 un grupo de intelectuales de la elite santiaguina decide fundar la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago.

1.2 LA POSICIÓN DE LA ELITE HACIA LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA

De la siguiente forma el único medio impreso que existía en Chile, a mediados del siglo XIX, especializado en temas educacionales, se quejaba del desinterés de la elite por la educación primaria

“Todos desean que haya educación primaria, y en materia de deseos no conocemos en el mundo ni prensa, ni público, ni partidos, ni gobiernos más aficionados a desear que los nuestros. Nuestra vida pública y privada es un continuo desear, y sólo vemos a los poderosamente ricos que nada desean

³¹ EGAÑA, LORETO, op. cit. pág. 83

³² Ídem, pág. 82

³³ **MEMORIA que el Ministro de Estado en el Departamento de Justicia, Culto e Instrucción Pública presenta al Congreso Nacional en el año 1857. Santiago, Imprenta Nacional, 1857, págs. 17 y 18.**

después de haber comprado algún amuebladillo bueno en Europa para maison garnie, y un coche³⁴

Recordemos que en 1843 había fracasado la convocatoria a un concurso sobre los fines y los medios de financiar la instrucción pública, debido a que no hubo interesado por cuanto el interés de los sectores acomodados por la educación nacional no existía.

Sarmiento se lamenta que en las clases acomodadas, donde debía existir mayor conciencia y compromiso por la difusión de la instrucción primaria, no existió un real interés por su desarrollo. En su memoria titulada Educación Común (1856) manifestó su desazón por el desinterés mostrado por leer y ayudar a sostener económicamente al Monitor de las Escuelas Primarias:

“El Monitor no cuenta suscriptor alguno en Chile, ni lector entre las clases acomodadas o letradas, de donde salen de ordinario los ministros, los presidentes, los jueces, los diputados, los senadores, a cuyas manos se confía la dirección de la nave del Estado”³⁵

En el mismo sentido, Miguel Luis Amunátegui recordó en sus estudios sobre don Andrés Bello:

“Es vergonzoso, pero cierto, el hecho de que los ciudadanos en general y los padres de familia en particular manifestaban menos interés que Bello en el desarrollo de la instrucción pública. En vista de esa indiferencia glacial, el redactor de El Araucano escribió un artículo que debía servir de irritante cauterio para levantar esa sociedad aletargada”³⁶

Podemos afirmar que la contribución de la elite a la educación primaria popular fue bastante reducida. Eventualmente hubo algunos aportes en dinero, terrenos, locales, muebles y útiles, pero fueron escasos y absolutamente insuficientes.³⁷

Los escasos aportes de la elite, más aún, el rechazo de un sector de ella a la difusión de la enseñanza primaria, motivó el análisis y la crítica por parte de un pequeño sector ilustrado, entre los que contamos a los integrantes de la red intelectual que formaron la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, destacándose, Miguel Luis Amunátegui, quien sintetiza, en la obra premiada en el concurso convocado en 1853 por el gobierno y la universidad, los distintos motivos que tuvo la mayor parte de la elite para negarse a promover la educación primaria popular.

En primer lugar, refiere Amunátegui, muchos creen que el ser humano debe mantenerse en estado natural para estar más cerca de la virtud y que la razón contamina el alma, y que para llegar al paraíso es preciso conservarse o hacerse ignorantes o bestias, para luego concluir:

“Piensan que el árbol de la ciencia, ahora como en los primeros días del mundo, solo produce frutos venenosos, destinados a herir de muerte a las generaciones presentes y futuras. A toda costa quieren conservar la inocencia de la barbarie, la

³⁴ EL MONITOR DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS, N° 5, 15 de diciembre de 1853.

³⁵ SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. Memoria sobre Educación Común. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856, pág. 5.

³⁶ AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS. Nuevos Estudios sobre don Andrés Bello. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902, pág. 42

³⁷ EGAÑA, LORETO, op. cit., pág. 80

sencillez de costumbres de los salvajes. La ciencia es el pecado, la ciencia es el crimen”³⁸

En segundo lugar, según Amunátegui, la elite no está interesada en promover la educación en el pueblo por cuanto cree que *per se* el desarrollo del pensamiento es un riesgo de mayores y peores crímenes y que, por consiguiente, es preferible mantener a las personas en la ignorancia porque de esa manera son más gobernables y sumisos:

“Indudablemente, el desarrollo del pensamiento trae consigo el desarrollo de pasiones que pueden extraviarnos, que pueden conducirnos a vicios inmundos, a crímenes atroces...indudablemente, mientras menos piense el hombre, es más gobernable en el sentido de ciertas personas, es más inerte.”³⁹

Es evidente que un sector importante de la clase dirigente no sólo negó su apoyo a la difusión de la instrucción primaria en los sectores populares, sino que, más grave aún, se opuso a ella, lo que se confirmó con la dilación y finalmente el rechazo del Congreso al proyecto de ley presentado por Montt, en 1850, de pagar un nuevo impuesto para el fomento de la educación primaria, de la misma forma como lo habría propuesto un año antes Domingo Faustino Sarmiento en su obra *Educación Popular*.

En esta discusión parlamentaria el Ministro de Hacienda, Antonio García Reyes, contrario al cobro del tributo, expone sobre la existenciadenumerosos obstáculos administrativos y prácticos para poder cobrar un nuevo impuesto, considera que es demasiado “complejo” y que más bien el Congreso debía preocuparse de normar la instrucción que ya existe – la que recibe mayoritariamente sólo la elite - y aplazar la forma de allegar más recursos para una nueva oportunidad. Así lo expresó el ministro García Reyes:

“Yo había propuesto, pues, que la Cámara se contrajese a las cuestiones peculiares de la instrucción pública, y que tuviese el valor de resignarse a diferir para otros tiempos el pensamiento de arbitrar los medios más oportunos, más prudentes de dar mayor ensanche a la educación primaria. Mientras tanto que esto no sea posible por desgracia; conformémonos con mejorar las escuelas que actualmente existen”⁴⁰

Procurando ir más allá de los discursos explícitos, dados en su momento para negarse a la difusión de la instrucción primaria, existieron sin duda, de manera más implícita, razones económicas que motivaron dicha posición. La escolarización de los sectores populares, si bien era necesaria como parte del proceso de sometimiento a la autoridad, cohesión social y legitimación del Estado, además de la difusión de una historia oficial⁴¹, por otra parte, era prescindible desde el punto de vista económico de corto plazo o coyuntural. De acuerdo a este estrecho criterio los fondos destinados que se destinaban a la educación eran un gasto e incluso una dilapidación y no era conceptualizada como una inversión.

³⁸ AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS y AMUNÁTEGUI, VÍCTOR. *De la Instrucción Primaria en Chile, lo que es, lo que debería ser*, pág. 7

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *Archivo Nacional: Sesiones de los Cuerpos Legislativos, Cámara de Diputados, sesión extraordinaria del 19 de octubre de 1849.*

⁴¹ La escuela entendida como el principal aparato ideológico del Estado es la tesis principal de Louis Althusser, en *Ideologías y Aparatos Ideológicos del Estado*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.

Para la elite mercantil que gobernaba el país y monopolizaba las actividades primarias extractivas, el comercio y la banca, no era necesario contar con más mano de obra especializada. La negación del derecho a la educación a los sectores populares es también parte de la exclusión de la que fueron víctimas todos aquellos que no se insertaban en el modelo capitalista mercantil, como ocurrió con los artesanos y los empresarios plebeyos según lo estudiado por Gabriel Salazar⁴²

No se requería poseer más o mejor educación para trabajar como mano de obra en las unidades productivas de la elite, incluso, podría ser contraproducente y hasta peligrosa. Así también lo advierte Loreto Egaña:

“La necesidad de educación primaria , en términos de desarrollo económico y productivo no era evidente para las elites; el pueblo realizaba el trabajo que se requería con bajos o nulos conocimientos escolares; no se precisaba tampoco de una mano de obra disciplinada y habituada a la norma, requerimiento que se surgiría a futuro con el desarrollo fabril. Para la gran mayoría del pueblo el sentido de la instrucción primaria no era mayor que para las elites”⁴³

Ya avanzado el siglo XIX, y sólo por razones políticas, el patriciado mercantil empieza a valorar la educación pública como un medio de sometimiento y disciplinamiento social. Los motivos económicos seguirán estando ausentes en los argumentos de la clase dirigente, según la autora recién citada:

“En esta lógica se valoró la necesidad de contar con un pueblo disciplinado que no pusiera en peligro el orden mercantil, antes que desarrollar capacidades que apoyaran un desarrollo productivo, elemento central de la propuesta social – productivista”⁴⁴

El desprecio por la instrucción primaria era la manifestación del desinterés generalizado de la elite por el desarrollo cultural del país. Con meridiana claridad Amunátegui expresó el sentir de dichos sectores:

“Hay todavía un gran número de individuos que no se atreven a decirlo en alta voz ni muy a las claras, porque tienen cierto respeto a las ideas dominantes, pero que en el fondo de su alma, tal vez sin darse a sí mismo una cuenta bien precisa de su pensamiento, querrían ardientemente cerrar todas las escuelas, destruir todos los colegios, arruinar todas las universidades y academias, quemar todos los libros, despedazar todas las imprentas, aniquilar los cuadros de pintura, destrozarse las estatuas, hacer olvidar las ciencias y las artes”⁴⁵

Esta apatía cultural de la elite al parecer se mantuvo a lo menos hasta fines del siglo XIX. Es así como las investigaciones nos presentan a una elite que no se interesó por las diversas manifestaciones del espíritu y que se dedicó en sus tiempos de ocio a labores superfluas. A este respecto Armando de Ramón señala:

“Algunos autores, como Luis Barros y Jimena Vergara, han estudiado con detalle la vida aristocrática, buceando en la minucia diaria de los miembros de estas

⁴² SALAZAR, GABRIEL. Mercaderes, Empresarios y Capitalistas. Santiago, Editorial Sudamericana, 2009

⁴³ EGAÑA, LORETO. *Op. cit.*, pág. 123

⁴⁴ *Idem*, pág. 247

⁴⁵ AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS y AMUNÁTEGUI, VÍCTOR. *De la Instrucción Primaria en Chile, lo que es, lo que debería ser.* Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856, pág. 5

familias, analizando sus temas de conversación corriente, su afición a escuchar los rumores, escándalos, noticias de sensación y de bulo, comadrerías, enredos, chismes y otras naderías, destacando que siempre estaban ausentes las discusiones de ideas, los temas artísticos o literarios o las reflexiones del espíritu. Se definía a la juventud masculina aristocrática como dedicada a matar el tiempo en los cafés, el billar o en diversiones fuertes”⁴⁶

El espíritu frívolo y lejano a las actividades culturales también es percibido por María Rosa Stabili, quien al reconstituir el modo de ser aristocrático, por medio de la historia oral, le llamó la atención que algunas de sus entrevistadas manifestaron intereses en contrario:

“Nuestras entrevistadas parecen, entonces, atípicas respecto a como las crónicas, memorias, novelas y la propia historiografía describen la cotidianidad ciudadana de una élite ociosa, frívola y despilfarradora, que pasa sus días de la tertulia a la fiesta, del té en casa de amigos al club hípico o al club de golf”⁴⁷

Una de las opiniones más interesantes dadas para oponerse a la rápida difusión de la instrucción primaria en los sectores populares la expresó don Enrique Cood al incorporarse como miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Para el académico es preocupante que el desarrollo educacional del pueblo no esté acompañado de un desarrollo social y económico y que de continuar el divorcio entre el crecimiento intelectual o espiritual del pueblo y sus pésimas condiciones de vida, lo más probable es que se produzcan perturbaciones sociales:

“Haciendo descender la instrucción sin discernimiento y con excesiva liberalidad, hasta las clases inferiores, ella inspira a los jóvenes que la reciben disgustos por su estado, desprecio por sus iguales y el envanecimiento de una superioridad engañosa que les hará mirar con tedio el trabajo manual, el servicio doméstico, y aun el ejercicio de aquellas artes honrosas, pero humildes, que nos proporcionan la satisfacción de las primeras necesidades de la vida”⁴⁸

Existió un pequeño sector de la elite, cuyo sello distintivo fue el mérito cultural, y que oponiéndose a la mayoría, visibilizó su discrepancia fundando una organización que no solo iba a promover la educación primaria popular, sino que además, buscaría apoyo y financiamiento en la misma elite de la cual eran parte integrante y que como hemos demostrado no sentía ningún interés por la difusión de la enseñanza en los sectores populares.

1.3 LA CREACIÓN DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO: UNA RED SOCIAL INTELECTUAL SE VISIBILIZA

⁴⁶ DE RAMÓN, ARMANDO. *Santiago De Chile (1541-1991). Historia de una Sociedad Urbana*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2000, pág. 135

⁴⁷ STABILI, MARIA ROSARIA. *El Sentimiento Aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Chile. Editorial Andrés Bello, 2003, pág. 375.

⁴⁸ *Anales de la Universidad de Chile, 1857, pág. 149.*

La obra de los hermanos Amunátegui que obtuvo el primer lugar en el concurso convocado por el Gobierno de Montt y la Universidad de Chile, titulada “La Instrucción Primaria, lo que es, lo que debería ser”, publicada en 1856, fue la obra que inspiró a un grupo de jóvenes para fundar una organización de beneficencia dedicada a la promoción de la educación primaria popular.

En dicha obra se insta a los particulares a colaborar con la instrucción primaria de distintas maneras: construyendo escuelas, donando terrenos, pagando los sueldos de los preceptores, regalando libros y formando asociaciones. Para los hermanos Amunátegui la promoción de la instrucción primaria era una tarea tan enorme que sólo era posible de realizar con múltiples y generosas contribuciones:

“El imperio de la ignorancia, desgraciadamente muy extenso, no puede ser destruido sino por los ataques combinados de muchos agentes poderosos. La no admisión de uno solo importaría una falta gravísima, que quizá impediría la consecución del objeto”⁴⁹

Los hermanos Amunátegui advierten que debido a la escasez de recursos públicos, provocado por la inexistencia de un impuesto para tal efecto, los aportes privados deben sumarse a los del Estado, en una alianza contra el analfabetismo y la ignorancia:

“En Chile, más que en otras partes, conviene predicar esa alianza del gobierno y de las otras fuerzas sociales a favor de la educación pública. Hasta ahora el Estado es el único agente que haya atendido, entre nosotros, a la satisfacción de una necesidad tan imperiosa. Pero el Estado no tiene los recursos suficientes para dar a la instrucción primaria el desarrollo que ella exige”⁵⁰

Como respuesta a esta convocatoria se difundió entre la juventud ilustrada de Santiago la idea de crear una organización de beneficencia que promoviera la instrucción primaria en los sectores populares. Las tertulias y salones fueron los espacios de sociabilidad utilizados para promocionar y comprometer apoyo al proyecto. El salón más importante de la época, el de la Sociedad Filarmónica, fue uno de los lugares donde se promovió la creación de una asociación de beneficencia al servicio de la educación primaria. Dicho espacio social era el centro de reunión del patriciado mercantil de Santiago. Don Manuel Carvallo Gómez, prominente funcionario de los gobiernos pelucones y perteneciente a una de las familias de mercaderes más importantes de Santiago, y que presidía la Sociedad Filarmónica, prestó su cooperación, prestigio e influencia al servicio del proyecto que un grupo de jóvenes le presentó.

El apoyo de Manuel Carvallo y la Sociedad Filarmónica fue esencial para la creación de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago. Esta asociación era el principal lugar de encuentro de la elite santiaguina de mediado del siglo XIX y un proyecto benéfico, que necesitaba del auxilio de los sectores acomodados, debía en ella ser divulgado. Debemos tener presente que todavía no se fundaban el Club de la Unión ni el Club Hípico, creados en 1864 y 1869, respectivamente, que con el correr del tiempo reemplazarán a la Sociedad Filarmónica como principal centro de sociabilidad de las familias patricias.

Las actividades recreativas de la elite en la Sociedad Filarmónica consistieron en conciertos de música, fundamentalmente ópera y bailes. A este respecto señalan los estudiosos de esta asociación:

⁴⁹ AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS y AMUNÁTEGUI, VÍCTOR. *De la Instrucción Primaria en Chile, lo que es, lo que debería ser*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856, pág. 341

⁵⁰ Ídem, pág. 342

“Esta sociedad organizaba periódicamente conciertos y daba bailes a los que concurría la juventud de Santiago....Para ampliar su auditorium se constituyó en una sociedad por acciones y se arrendó un local en el cual, después de los conciertos, las familias asistentes organizaban bailes”⁵¹

Los jóvenes intelectuales Marcial González y Fernando Llona fueron quienes idearon crear una asociación que canalizara el aporte de todos aquellos que querían extender la educación primaria en los sectores populares. Ellos comunicaron la idea a Miguel Luis Amunátegui, quien en una tertulia literaria, realizada en la casa de Marcial González Ibieta, la transmite a los intelectuales ahí reunidos. Entusiasmados con el proyecto deciden reunirse el domingo siguiente en la Escuela Modelo, haciendo extensiva la invitación a participar de la reunión a la mayor cantidad de personas posibles. Debido a la generalizada apatía de la elite por la cultura y la educación, como expusimos en el capítulo anterior, a dicha reunión asistieron muy pocas personas y no se pudo constituir la sociedad. Sin embargo, este traspie inicial no desmotivó al grupo de jóvenes intelectuales y decidieron intentarlo por segunda vez.⁵²

Redactaron una nueva invitación para participar en la sociedad, la cual contenía las que serían sus bases fundamentales, y la distribuyeron personalmente entre sus parientes y amistades. En mayo de 1856 *El Ferrocarril* así informó sobre un folleto que circuló en Santiago:

“Sociedad de Instrucción Primaria. Con este título circula desde ayer en la población una hoja suelta conteniendo las bases de una asociación que piensa fundarse en Santiago...La hoja suelta dice así: Los abajo firmados se comprometen a formar una asociación denominada Sociedad de Instrucción Primaria” que se establecerá bajo las condiciones siguientes: 1. La sociedad tendrá por exclusivo objeto el fomento de la instrucción primaria en el departamento de Santiago..... 2. Los socios contribuirán con sus esfuerzos personales y con una erogación de 50 centavos mensuales, que se pagarán por trimestres anticipados. 3. En la primera reunión general se elegirá a pluralidad de votos una Junta Directiva... 4. La Junta Directiva...tendrá la dirección superior de la Sociedad....”⁵³

Aparecen firmando esta declaración cien personas, pertenecientes a las familias acomodadas de Santiago y que, además, tenían distintas posiciones políticas, tanto liberales como conservadores.

La segunda reunión, realizada en el salón de la Sociedad Filarmónica, fue todo un éxito para sus organizadores debido a la alta asistencia, alrededor de doscientas personas. Se inició con un motivador discurso de Miguel Luis Amunátegui, quien después de sintetizar el deplorable estado de la educación del pueblo y los beneficios que traería para el conjunto de la sociedad mejorar su situación, hace un ferviente llamado a cooperar con la asociación

⁵¹ CASTILLO, FERNANDO, CORTÉS, LÍA y FUENTES, JORDI. *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile*. Santiago, Editorial Zig-Zag, 1999, pág. 490

⁵² COLECCIÓN DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO. 1857. En: ALFONSO, JOSÉ A. *La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago de Chile. Su Vida – Su Obra 1856-1936*. Santiago, Imprenta Talleres Casa Nacional del Niño, 1937, pág. 267

⁵³ *EL FERROCARRIL*, N° 113, sábado 3 de mayo de 1856.

que llevará por nombre Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, junto con advertir que el compromiso debe ser genuino y permanente:

“Así, pensadlo bien: el compromiso que vamos a contraer es solemne. El que no sienta la suficiente convicción, el que no tenga, la firma voluntad de perseverar en este propósito, que se vaya: porque en cuanto a nosotros los que quedaremos, es preciso que hagamos el juramento de no desertar nunca la bandera donde hemos inscrito: ¡Guerra a la ignorancia! De marchar siempre unidos al grito de Guerra a la ignorancia”⁵⁴

Posteriormente hace uso de la palabra don Marcial González, ampliamente conocido por su intensa actividad literaria y las tertulias que realizaba en su casa, y explicó que la sociedad que estaban creando, va a cooperar con el gobierno de Montt en la promoción de la instrucción primaria, al cual reconoce los grandes esfuerzos desplegados en esta materia. Marcial González, de filiación liberal y adversario político de Montt, da por medio de este discurso una señal de confianza a los sectores conservadores de la elite para que apoyen y participen en la sociedad que se estaba creando, además de dejar en claro, que tal como lo establecía en sus bases fundacionales, la sociedad se dedicaría exclusivamente a la promoción de la educación en los sectores populares y por consiguiente, estaban todos invitados a colaborar:

“Si el gobierno por su parte comunica a la instrucción primaria un grande y poderoso impulso, hagámoslo nosotros mayor y más fecundo, ayudándolo con nuestra diligencia y nuestro celo. La causa es común y solidaria, el interés general y evidente; y aun cuando algunos de nosotros tengamos la desgracia de no estar acordes con él en los medios de realizar el bien público, en este asunto siquiera, en este terreno sagrado y verdaderamente neutral, prestémosle al menos una activa eficaz cooperación”⁵⁵

En dicha reunión se procedió a constituir la Junta Directiva que debía organizar la flamante nueva entidad de beneficencia. No se especifica en las fuentes consultadas la manera como fueron elegidos o designados los integrantes del primer directorio, aunque lo más probable es que haya sido por votación de las nominaciones hechas por los impulsores de la idea, es decir, por M. L. Amunátegui, Paulino del Barrio, Fernando LLona y Marcial González.

El directorio elegido sería el responsable de implementar la creación de la entidad de beneficencia educacional, de concretar los sueños y los ideales educacionales de un grupo de intelectuales, mayoritariamente jóvenes. Quedó integrado de la siguiente manera:

CUADRO N° 1: PRIMER DIRECTORIO DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO, 1856.

⁵⁴ COLECCIÓN DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO, pág. 241

⁵⁵ Ídem, pág. 243

CAPÍTULO I: CREACIÓN DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO E INSTITUCIONALIZACIÓN DE UNA RED SOCIAL INTELLECTUAL.

NOMBRE	EDAD	CARGO
Manuel Carvallo Gómez	48	Presidente
Marcial González Ibieta	37	Vicepresidente
José Manuel Orrego Pizarro	38	Vicepresidente
Benjamín Vicuña Mackenna	25	Secretario
Paulino del Barrio	22	Secretario
Ignacio Javier Ossa Cerda	s/i	Tesorero
Miguel Luis Amunátegui Aldunate	28	Director
Domingo Santa María González	31	Director
Guillermo Matta Goyenechea	27	Director
Francisco Marín Recabarren	52	Director
Santiago Lindsay Fort	31	Director
Francisco Vargas Fontecilla	32	Director
Aniceto Vergara Albano	23	Director
Benicio Álamos González	21	Director

Fuente: Colección de Documentos Relativos a la Sociedad de Instrucción Primaria, pág. 254.

Algunas observaciones con respecto a la composición de este directorio. En primer lugar, a excepción de Francisco Marín y Francisco Carvallo, que eran personas mayores y, tal vez, según quien lo aprecie, también José Manuel Orrego y Marcial González, todos los demás integrantes eran bastante jóvenes en el año 1856, lo cual constituye un dato relevante para la presente investigación, por cuanto este factor generacional constituyó uno de los rasgos que le otorgó identidad a la red social intelectual, junto a su ideario educacional a favor de la urgente promoción de la instrucción primaria, que no fue compartido por la mayor parte de las generaciones mayores, quienes privilegiaban la enseñanza secundaria y superior. En el capítulo tercero profundizaremos en este rasgo generacional.

En segundo lugar, si bien la mayoría de sus integrantes se identificó con el liberalismo y el radicalismo, el directorio presentó una composición pluralista, debido a que también figuraron personajes que provenían del mundo cultural católico, como Manuel Carvallo y el presbítero José Manuel Orrego, además de contar con el explícito apoyo del gobierno de Montt, como lo precisa Campos Harriet:

“La sociedad no tuvo carácter político; por lo que pudo contar con el apoyo de conservadores ultramontanos como don Manuel Carvallo...Contó con la decidida protección del Presidente, quien recomendó a los intendentes y a sus partidarios que coadyuvasen a la instalación y desarrollo de la sociedad”⁵⁶

También se puede pensar que la designación de Manuel Carvallo como presidente y de José Manuel Orrego como vicepresidente tuvo por objetivo otorgarle respetabilidad a una asociación, que como todas al fundarse, tuvo que legitimarse socialmente. Así lo plantea José Alfonso, uno de los más documentados estudiosos de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago:

“Don Manuel Carvallo era, en efecto, una de las primeras figuras políticas y sociales de la época y, por lo mismo, a fin de prestigiar y estabilizar a la naciente

⁵⁶ CAMPOS HARRIET, FERNANDO. *Op. cit.*, pág. 25.

institución, se le eligió para que la presidiera, función que el señor Carvallo cumplió con un celo, un acierto y un entusiasmo no superados⁵⁷

Había que disipar los temores de los sectores conservadores que pudieran haber visto a esta sociedad como una organización que escondía motivaciones políticas contrarias a sus intereses. El fantasma de la Sociedad de la Igualdad aún penaba en los sectores conservadores. Este temor, por ejemplo, llevó a que en reiteradas oportunidades las autoridades impidieran la creación de compañías de bomberos en Santiago, tal como lo denunció en 1862 Guillermo Matta:

“Y esperamos con confianza que la autoridad sea también, ahora, la que proteja y no impida, como otras veces lo ha hecho, la formación de compañías de bomberos como las de Valparaíso. Ya ha pasado la época de los temores insensatos, ya no ven los gobernantes en toda asociación, una conspiración en contra del poder”⁵⁸

El carácter exclusivamente benéfico a favor de la promoción de la instrucción primaria, establecido en su acta de fundación, permitió que liberales y conservadores pudieran compartir voluntariamente en una misma asociación, a pesar de las profundas discrepancias existentes entre ellos en la vida pública nacional. Debemos tener presente que en julio de 1856 estaba en pleno desarrollo la “cuestión del sacristán”, ya que el 21 de abril se había presentado el recurso de fuerza contra la resolución de la Iglesia Católica y recién en octubre de ese mismo año los canónigos involucrados desistieron de las acciones judiciales contra la autoridad eclesiástica.⁵⁹

⁵⁷ ALFONSO, JOSÉ A. *La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago de Chile. Su vida-su obra, 1856-1936*. Santiago. Imprenta Talleres Casa Nacional del Niño, 1937, pág. 141

⁵⁸ GAZMURI, CRISTIAN. *El 48 Chileno. Igualitarios, Reformistas, Radicales, Masones y Bomberos*. Santiago. Editorial Universitaria, 1999, pág. 175

⁵⁹ Relación Documentada de la Expulsión de un Sacristán (no se indica autor), Santiago, Imprenta de la Sociedad, abril de 1857. Versión on line en www.memoriachilena.cl

CAPÍTULO II: EL IDEARIO EDUCACIONAL DE LA RED SOCIAL INTELECTUAL

2.1 LAS CONCEPCIONES EDUCACIONALES

Los integrantes de la red social intelectual que fundaron la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago compartían, a mediados del siglo XIX, un ideario común en torno a la educación pública chilena. Esta común visión de la enseñanza en Chile los llevó a colaborar en la promoción de la educación primaria en los sectores populares, para niños y niñas por igual, y contemplando en su currículo la enseñanza técnica para la vida laboral – dibujo lineal y bordados-tejidos, y didácticamente conectando la teoría con la experiencia.

Este ideario educacional debe ser entendido, tal como lo plantea el profesor Villalobos, como parte integrante de la base ética que no solo caracteriza, sino que define a un determinado grupo social. El aludido historiador afirma:

“La distinción que hemos hecho entre la base material y la ética, puede prestarse para una discusión muy prolongada. Limitémonos por ahora a dejar sentado que un grupo social no sólo debe ser calificado por el aspecto material en que descansa, sino también por el conjunto de ideas, valores y mentalidad que conforman su espíritu, constituyendo el cuadro ético de referencia”⁶⁰

El ideario educacional de la red social estudiada, es su elemento aglutinador y diferenciador. Frente a la opinión predominante de la mayoría de la elite y del congreso nacional, un grupo de jóvenes intelectuales, con el apoyo de algunos conspicuos patricios de mayor edad, plantearon una posición alternativa, identificada con los planteamientos educacionales de Sarmiento y Amunátegui.

Existió consenso en el discurso oficial de la clase dirigente del siglo XIX de la necesidad de incorporar al sistema educacional a la inmensa mayoría del pueblo sumido en el analfabetismo.

Las funciones que se le asignaba a la escuela, además de heredar socialmente la cultura acumulada a las nuevas generaciones, eran de carácter cívico, social y moral. A su vez, estas funciones tenían por finalidad fortalecer al Estado. Debemos ver en la escuela al principal aparato ideológico del Estado, que contribuye a la homogeneidad de la nación con un discurso estandarizado, que tiende a lograr la identidad y unidad nacional, la internalización de hábitos y sistemas normativos, el respeto y subordinación a las clases dirigentes y a las leyes, la adquisición del conocimiento de una historia oficial, entre otros fines. Para los hermanos Amunátegui, incluso la educación era ya comprendida como un poderoso mecanismo de ascenso social:

“Queremos que bajo el hermoso cielo de Chile y sobre el espléndido suelo de nuestro país, no haya un solo individuo que no tenga los elementos precisos

⁶⁰ VILLALOBOS, SERGIO. *Origen y Ascenso de la Burguesía Chilena*. Santiago, Editorial Universitaria, 1987, pág. 39

para escapar a la miseria del alma, la ignorancia, y la del cuerpo, la pobreza, que resulta de la inhabilidad para una empresa cualquiera. Esto se conseguirá el día que una educación general y completa esté cimentada en toda la república⁶¹

Si bien existía amplio consenso en torno a los beneficios de la educación, hubo una importante discrepancia con respecto a las estrategias para la expansión del sistema educativo y para la mayoría de los investigadores estas posiciones tuvieron como máximos exponentes a Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento.

Amanda Labarca expresa de esta manera las diferentes visiones de la educación que tenían Bello y Sarmiento:

“Es una visión tradicional la que sostiene que, a mediados de siglo, se plantearon dos estrategias de expansión del sistema educativo estatal: la visión sarmientina, que privilegiaba a la educación primaria como un modo de generar una masa popular capacitada técnicamente y habilitada para un sistema democrático y, por otra parte, la posición de Andrés Bello, finalmente triunfante, que proponía la conformación de una elite por y para el Estado, capaz de asumir la tarea de dar gobernabilidad al país... Sarmiento luchaba por erigir la educación primaria común en garantía de orden y progreso futuros... Para Bello, el problema era enseñar a gobernar masas lentamente extraídas de su primitiva incultura; para Sarmiento, era elevar rápidamente esas masas a la categoría de ciudadanos de una república en marcha⁶²

La imagen de Bello en la rectoría de la Universidad de Chile y de Domingo Faustino Sarmiento en la dirección de la Escuela Normal de Preceptores, refleja cabalmente las diferencias en los énfasis que cada uno de ellos asignaba a la educación pública. Uno preocupado de la educación de la elite para que pudiera posteriormente educar a las masas subordinadas, y el otro orientado a promover la enseñanza primaria en los sectores populares.

El ilustre venezolano consideraba que era prioritaria en las nuevas repúblicas hispanoamericanas la educación de la elite, para que así pudiese asumir la responsabilidad de ilustrar, gobernar e impulsar el progreso y el avance de la civilización. La formación de la elite tenía su sello diferenciador del resto de la sociedad en el acceso a la enseñanza secundaria y superior, esto es, al Instituto Nacional y la Universidad de Chile. En el discurso pronunciado por Bello en la instalación de la Universidad de Chile, expresa con claridad que es necesario primero desarrollar la enseñanza científica y literaria -secundaria y universitaria- para que luego pueda difundirse la educación elemental:

“En ninguna parte ha podido generalizarse la instrucción elemental que reclaman las clases laboriosas, la gran mayoría del género humano, sino donde han florecido de antemano las ciencias y las letras. No digo yo que el cultivo de las letras y de las ciencias traiga en pos de sí, como una consecuencia precisa, la difusión de la enseñanza elemental; aunque es incontestable que las ciencias y las letras tienen una tendencia natural a difundirse, cuando causas artificiales no las contrarían. Lo que digo es que el primero es una condición indispensable

⁶¹ AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS y GREGORIO VÍCTOR. *Op. cit.*, pág. 10

⁶² LABARCA HUBERSTON, AMANDA. *Historia de la Enseñanza de Chile. Santiago, Imprenta Universitaria, 1939, págs. 103 y 104*

de la segunda; que donde no exista aquél, es imposible que la otra, cualesquiera que sean los esfuerzos de la autoridad, se verifique bajo la forma conveniente⁶³

Amanda Labarca asocia a Bello con la educación de la elite, a la cual estaba dirigida la enseñanza secundaria y superior, la que ocupó preferentemente su atención como educador. A este respecto la historiadora afirma:

“...aspiraba a formar, para regirlos, una elite aristocrática, si no de sangre, distinguida por su cultura. Para Bello, el problema era enseñar a gobernar masas lentamente extraídas de su primitiva incultura⁶⁴

Debemos señalar que Bello también fue partidario de la expansión de la instrucción primaria y al igual que Sarmiento, Montt y Amunátegui apreció los beneficios políticos, económicos, sociales y morales que reportaba un pueblo ilustrado. La diferencia entre ellos radicó en el énfasis inicial, es decir, en las primeras medidas que debían ponerse en movimiento para extender la educación a todo el pueblo. Para Andrés Bello era prioritario el fomento de la educación secundaria y superior que preparara una elite intelectual y profesional capacitada para asumir los desafíos de la educación elemental del pueblo. En el discurso de inauguración de la Universidad de Chile expresó claramente su apoyo a la difusión de la instrucción primaria:

“Yo ciertamente soy de los que miran la instrucción general, la educación del pueblo, como uno de los objetos más importantes y privilegiados a que pueda dirigir su atención el gobierno; como una necesidad primera y urgente; como la base de todo sólido progreso; como el cimiento indispensable de las instituciones republicanas. Pero, por eso mismo, creo necesario y urgente el fomento de la enseñanza literaria y científica⁶⁵

Por lo anterior, Julio César Jobet plantea que no es acertado situar a Bello como opositor de la instrucción primaria:

“Para él (Bello) la enseñanza debe ser atendida y fomentada por el gobierno, considerando todas sus ramas, en consonancia con el avance material del país y una justa distribución de la renta nacional entre todas las capas de la población Concede inestimable trascendencia a la instrucción primaria y por ello no es justo exaltar a Sarmiento como su adalid, mientras Bello sería su opositor⁶⁶

El mismo Amunátegui, cercano a los planteamientos de Sarmiento, le concede a Andrés Bello una real preocupación por el desarrollo de la instrucción primaria, señalando que incluso antes de la llegada de Sarmiento a Chile, el ilustre venezolano por medio de periódicos y revistas insistía en la urgencia de ilustrar a los sectores populares:

“Bello hizo los más laudables esfuerzos para que se fomentase y mejorase la instrucción primaria, y propuso con este objetivo arbitrios muy acertados. En un largo artículo, que puede leerse en los números de El Araucano correspondientes al 5 y 12 de agosto de 1836, manifestó la urgencia que había de atender a la

⁶³ BELLO, ANDRÉS. *Discurso Inaugural de la Universidad de Chile*. Venezuela, Academia Venezolana de la Lengua, 1960, págs. 11 y 12

⁶⁴ LABARCA, AMANDA. *Op. cit.*, pág. 103

⁶⁵ BELLO, ANDRÉS. *Discurso de Inauguración de la Universidad de Chile*, pág. 11

⁶⁶ JOBET, JULIO CÉSAR *Op. cit.*, pág. 172

enseñanza de las clases más numerosas de nuestro pueblo, hasta entonces sumamente descuidada⁶⁷

En el periodo que Labarca denomina *Las bases del estado docente, 1842-1852*, la enseñanza primaria no tuvo la misma preocupación, financiamiento y crecimiento que la educación secundaria y superior, en sintonía con la opinión predominante dentro de la elite y que Bello representaba. La elite cursaba su enseñanza primaria en el Instituto Nacional o en escuelas perteneciente a congregaciones religiosas, y luego la enseñanza secundaria y superior en el mismo Instituto Nacional y, gradualmente a partir de 1842 en la Universidad de Chile. La educación de la elite estaba garantizada.

Para la educación de los niños y jóvenes que no provenían de las familias patricias existían escuelas dependientes de las municipalidades, congregaciones religiosas y del Estado, las cuales eran claramente insuficientes en cuanto a cobertura y calidad.

A mediados del siglo XIX la educación estaba normada por la ley de 1842 que creó la Universidad de Chile y que le entregó a la Facultad de Filosofía y Humanidades la vigilancia de la enseñanza en todas sus ramas y la responsabilidad de la organización de las escuelas, el diseño del currículo, la revisión y aprobación de los textos de estudio, y las inspecciones o visitas. La citada facultad no tuvo la orgánica ni la capacidad de cumplir con estas labores, y el desarrollo de la instrucción primaria quedó relegado a un segundo plano con respecto al desarrollo de la enseñanza secundaria y superior.

Frente al enorme abandono y retraso de la instrucción elemental, Domingo Faustino Sarmiento consideró fundamental la urgente universalización de la enseñanza primaria por medio de una decidida política estatal, que debía ser financiada con un impuesto específico que debía crearse para tal efecto. Para el pensador argentino, la educación era la más formidable herramienta para que la civilización se impusiera sobre la barbarie.

Para Sarmiento la extensión del sufragio universal era un proceso inevitable que conllevaba la necesidad de educar al pueblo, para que pudiese efectivamente ejercer sus derechos políticos. En el aspecto económico, consideraba indispensable la educación del pueblo para asegurar el crecimiento de la riqueza del país. Afirmaba que el poder, la riqueza y la fuerza de una nación dependen de la capacidad industrial, moral e intelectual de los individuos que las escuelas deben desarrollar.⁶⁸

El educador argentino profundizó en la urgencia de promover la instrucción primaria para todo el pueblo, valorando la enorme contribución que la escuela podía hacer a la cohesión social por medio de la homogeneidad cultural que se debía alcanzar en sus aulas. A este respecto afirmó:

“El ejemplo del padre, el ignorante afecto de la madre, la pobreza de la familia, las desigualdades sociales producen caracteres, vicios, virtudes, hábitos diversos y opuestos en cada niño que llega a la escuela. Él (maestro de escuela) tiene una sola moral para todos, una sola regla para todos, un solo ejemplo para todos; y el día en que todos los niños de un país pasen por esta preparación para entrar a la vida social, y que todos los maestros llenen con ciencia y conciencia su

⁶⁷ AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS. *Vida de don Andrés Bello. Santiago, Publicaciones de la Embajada de Venezuela en Chile, 1962, pág. 267*

⁶⁸ SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. *De la Educación Popular. Imprenta de Julio Belini y Compañía, 1849, págs. 15 y 16*

destino, ese día venturoso una nación será una familia, con el mismo espíritu, con la misma moralidad, con la misma instrucción”⁶⁹

También la urgencia de la extensión de la instrucción primaria la explicaba por motivos de seguridad social, señalando que la educación también es un medio para disminuir los delitos y crímenes que afectaban al conjunto de la sociedad y especialmente, en sus bienes, a las clases dirigentes. A este respecto, Sarmiento afirma:

“.. las masas están menos dispuestas al respeto de las vidas y de las propiedades a medida que su razón y sus sentimientos morales están menos cultivados”⁷⁰

Debemos tener presente, insistiendo en las diferencias entre Bello y Sarmiento, que las ocupaciones del ilustre venezolano no contemplaban a las mujeres, ya que era nula la inserción de ellas en la enseñanza secundaria y universitaria. En cambio, la educación primaria universal propugnada por Sarmiento contemplaba a niños y niñas sin distinción.⁷¹ El intelectual argentino dedica todo un capítulo a la educación de la mujer en su pionera obra “Educación Popular”

También el intelectual argentino se aleja de los planteamientos del ilustre venezolano al criticar la enseñanza que predominaba, excesivamente humanista e intelectualista, y aboga por una educación que también contemple la técnica, el arte y la experimentación. A este respecto Amanda Labarca afirma:

“Finalmente, debemos destacar que Sarmiento le confirió gran importancia a la enseñanza técnica, manual, moral y social, que debían ser complementarias a la enseñanza teórica del lenguaje, la historia, la aritmética, la religión. El plan de estudios de la Escuela Normal de Preceptores, que él inspiró y dirigió contemplaba aritmética comercial y dibujo lineal en la formación de los pedagogos.”⁷²

Los intereses educacionales de Sarmiento fueron compartidos por su amigo y protector, Manuel Montt, quien en reiteradas oportunidades, como ministro y luego como presidente, insistirá en los beneficios sociales de la difusión de la instrucción primaria en los sectores populares. Es así como en el mensaje presidencial de 1859 señaló:

“Gran parte de los males que aquejan a la sociedad y que afectan al orden público, o influyen en la desgracia de los individuos y de las familias, tiene su raíz principal en la ignorancia. Extirparla mediante un buen sistema de educación común que ilustre a las masas, corrija sus malos hábitos y les forme buenas costumbres, es la obra más urgentemente reclamada que podéis emprender”⁷³

Las concepciones educacionales de Miguel Luis Amunátegui son coincidentes con las de Sarmiento: la urgencia de la difusión de la instrucción primaria en los sectores populares, la inclusión de las mujeres, la promoción de la enseñanza técnica, moral y social – y no sólo intelectual, como la existente- y el cobro de un impuesto específico y exclusivamente destinado a la difusión y mantenimiento de la educación primaria

⁶⁹ MONITOR DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS, N° 3, 15 de octubre de 1852, artículo: “Los Maestros de Escuela”

⁷⁰ SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. De la Educación Popular. Imprenta de Julio Belini y Compañía, 1849, pág. 15

⁷¹ Ídem. El capítulo III está dedicado exclusivamente a la educación femenina, págs. 70 a 109

⁷² LABARCA, AMANDA., op. cit., pág. 113

⁷³ ARCHIVO NACIONAL: Sesiones del Congreso Nacional, 1859, volumen 486, pág. 6.

Los creadores de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago se identificaron con las concepciones educacionales de Amunátegui, influenciadas por Sarmiento, y que para Loreto Egaña eran propias de una “visión liberal iluminista”⁷⁴

La Sociedad de Instrucción Primaria, -de la cual Miguel Luis Amunátegui no sólo fue su principal impulsor, sino que además su más fiel director, ininterrumpidamente desde 1856 hasta 1862- estuvo orientada exclusivamente a fundar e impartir escuelas primarias para niños y adultos, asumiendo que la labor realizada por el gobierno de Montt era insuficiente y que, por consiguiente, se requería del esfuerzo y la iniciativa particular. Los primeros cuatro establecimientos educacionales fueron escuelas nocturnas para adultos. A los pocos meses después y antes de cumplir un año de existencia se erigieron cinco nuevas escuelas para niños y niñas en diversos sectores populares de Santiago:

“Además de las cuatro escuelas nocturnas para adultos fundadas en el mes de agosto, la junta directiva ha creado hasta la fecha tres escuelas de niñas y dos más para hombres, completando el número de nueve, que por la distribución de sus localidades ocupan los barrios más populosos y desvalidos de la ciudad”⁷⁵

Debemos destacar la importancia de la educación femenina para la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, de las primeras cinco escuelas creadas en el año de fundación del organismo tres eran escuelas para niñas.

La educación primaria de las niñas fue muy resistida en el Congreso durante toda la década de 1850, cuando se debatieron los diversos proyectos de ley que concluyeron con la aprobación de la Ley de Instrucción Primaria de 1860. El ministro y luego presidente Montt propuso la obligatoriedad de todos los conventos regulares a mantener escuelas primarias para niñas, que fue finalmente aprobado, pero que despertó airadas reacciones de un sector de la elite política, como la expresada por el diputado Ignacio Víctor Eyzaguirre:

“Podría causar la ruina de nuestros monasterios. ¿Qué se pretende con este artículo? ¿Qué las monjas pongan escuelas? ¿Qué enseñen? Manifesté en otra ocasión que no es este el instituto de nuestros monasterios... Su profesión es el ascetismo, la contemplación, la santificación propia y la de los prójimos con el ejemplo y la edificación?”⁷⁶

Con respecto a la presencia de la enseñanza técnica y manual en el currículo escolar citemos a los hermanos Amunátegui, quienes en la obra con la cual ganaron el concurso convocado por la Universidad de Chile, publicada en 1856, meses antes de la fundación de la Sociedad de Instrucción Primaria, y que según todos los estudiosos de este organismo fue la motivación directa que impulsó a un grupo de jóvenes de la elite santiaguina a crearla. En ella critican la enorme preponderancia que tiene la enseñanza humanista en el currículo escolar, en desmedro de la científica y técnico profesional. Proponen incorporar nuevas asignaturas a los planes de estudio:

⁷⁴ EGAÑA, LORETO. Op. cit., pág. 29

⁷⁵ ALFONSO, JOSÉ A. *La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago de Chile. Su vida-su obra, 1856-1936. Santiago. Imprenta Talleres Casa Nacional del Niño, 1937, pág. 262.*

⁷⁶ ARCHIVO NACIONAL: *Sesiones del Congreso Nacional. 4º Sesión del 10 de junio de 1850, pág. 9.*

“Añadámosle la enseñanza de nociones de agricultura, de nociones industriales y comerciales, y la enseñanza de todos esos ramos que tienen una aplicación práctica como física, química, geología, puestas al alcance de todos”⁷⁷

Para los hermanos Amunátegui, la enseñanza del dibujo lineal era fundamental en el currículo escolar de las escuelas primarias para varones, así como lo era la enseñanza del tejido para las niñas. Ellos describen de la siguiente manera las principales características de esta enseñanza:

“La instrucción primaria además de los tres ramos rudimentales (aritmética, lectura y escritura) comprende cuando menos el catecismo, la gramática, la geografía, la historia del país, el dibujo lineal.... El dibujo lineal es el arte de trazar diseños regulares y simétricos destinados a la industria, como adorno para muebles, para rejas, para cortinas, para ventanas, para puertas, para molduras, para cornisas, modelos de máquinas y otros objetos de esta especie”⁷⁸

Agregan los hermanos que Francia está superando a Inglaterra en la calidad de sus productos fabriles gracias a que incorporaron el dibujo lineal en el currículo de sus escuelas primarias.

La importancia que Sarmiento y Amunátegui otorgaron a la enseñanza manual, presente en las escuelas de la Sociedad de Instrucción Primaria, también la expresó claramente su joven secretario, Benjamín Vicuña Mackenna, quien en un informe como visitador o inspector de tres escuelas de sociedad, después de mencionar el número de alumnas que fueron sometidas a examen en las distintas asignaturas, destacó los beneficios de la educación en el aseo de las alumnas y las escuelas en contraste con el entorno del barrio donde estaban emplazadas. Además Vicuña Mackenna alabó la enseñanza textil, especialmente de una de las escuelas inspeccionadas:

“... en la escuela Luisa Recabarren no solo cosen, sino que cortan y dibujan aun sin ver las formas de las diferentes formas del vestuario”⁷⁹

El director de la Sociedad de Instrucción Primaria, Benicio Álamos, en una reseña de los trabajos realizados por la entidad benéfica, también destaca la importancia de la enseñanza técnica dirigida a la vida social y laboral:

“... y nuestro hábil arquitecto el señor Fermín Vivaceta y los laboriosos e inteligentes jóvenes son Sinfiorano Ossa y don Juan Francisco Rivera dan constantemente lecciones de dibujo lineal aplicado a la industria... En las de niñas... a coser y bordar. Por indicación del señor Combert, se ha prevenido a las preceptoras que dediquen a las alumnas más a la costura que al bordado, pues aquel aprendizaje les será indudablemente más útil para llenar sus deberes sociales”⁸⁰

Para el aludido director, lo que se requiere es que la educación sea práctica, que al igual como lo propuso el educador suizo Johann Pestalozzi, y esto implicaba relacionar la teoría con la realidad, promover la experimentación como fuente del conocimiento y aplicar en

⁷⁷ AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS y GREGORIO VÍCTOR., *op. cit.*, pág. 76.

⁷⁸ *Ídem*, pág. 74.

⁷⁹ ARCHIVO NACIONAL: Fondo Vicuña Mackenna. Vol. CLXV, f. 61.

⁸⁰ COLECCIÓN DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO, pág. 270.

cosas útiles y concretas el aprendizaje alcanzado. En su proyecto sobre un nuevo plan de estudios para las escuelas primarias afirma:

“Lo que se necesita de preferencia es que sea práctica. Las lecciones que más provechosamente se han dado, y se dan en otros países con este fin, consiste en hacer que los niños se fijen en los objetos más comunes y más útiles; que distinguan sus cualidades; enumeren las partes de que consta; indiquen los usos a que se aplican; y aun, si es posible, después de haber hecho por sí mismos este estudio, que se le explique el modo de trabajar la materia bruta; la manera de transformarla de producto natural, en producto artificial.. Tal es, en pocas palabras, el plan y propósitos del sistema objetivo que inventó a fines del siglo pasado el suizo Pestalozzi”⁸¹

La pedagogía de Pestalozzi se opuso al intelectualismo, al conocimiento puramente teórico, al predominio del verbalismo, de las clases expositivas y los dictados. Para el pedagogo suizo la educación experimental y práctica debía tender a contribuir al orden moral y social, junto con preparar para las actividades económicas de la vida adulta.⁸²

Observamos una clara influencia de Pestalozzi en Sarmiento y, por consiguiente en Amunátegui y demás integrantes de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, aunque Benicio Álamos es el único que cita al pedagogo suizo, manifestando conocer y adherir a sus postulados.

Para el director de la sociedad benéfica la educación práctica era urgente implementarla en la educación de adultos. A este respecto afirma:

“Al obrero no debe enseñársele lo meramente ilustrativo y curioso, ni lo puramente teórico y científico; sino lo práctico, lo que dé una explicación inmediata a los usos y necesidades de la vida”⁸³

Es relevante destacar que la corriente de opinión en contra del excesivo intelectualismo de la educación chilena finalmente dio sus frutos en la ley de 1860 que reguló la educación elemental. Es así como fueron incorporados oficialmente al currículo de todas las escuelas los ramos de dibujo lineal y costuras y bordados, en sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados del 10 de noviembre de 1857 y ratificada en la Ley de Instrucción Primaria de 1860⁸⁴

Debemos señalar que el ideario educacional de la red social intelectual que estudiamos tuvo amplia libertad para concretarse en las escuelas de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, debido a la casi inexistente supervisión estatal. En efecto, la ley de 1860 señalaba que el Estado sólo tendría potestad para velar por el orden y la moralidad de los establecimientos privados, quedando la organización escolar, el currículo, la didáctica y los textos de enseñanza fuera de la competencia de las autoridades ministeriales. El artículo 11 de la Ley de Instrucción Primaria de 1860 estableció lo siguiente:

“Las escuelas costeadas por particulares o con emolumentos que pagaren los alumnos, quedan sometidos a la inspección establecida por la presente ley

⁸¹ **ÁLAMOS, BENICIO.** *Nuevo Plan de Estudios para las Escuelas.* Santiago, Imprenta del Conservador, 1858, pág. 10

⁸² **ABBAGNANO, N. y VISALBERGHI, A.** *Historia de la Pedagogía.* México, Fondo de Cultura Económica, 2005. págs. 466 a 477

⁸³ **BENICIOS, ÁLAMOS.,** *op. cit.,* pág. 10

⁸⁴ **ARCHIVO NACIONAL:** Sesiones del Congreso Nacional. Vol. 486, pág. 191

en cuanto a la moralidad y orden del establecimiento; pero no, en cuanto a la enseñanza que en ella se diere, ni a los métodos que se emplearen”⁸⁵

Además, el Reglamento de Instrucción Primaria, aprobado por el Congreso en diciembre de 1863, señaló que las escuelas que no recibían aportes del Estado eran libres para nombrar a sus profesores y no les era obligatorio tener que contratar a un preceptor egresado de una escuela normal o que haya ganado un concurso que acreditara tener los conocimientos necesarios para ejercer la docencia.⁸⁶

En síntesis, la elite santiaguina que dio origen a la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago se identificó con los planteamientos educacionales de Domingo Faustino Sarmiento, replicados por los hermanos Amunátegui, que enfatizaban la urgencia de universalizar la enseñanza primaria, la plena incorporación de la mujer a las escuelas, la inserción de asignaturas técnicas en el currículo escolar y el empleo de recursos didácticos que evitasen el excesivo intelectualismo y verbalismo, promoviendo actividades prácticas y el aprendizaje por experimentación.

Destacamos una vez más la fuerza cohesiva que tiene este ideario en la red social intelectual. Estas concepciones educacionales, que no eran las que predominaban en la mayoría, contribuyeron a otorgarle a la red intelectual una mayor identidad social dentro de la elite.

2.2 LA LUCHA POR EL FINANCIAMIENTO DE LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA

La lucha por el derecho a la educación de los niños y niñas de Chile tal vez adquirió su mayor expresión política en la discusión parlamentaria y periodística de los distintos proyectos de ley relacionados con el financiamiento de dicha enseñanza. Esta discusión permitió además distinguir claramente las distintas posiciones existentes al interior de la elite con respecto a la educación primaria del pueblo.

En el discurso oficial la mayoría de la elite adhería a la promoción de la enseñanza primaria, sin embargo cuanto hubo que traducirlo en apoyo económico, la mayoría de la elite representada en el parlamento no estuvo dispuesta a brindarlo.

El primer proyecto para mejorar el estado de la enseñanza primaria lo formuló el diputado José Victorino Lastarria en 1843, que tras unos años de lento trámite en la cámara de diputados fue abandonado. La iniciativa de Lastarria fue la primera en querer sistematizar y regularizar la enseñanza primaria, dándole una forma idéntica en todo el país⁸⁷

Después de algunos años, en 1849, el proyecto fue repuesto y notablemente enriquecido por Antonio García Reyes, secretario de la Facultad de Humanidades y futuro ministro de hacienda. Con respecto al financiamiento de la educación primaria este

⁸⁵ ARCHIVO NACIONAL: *Sesiones del Congreso Nacional*. Vol. 487, pág. 319.

⁸⁶ Archivo Nacional. Boletín de las Leyes. Vol. 29, pág. 371

⁸⁷ VIDELA LÓPEZ, HÉCTOR. *Evolución de la Instrucción Primaria en la Sociedad y en la Legislación Chilenas*. Santiago, Impresiones Senda, 1942, pág. 48

proyecto delegaba a la ley de presupuesto el porcentaje del erario nacional destinado a su sostenimiento.⁸⁸

Para el aún ministro Montt, el proyecto de García Reyes es adecuado en cuanto a la organización de la educación primaria, pero es insuficiente para promover su expansión en las capas populares, y así lo expresó en el Congreso Nacional:

“El proyecto tiende más a favorecer la instrucción primaria, dándole forma y método, que a difundirla o mantenerla, hacerla bastante eficaz en sus resultados en todas las clases del pueblo... pero no es esto lo que necesita el país; lo importante, es que se multipliquen, que se extiendan por toda la República, y este objeto esencial parece enteramente desatendido en el presente proyecto”⁸⁹

Después que la cámara aprobó la mayoría de los artículos de la nueva ley propuesta por García Reyes, el 18 de julio de 1849 decidió aplazar el debate sobre los fondos destinados al financiamiento de la educación primaria, hasta que Montt, presentase un nuevo proyecto, luego de recibir el informe que debía entregarle Domingo Faustino Sarmiento, comisionado por el gobierno para observar y estudiar los sistemas educativos de Europa y EEUU.⁹⁰

En agosto de 1849 Manuel Montt presentó a la Cámara de Diputados un nuevo proyecto sobre instrucción primaria que adoptaba los principios del educador argentino, tales como la educación primaria universal y común para niños y niñas, la gratuidad de la enseñanza y la importancia de la enseñanza práctica y técnica. Además incluía la proposición de crear una contribución para el financiamiento de la educación primaria.

La discusión del nuevo proyecto se inició el 5 de junio de 1850, siendo aprobadas casi sin debate la mayor parte de sus disposiciones, a excepción, una vez más, de la referente a su financiamiento.

El 12 de junio se debatió y votó la iniciativa de crear un impuesto destinado exclusivamente a la promoción de la educación primaria. El ministro Montt argumentó que es una contradicción establecer legalmente la educación primaria gratuita y, al mismo tiempo, no brindarle los medios para hacer efectivo este derecho.

Señala Montt que son insuficientes las fuentes de financiamiento existentes, provenientes de los fondos de las municipalidades, de las contribuciones sobre los padres que mandan sus niños a las escuelas y de las asignaciones contempladas en el presupuesto de la nación. Para obtener los recursos necesarios, propone crear un impuesto destinado a la promoción y sostenimiento de la educación primaria:

“Dado lo exiguo del presupuesto nacional y de las enormes masas de niños por educar, este financiamiento es insuficiente...Este arbitrio, sin embargo, este nuevo fondo no puede encontrarse sino en una nueva contribución, especial y exclusivamente destinada a la instrucción primaria”⁹¹

En la misma sesión el diputado José Ramón Sanfuentes se opuso a la creación de una nueva contribución aduciendo que la posibilidad real de educar a todos los niños es imposible debido a la dispersión de la mayoría de la población chilena en el medio rural y, por consiguiente, no tiene sentido crear escuelas para que a cada una de ellas asistan 8 ó

⁸⁸ MUÑOZ, JOSÉ M., op. cit., pág. 148

⁸⁹ *Archivo Nacional: 4° Sesión del 9 de junio de 1849, pág. 7*

⁹⁰ CAMPOS HARRIET, FERNANDO, op. cit., pág. 23

⁹¹ *ARCHIVO NACIONAL: Sesiones del Congreso Nacional. 5° sesión del 12 de junio de 1850, pág. 38.*

10 alumnos. Cierra su intervención en la Cámara diciendo que muchos padres de familias afectos a este nuevo impuesto viven aislados en el campo y le es imposible enviar a sus hijos a las escuelas, respecto a lo cual pregunta:

“¿Será por otra parte justo el obligarles a hacer erogaciones para este objeto, cuando no pueden participar del beneficio para cuyo logros se les exigen?”⁹²

El diputado José Victorino Lastarria también se opuso al proyecto de Manuel Montt, aduciendo que el problema educacional no radicaba en la escasez de escuelas, sino que en el desinterés de la población por educar a sus hijos y las dificultades que importaba la dispersión de la mayoría de la población en el medio rural y en pequeños caseríos. Para Lastarria es suficiente el número de escuelas existentes en el país, en total 400, para educar a la real demanda por instrucción primaria. Concluye señalando que los recursos para financiar la educación deben obtenerse del presupuesto ordinario de la nación:

“Si no le alcanza los recursos, disminúyanse los gastos de lujo que hace, los gastos que no son de primer orden... refórmese el presupuesto... reorganícense las aduanas y el sistema de recaudación para que las contribuciones no cuesten casi lo mismo que producen. Tómense otros recursos, en fin, antes de gravar al país con una contribución onerosa”⁹³

Al término de la sesión se procedió a votar y fue rechazada la iniciativa de crear un impuesto para el financiamiento de la instrucción primaria:

“Se votó por indicación del señor Tocornal el artículo del proyecto original que se proponía una contribución como fondos de la instrucción primaria y fue desechado por 30 votos contra 12”⁹⁴

Con el rechazo a la creación de un impuesto para el exclusivo financiamiento de la educación primaria la discusión del proyecto se paralizó. A este respecto Loreto Egaña señala:

“Ya fuera por posturas doctrinarias, ya por egoísmo práctico, ya por luchas partidarias, el artículo referido a la contribución especial no fue aprobado en la Cámara, deteniéndose la discusión del proyecto”⁹⁵

Después de esta decisión, la discusión sobre una ley general de educación quedó pospuesta aproximadamente una década. En este período la enseñanza primaria se rigió por la costumbre y simples decretos.⁹⁶

A pesar de la negativa del Congreso, recurrentemente las autoridades educacionales insistieron en la necesidad de crear una contribución a favor de la instrucción primaria. Es así, que el ministro Ochagavía, en su memoria de 1853, denunció que el número de niños que recibían instrucción primaria eran 23.131 de un total de 215.000 que debían recibirla en todo el país. El ministro insistió en la contribución propuesta por Montt:

“El Fisco es impotente para resolver por sí solo el problema educacional, es necesario apelar, como en Estados Unidos, al concurso de todos los elementos,

⁹² Ídem, pág. 42

⁹³ Ídem, pág. 46

⁹⁴ Ídem, pág. 49

⁹⁵ EGAÑA, LORETO. Op. cit. Pág. 52

⁹⁶ CAMPOS HARRIET, FERNANDO., op. cit. , pág. 24

las Municipalidades, las instituciones privadas y los padres de familias; hay que crear una renta propia a la enseñanza, que la independice del presupuesto general y sus vaivenes; y se debe confiar la dirección general inmediata de las escuelas a las corporaciones locales y a los propios padres de familias, bajo la dirección del Estado⁹⁷

Es importante destacar que en los proyectos de Sarmiento, Montt y Ochagavía, junto al cobro de una contribución específica para el financiamiento de la educación pública, planteaban la descentralización de su recaudación e inversión, a diferencia del proyecto de Lastarria – García Reyes, que era contrario al cobro de un impuesto específico, delegando el financiamiento de la educación a la ley de presupuesto y estableciendo que los partidas destinadas a la educación se administrarían centralizadamente. Llama la atención que Manuel Montt, contrario a sus posturas centralizadoras en el ámbito político, planteó la necesidad de descentralizar la administración de las escuelas y el manejo de sus recursos. Refiriéndose en la Cámara al proyecto de García Reyes sentenció:

“El vacío capital que a mi juicio tiene el proyecto consiste en que las escuelas están a cargo del Gobierno, debiendo estar a cargo de las localidades”⁹⁸

En 1856 los hermanos Amunátegui en la obra con la cual ganaron el concurso organizado por la Universidad de Chile, a solicitud del gobierno de Manuel Montt, también plantearon la necesidad de crear una contribución especial destinada al fomento de la educación primaria. Explícitamente manifestaron su adhesión al proyecto de Manuel Montt respecto a la creación de un impuesto exclusivamente destinado a la educación primaria:

“El Estado debe sostener la instrucción primaria. No contando con fondos para hacerlo, tiene que imponer una contribución. ¿Qué es más conveniente, que el producto de esa contribución tenga un objeto determinado y fijo, o que vaya a confundirse con el de las otras contribuciones para que tal vez los gobernantes echen al olvido la aplicación que debían darle”⁹⁹

Cabe destacar que en dicho concurso Sarmiento, a través de su ensayo que obtuvo el segundo lugar, también insistió en la necesidad de crear el referido impuesto. Señaló que las clases acomodadas están recibiendo gratuitamente por parte del Estado la educación de sus hijos, por ser ellos los que mantienen a los niños en las pocas escuelas, a diferencia de los niños de los sectores populares que no se inscriben en las escuelas, dejan de asistir muchos días y finalmente las abandonan. Para el autor argentino es justo que la elite pague por un servicio que está recibiendo del Estado y con ello contribuya a que se eduquen no sólo sus hijos, sino que también los hijos de las familias de escasos recursos:

“Esto debe suceder necesariamente donde no hay sistema general de instrucción. ¿Qué sucederá en un país como Chile, donde el Estado, lejos de dejar a las clases educables el cuidado de proveer a la educación de sus propios hijos, les hace la caridad de instruirlos con las rentas del tesoro nacional, formado principalmente de los derechos cobrados sobre el tocuyo que viste al pobre, sobre el tabaco que fuma, sobre el azúcar que consume? ¿No es cierto que pobres y acaudalados pagan la educación gratuita que se da en el Instituto, nominalmente para todos, pero en realidad para los niños que la aprovechan,

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ ARCHIVO NACIONAL: *Archivo Nacional: Sesiones del Congreso Nacional. 4° sesión del 9 de junio de 1849, pág. 7.*

⁹⁹ AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS y GREGORIO VÍCTOR. *Op. cit., pág. 302.*

que son los más acomodados y por lo tanto los que mejor saben apreciar sus ventajas? ¿Extraña ahora el gobierno que en una época la Cámara de Diputados, compuesta de alumnos del Instituto, y en otra el Senado, compuesto de ricos propietarios, se hayan opuesto tenazmente a la fundación de un sistema general de instrucción primaria?¹⁰⁰

Tras una década de debate parlamentario y periodístico fue aprobada la Ley de Instrucción Primaria de 1860, que rigió por más de medio siglo este tipo de enseñanza, y que permitió organizarla e institucionalizarla. Esta ley consagró el principio de gratuidad de la enseñanza y el derecho de la mujer a la educación.¹⁰¹

Esta ley fue esencialmente centralista y si bien acogió la iniciativa de una contribución para el financiamiento de la educación delegó en posteriores leyes su implementación. A este respecto la ley señala:

“Art. 12. La instrucción primaria que con arreglo a la presente ley deberá darse en cada departamento, será costeadada: 1. Con la suma que el Tesoro Nacional aplicará anualmente a este objeto 2. Con las cantidades que de sus propias rentas destinarán anualmente al mismo fin las Municipalidades. 3. Con el producto de las fundaciones, donaciones y multas aplicadas a la instrucción primaria y con el de las mandas forzosas que se recaudaren en cada departamento. 4. Con el producto de una contribución que se establecerá con este único y exclusivo objeto y cuyas bases se fijarán por una ley ya de una manera general, ya de una manera especial para cada provincia o departamento”¹⁰²

La ley que debía crear la contribución para el financiamiento de la educación primaria nunca fue promulgada, razón por la cual la educación pública siguió dependiendo esencialmente de los escasos recursos que le asignaba la ley de presupuesto. Con el rechazo al proyecto del impuesto para el fomento de la instrucción primaria se consagró en la realidad, la imposibilidad de acceder a la educación de amplios sectores sociales.

Además de la escasez de recursos, los fondos destinados a la educación variaron según las partidas anuales del presupuesto nacional y en épocas de dificultades económicas recurrentemente fueron recortados. El líder de la red social intelectual que estudiamos, Miguel Luis Amunátegui de esta manera se lamenta de la inexistencia de un financiamiento permanente para la educación:

“Para mí es triste que cada vez que el país se encuentre en apuros, ocurra a la instrucción pública; es decir, a aquello cuya supresión daña el presente y destruye el porvenir del país. Es cosa verdaderamente triste. Cada vez que Chile se encuentra en angustia, lo primero que piden muchos representantes del país y muchos órganos de la publicidad, es la supresión de aquello que levanta la inteligencia, de aquello que hace un pueblo, porque un pueblo ignorante no es pueblo”¹⁰³

¹⁰⁰ SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. *Memoria sobre Educación Común*, pág. 68

¹⁰¹ CAMPOS HARRIET, op. cit., pág. 27

¹⁰² ARCHIVO NACIONAL: *Boletín de las Leyes*, Vol. 26, pág. 363

¹⁰³ AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS. *Obras Completas. Volumen II. Santiago, Imprenta Barcelona, Santiago, 1906, s/n°.*

Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados el 22 de julio de 1879

La posición mayoritaria de la elite, indiferente o contraria a la promoción de la educación primaria en los sectores populares se expresó en el Congreso Nacional, tanto en su negativa por más de una década en legislar para organizar el sistema educacional y en su negativa a pagar un impuesto destinado a la difusión y mantenimiento de la instrucción primaria.

Los planteamientos de la red intelectual liderada por Amunátegui, quien a su vez se basó en Sarmiento, y que contó con el apoyo del presidente Montt, no lograron convencer a la elite parlamentaria.

La discusión en torno al financiamiento de la instrucción primaria, junto con ser uno de los debates más importantes con respecto a la educación chilena del siglo XIX, permitió distinguir o diferenciar con mayor claridad a la elite intelectual de la elite general.

Como consecuencia de la negativa a crear el impuesto destinado exclusivamente a la instrucción primaria, la elite general representada en la elite parlamentaria le negó a los sectores populares la cobertura escolar necesaria para garantizarles el derecho a la educación. Sólo en la segunda mitad del siglo XX dicha cobertura sería alcanzada. El rechazo parlamentario a la creación de un impuesto para difundir la instrucción primaria universal retrasó en poco más de un siglo el acceso de los sectores populares a la educación. Es por este motivo que consideramos el debate en torno al referido impuesto como uno de los episodios más trascendentes en la historia de la educación chilena, y que hemos querido rescatar de su anonimato de la mano de sus protagonistas, principalmente Sarmiento y Amunátegui, y junto a ellos una red social de intelectuales organizados en la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago.

CAPÍTULO III: LOS VÍNCULOS DE LA RED SOCIAL INTELECTUAL

3.1 VÍNCULOS GENERACIONALES

La gran mayoría de los integrantes de la red intelectual eran jóvenes, sólo 2 de sus 14 integrantes eran mayores de 40 años, y seis de ellos incluso no llegaban a los 30 años, como podemos observar en el cuadro N° 1.¹⁰⁴

Además, al revisar los documentos de la sociedad benéfica constatamos que los más jóvenes de sus integrantes fueron los que impulsaron y motivaron su creación, recolectaron fondos, administraron la sociedad y las escuelas creadas, destacándose sus secretarios Paulino del Barrio (22 años) y Benjamín Vicuña Mackenna (25 años).

Miguel Luis Amunátegui (28 años), en el discurso de inauguración de la sociedad benéfica relacionó la juventud de sus fundadores y el sueño de la universalización de la instrucción primaria con el tremendo desafío que significaba llevarlo a la práctica y la gran responsabilidad que conllevaba:

“Si la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago quedara reducida a ser una ilusión de jóvenes, un simple tema de unas cuantas conversaciones más o menos calurosas, permanecerían viciosos algunos centenares de niños nacidos para ser inteligentes”¹⁰⁵

Para Amunátegui y probablemente para todos los contemporáneos que participaron o conocieron la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago en sus primeros años, esta se identificó con un grupo de jóvenes intelectuales de la elite santiaguina, que bogaban por la difusión de la instrucción primaria en los sectores populares.

La Sociedad de Instrucción Primaria fue una organización privada que al no depender del Estado garantizó a los jóvenes intelectuales un espacio social de mayor libertad donde interactuar e impulsar un proyecto educativo que no contaba, según lo expuesto en el capítulo anterior, con el respaldo de la mayoría de la elite.

Además, la creación de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago es parte de una tendencia, que comienza a mediados del siglo XIX, consistente en la búsqueda de espacios sociales autónomos del poder político, especialmente por parte de los intelectuales, como lo expresa Carlos Ossandon:

“En la década de 1850 estaba recién organizándose un movimiento intelectual independiente del poder político que se expresará en el periódico La Semana, 1859 – 1860, de los hermanos Arteaga Alemparte, y el Correo Literario,

¹⁰⁴ Ver capítulo I, pág. 27.

¹⁰⁵ COLECCIÓN DE DOCUMENTOS DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO, pág., 241

1858 a 1867, con interrupciones, y que madurará con la fundación del periódico La Libertad, 1866, y de la Revista Diógenes, 1871”¹⁰⁶

Cabe destacar que la mayoría de las asociaciones creadas en el siglo XIX fueron impulsadas e integradas por la juventud de la elite. Al respecto Rafael Sagrado señala:

“Radicales, masones o bomberos fueron los jóvenes de la aristocracia y de la burguesía naciente que, a través de de sus respectivas organizaciones, se constituyeron en los portadores de una nueva cultura de carácter republicano, democratizante, opuesta a lo tradicional, enemiga de las jerarquías, laica y anticlerical, nacionalista, filantrópica, preocupada de la educación, en pugna con el oscurantismo”¹⁰⁷

Cristián Gazmuri al estudiar el “48 chileno” también destaca el carácter juvenil de este movimiento, en el cual participaron activamente algunos de los integrantes de la red social intelectual que creó la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago:

“Este sector de la juventud oligárquica afrancesada constituía un grupo brillante. Vicuña Mackenna (en los “Girondinos chilenos”) nos entrega los nombres de algunos de sus integrantes: ...los hermanos Amunátegui....Santa María....los tres Matta,,,,,Francisco Marín....Santiago Lindsay.... etc. Lista a las que había que agregar los nombres deMarcial González....además del propio Benjamín Vicuña Mackenna, niño maravilla del grupo”¹⁰⁸

El protagonismo de los jóvenes integrantes de la elite, de mediados del siglo XIX, además de impulsar la creación de numerosas organizaciones y espacios de sociabilidad, contribuyó a la difusión de las concepciones liberales, a la que mayoritariamente adhirieron.

El vínculo generacional que unió a la mayoría de los integrantes de la elite por sí mismo no es suficiente para conformar una red, se requieren de otras interacciones sociales y fuentes de cohesión, las que en su conjunto si permiten su existencia. Una vez creada la red, el vínculo generacional, el hecho de haber nacido en una misma época, una vez terminado el proceso de independencia, de ser parte de una época ilusionada con las utopías del progreso, la civilización y la racionalidad, de haber sido compañeros de un tiempo compartido, sin duda contribuyó poderosamente a darles mayor identidad y cohesión como grupo y red social.

3.2 VÍNCULOS ESCOLARES E INTELECTUALES

Todos los integrantes de la red, a excepción de Ignacio Javier Ossa, sobre quien no encontramos información, estudiaron en el Instituto Nacional y/o la Universidad de Chile, y la mayoría de ellos ejercieron la docencia en dichas instituciones educativas. El carácter elitista de la educación superior a mediados del siglo XIX dio a la minoría que accedió a

¹⁰⁶ OSANDON, CARLOS. *Actores, Intelectuales y Discursos de Modernidad. En: Revista Proposiciones N° 24, Santiago, ediciones Sur, 1994, pág. 337*

¹⁰⁷ SAGREDO BAEZA, RAFAEL. *Elites Chilenas del siglo XIX. Historiografías. En: Cuadernos de Historia, N° 16, Santiago, diciembre de 1996, pág. 123*

¹⁰⁸ GAZMIRI, CRISTIÁN., *op. cit. , pág. 34*

ella un sentimiento de identidad, de pertenencia, no sólo a una clase social, sino que a la intelectualidad del país.

La común escolarización de la elite contribuye a establecer vínculos personales de larga duración, además de otorgarle homogeneidad, cohesión y diferenciación de aquellos sectores que no acceden a los mismos establecimientos educativos. El carácter selectivo de los centros de educación hace que los vínculos surgidos de ellos sean, por lo general, vínculos internos de la elite.¹⁰⁹

Stabili en su estudio sobre las familias *aristocráticas* resalta el enorme valor que le concedían y aún otorgan la elite al establecimiento educacional donde estudian, produciendo vínculos muy marcados y prolongados:

“Descubrimos que el nombre de un colegio o escuela tiene la misma fuerza evocativa de un apellido. De acuerdo al tipo de establecimiento educacional a que una persona asiste, es posible detectar su grupo de pertenencia, así como la orientación política y religiosa de la familia”¹¹⁰

Existió en la época escolar de los integrantes de la red intelectual pocas alternativas de calidad a la enseñanza secundaria impartida en el Instituto Nacional, y todas ellas estaban ligadas a la Iglesia Católica, tales como el Seminario y el colegio de los Sagrados Corazones de los Padres Franceses, fundado en Valparaíso en 1837, y en Santiago en 1843. El Colegio San Ignacio entró en funcionamiento en el año 1856, cuando ya habían cursado la etapa escolar los protagonistas de nuestra historia.

En relación a la educación superior la Universidad de Chile, dedicada en sus primeros años a la investigación, gradualmente fue impartiendo docencia y a ese ritmo fue reemplazando al Instituto como centro profesional y académico.¹¹¹

Los vínculos de los integrantes de la red con el Instituto Nacional y la Universidad de Chile contribuyeron a generar sentimientos de cohesión e identificación, lo que sumado a la intensa actividad desarrollada en los ámbitos de la producción y la difusión cultural, le fueron otorgando un sello intelectual y con ello un rasgo distintivo dentro de la elite general.

En el siguiente cuadro apreciaremos la participación de ellos en las citadas casas de estudios. Debemos precisar que dada la juventud de la mayoría de ellos hacia 1856, cuando fue creada la Sociedad de Instrucción Primaria, las labores directivas fueron ejercidas con posterioridad.

CUADRO N° 2 : LOS VÍNCULOS DE LA RED CON EL INSTITUTO NACIONAL Y LA U. DE CHILE. INSTITUTO NACIONAL UNIVERSIDAD DE CHILE

¹⁰⁹ PRO RUIZ, JUAN. Socios, amigos y compadres: camarillas y redes personales en la Sociedad Liberal, En: CHACÓN JIMÉNEZ, FRANCISCO y HERNÁNDEZ FRANCO, JUAN (Eds.) Familias, Poderosos y Oligarquías. España. Universidad de Murcia, 2000, pág. 160

¹¹⁰ **STABILI, MARIA ROSARIA, op. cit., pág. 114**

¹¹¹ LABARCA, AMANDA, op. cit., pág. 111.

LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO: REDES SOCIALES E INTELECTUALES

NOMBRES	E	P	D	E	P	D
Manuel Carvallo	X		X		X	
Marcial González	X					
José Manuel Orrego			X		X	
B. Vicuña Mackenna	X			X	X	
M. L. Amunátegui	X	X			X	
Paulino del Barrio	X			X	X	
D. Santa María	X	X		X	X	
Guillermo Matta	X				X	
Francisco Marín	X	X				
Santiago Lindsay				X		
F. Vargas Fontecilla	X			X	X	X
Aniceto Vergara	X				X	
Benicio Álamos	X			X		

Simbología:

E: Estudiante	P: Profesor	D: Directivo
---------------	-------------	--------------

Fuentes: - Figueroa, Virgilio, op. cit.

- Figueroa, Pedro Pablo, op. cit.

- Thayer Ojeda, Luis, op. cit.

- Biblioteca del Congreso Nacional

Debemos agregar que la escolarización formal fue un medio para acceder a cargos políticos y administrativos en el aparato estatal, además de dotar a las familias de integrantes especializados en diversas actividades, para defender sus intereses y aumentar su influencia. Este fenómeno se observa desde fines del último siglo colonial, como lo advierte el profesor Cavieres:

“Entre estas estrategias, afines del siglo XVIII, se puede observar una revalorización o descubrimiento de la educación como medio de asumir poder”¹¹²

Todos los integrantes de la red intelectual fueron connotados intelectuales, abogados, literatos, historiadores, más un científico y un teólogo. No hubo exponentes de las artes musicales, dramáticas ni plásticas, las cuales presentaban, a mediados del siglo XIX, un grado de desarrollo menor del obtenido por las disciplinas intelectuales.

Si bien era suficiente con haber estudiado en el Instituto Nacional y en la Universidad de Chile para integrar la elite intelectual, los jóvenes que crearon la Sociedad de Instrucción Primaria se habían distinguido, hacia 1856, por la excelencia académica y una importante contribución a la producción y difusión cultural.¹¹³

¹¹² CAVIERES, EDUARDO. *Transformaciones económicas y sobrevivencia familiar. Elites en la transición hacia un capitalismo periférico, 1780-1840*. En: CICERCHIA, RICARDO, *Formas Familiares, Procesos Históricos y Cambio Social en América Latina*. Ecuador, Abya-Yala, 1998, pág. 104

¹¹³ En el Apéndice N° 2 se detallan la producción y extensión cultural desarrollada por los integrantes de la red social intelectual hasta 1856, año de fundación de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago.

De todos los integrantes de la red, tan solo cuatro de ellos no presentaron una importante actividad cultural hacia mediados del siglo XIX, aunque lo lograrán con posterioridad: Francisco Marín, Aniceto Vergara, Benicio Álamos y José Manuel Orrego.

Las actividades culturales que habían desarrollado los integrantes de la red intelectual, mayoritariamente como académicos y escritores, sin duda los diferenció del resto de la elite y les otorgó como red social un carácter singular: eran mayoritariamente jóvenes e intelectuales provenientes de las familias acomodadas de Santiago. De esta manera caracteriza Sol Serrano a los intelectuales chilenos de mediados del siglo XIX:

“Es un grupo urbano principalmente capitalino y con una escolarización en extremo homogénea. Ello no es sorprendente, sólo confirma la escasa diversificación de la sociedad chilena. La inmensa mayoría tiene credenciales formales, los autodidactas son pocos, y eso es un índice de profesionalización”

114

Los integrantes de la red tuvieron conciencia de su propia identidad al interior de la elite. Estos grados de conciencia se intensificaron a medida que se acrecentaron las diversas formas de sociabilidad y se difundieron periódicos, revistas y obras impresas.

Es así como Benjamín Vicuña Mackenna, al recordar su juventud y el ambiente cultural que le rodeaba, expresó:

“Era una generación ilustrada, laboriosa, susceptible de fe en las creencias y de aspiraciones altas en los hechos....En ese tiempo, como hoy, el Instituto era un semillero, pero la Universidad no era todavía un cementerio ni la literatura patria un cadáver. Nacía, al contrario, la historia nacional y alboradas lucientes iluminaban su cuna – Lastarria, Benavente, los Amunátegui, Santa María...La prensa mostraba ya su vigor lozano, promesa de su robusta vida de más tarde: espejo, Vallejos...los tres Matta...Francisco Marín y su ilustre hermana...Santiago Lindsay...Marcial González...Paulino del Barrio....Balmaceda”¹¹⁵

La formación intelectual y las actividades culturales desarrolladas permitieron que pudieran acceder a funciones académicas y políticas remuneradas por el Estado. A este respecto Sol Serrano afirma:

“Las actividades desempeñadas en instituciones intelectuales pasan a ser progresivamente más competitivas en el mercado laboral. Ser intelectual funcionario podía ser tan rentable como ser propietario agrícola mediano....no estamos frente al intelectual aristocrático que vive de sus rentas o del mecenazgo, sino el intelectual funcionario, ligado a las distintas reparticiones del Estado, y muy mínimamente vinculado en forma directa al mercado”¹¹⁶

Según la citada historiadora el vínculo del intelectual con el aparato estatal y el poder político condicionó la producción cultural a los requerimientos ideológicos del Estado:

“La producción intelectual chilena, por su escasa especialización, estaba orientada a generar un conocimiento aplicado en las ciencias vinculadas al

¹¹⁴ SERRANO, SOL. *Rol histórico de los Intelectuales en Chile. En: Revista Propositiones N° 24, Santiago, ediciones Sur, 1994, pág. 166*

¹¹⁵ VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. *Los Jiriondinos Chilenos. Santiago, Editorial de Guillermo Miranda, 1902, pág. 372*

¹¹⁶ SERRANO, SOL, *op. cit. Pág. 166*

desarrollo económico y a las disciplinas orientadas a generar ideologías, discursos explicativos que encauzaran a esta sociedad en formación”¹¹⁷ (Ídem, pág. 166)

El aporte de la historiografía decimonónica a la elaboración de una historia oficial y a la consecución de la cohesión social de la nación, así como la promoción de la instrucción pública, reafirman que los intelectuales estaban al servicio de los grandes fines ideológicos del Estado. Del aparato estatal obtenían recursos económicos, poder, mayor estatus social y la posibilidad de ejercer actividades que satisfacían los intereses vocacionales de este sector de la élite. La contraparte era que debían contribuir al fortalecimiento del Estado en su proceso de legitimación social.

Los integrantes de la red intelectual se sumaron a los esfuerzos educacionales del gobierno de Manuel Montt, en favor de la instrucción primaria. Además, a pesar de las diferencias políticas entre el gobernante y la inmensa mayoría de liberales de la red intelectual, compartían similares concepciones educativas y de política educacional, que tenían su origen en los planteamientos de Domingo Faustino Sarmiento.

Debemos destacar que el gran referente de la red social fue Miguel Luis Amunátegui, quien al decir de todos los testimonios consultados, inspiró la creación de la Sociedad de Instrucción Primaria, participó activamente en su creación, integrando ininterrumpidamente el directorio desde el momento de su fundación, en 1856, hasta su plena institucionalización, en 1862, constituyéndose en el más constante de sus directores. Amunátegui gozaba de un gran prestigio intelectual, obtenido desde su época estudiantil. Uno de sus biógrafos señala:

“La supremacía de su saber era reconocida por todos sus compañeros de aula. Obtenía todos los premios en los exámenes por su conducta intachable y su aprovechamiento”¹¹⁸

Miguel Luis Amunátegui, fue el más destacado alumno de Andrés Bello en la cátedra de latín y a los 19 años, a solicitud expresa del erudito venezolano, fue nombrado profesor del Instituto Nacional. Con 28 años al momento de fundar la Sociedad de Instrucción Primaria, Amunátegui ya era un reconocido historiador.

Debemos recordar que en 1856 publicó en conjunto con su hermano Gregorio Víctor un estudio sobre la instrucción primaria que obtuvo el primer lugar en el concurso convocado por la Universidad de Chile y considerada como la obra que inspiró la creación de la Sociedad de Instrucción Primaria.

3.3 VÍNCULOS CON EL LIBERALISMO POLÍTICO.

La gran mayoría de los jóvenes integrantes de la red social intelectual se identificaron con el liberalismo político. Sólo dos de sus integrantes, curiosamente el presidente y el vicepresidente de la sociedad, Manuel Carvallo y José Manuel Orrego, eran conservadores.

La inclusión de estos dos personajes provenientes de las filas conservadoras en una sociedad integrada mayoritariamente por liberales, fue una clara señal a todos los sectores

¹¹⁷ *Ibíd.*

¹¹⁸ FIGUEROA, PEDRO PABLO. *Diccionario Biográfico de Chile. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897., pág. 74*

de la elite que era necesaria la ayuda de todos para impulsar la educación primaria en los sectores populares. Por otra parte, la inclusión de dos connotados conservadores ahuyentó el temor de que el objetivo de la sociedad fuera combatir el régimen conservador. Para tal efecto fue decisiva la favorable actitud del presidente Montt hacia la Sociedad de Instrucción Primaria, quien puso a su disposición cuatro establecimientos fiscales para que iniciasen sus actividades con escuelas nocturnas para adultos.

A medida que las disputas políticas e ideológicas crecían en intensidad y rivalidad en la segunda mitad del siglo XIX, fue tornándose más difícil, dentro de la Sociedad de Instrucción Primaria, la coexistencia de su inmensa mayoría liberal con los socios conservadores. En 1870, el arzobispado de Santiago crea la Sociedad de Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino, también para promover la educación primaria en los sectores populares, a la cual se suman los sectores conservadores, quedando la Sociedad de Instrucción Primaria bajo la dirección exclusiva de los socios afines al liberalismo y radicalismo.

El hecho de que la inmensa mayoría de los fundadores y directores de la Sociedad de Instrucción Primaria compartieran activa militancia política fue un importante vínculo que contribuyó a darle mayor cohesión a la red social intelectual.¹¹⁹

Debemos destacar, como veremos más adelante en el capítulo referido a las familias de los integrantes de la red, que los intelectuales de nuestro estudio eran descendientes, en su mayoría, de familias vecindadas en Chile durante el siglo XVIII y asociadas al arribo de funcionarios militares y burócratas al servicio del Estado. En la tercera y cuarta generación de estas familias, sus integrantes alcanzaron el pináculo del poder político al ocupar cargos de ministros, parlamentarios, intendentes, incluso presidente de la república como el director de la Sociedad de Instrucción Primaria, Domingo Santa María. En dicho proceso la afiliación a partidos políticos fue un medio eficiente para alcanzar dichos logros.

Cabe precisar que a medida que el aparato estatal de las nuevas repúblicas americanas se organizaba, extendía y consolidaba, las elites, al asumir la responsabilidad de dicho proceso, también acrecentaban su poder.¹²⁰

Debemos destacar el rol de estos intelectuales – políticos en la configuración de la ideología de las nuevas repúblicas. A este respecto Katharina Niemeyer afirma:

“La preponderancia de finalidades extraliterarias, determinados por el pensamiento ilustrado y el modelo liberal de Estado-nación, hacia que el poeta al igual que el escritor y publicista, el académico, historiador y ensayista uniera a su faena intelectual de producir imaginarios, una actividad política que los situó directamente en el poder o articuladores con las elites del poder, funcionando como ideólogos de las nacientes Estados Nacionales”¹²¹

La elite social intelectual que creó la Sociedad de Instrucción Primaria, al igual que los demás sectores educados del país, contribuyó con sus obras históricas, políticas, literarias, y sus acciones en las altas esferas del poder político, a construir un discurso oficial y un sustrato ideológico al régimen político, al orden social y a los fines del Estado.

Es indudable que el vínculo político fue fundamental para cohesionar a la red intelectual por cuanto les brindó no sólo un marco ideológico común, sino que también espacios de

¹¹⁹ En el Apéndice N° 3 se detallan los vínculos de la mayoría de los integrantes de la red con el liberalismo.

¹²⁰ BALMORI, D., VOSS, STUART F., y WORTMAN, M, pág. 40

¹²¹ NIEMEYER KATHARINA, *op. cit.*, pág. 84

sociabilidad compartidos en el parlamento, partidos políticos y periódicos, que acrecentaron los lazos existentes entre ellos.

3.4 VÍNCULOS CON EL NORTE DEL PAÍS

La mayoría de los integrantes de la red social intelectual tuvo vínculos con el norte del país, específicamente con la zona situada entre Copiapó y Quillota. Desde la perspectiva santiaguina de mediados del siglo XIX esta zona constituía el norte.

Para algunos de los integrantes de la red intelectual era el lugar de origen de la familia, para otros eran los distritos que representaban en el parlamento o el lugar donde desempeñaban funciones profesionales.

Los vínculos espaciales en los grupos sociales son motivo de permanente referencia, su importancia radica en que constituyen experiencias e imaginarios comunes, que contribuyen a darles mayor cohesión a sus integrantes.

De los 14 integrantes del directorio fundador de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago once presentaban nexos con el norte del país, y los únicos integrantes de la red social que no tuvieron vínculos con el norte del país fueron Manuel Carvallo, Marcial González y Santiago Lindsay.

En el siguiente cuadro sintetizaremos los distintos vínculos que tenían cada uno de ellos con el norte del país. Aquellos relacionados con el nacimiento, la familia y la propiedad fueron adquiridos antes del año de la creación de la sociedad benéfica, 1856. En cambio, las de origen parlamentario, de los mismos integrantes de la red, fueron alcanzadas en la mayoría de los casos con posterioridad.

CUADRO N° 3 : LOS VÍNCULOS DE LA RED CON EL NORTE DEL PAÍS.

NOMBRE	VÍNCULOS CON EL NORTE
Benjamín Vicuña Mackenna	Su padre era dueño de la mina de Purutún en Quillota. Dueño de la Hacienda Santa Rosa de Colmo en Quintero
Paulino del Barrio	Primer director de la Escuela de Minas de Copiapó
Miguel Luis Amunátegui	Su padre fue diputado suplente por Illapel
Benicio Álamos González	Gobernador de Putaendo, abogado que contribuyó a la formación de sociedades mineras en Antofagasta y Atacama
José Manuel Orrego Pizarro	Fue designado Obispo de La Serena
Ignacio Javier Ossa Cerda	Su padre era copropietario de la mina de plata "Descubridora" en Chañarcillo. Su padre y abuelo eran oriundos de Copiapó.
Domingo Santa María	Su padre fue diputado suplente por Illapel,
Guillermo Matta Goyenechea	Nació y vivió su infancia en Copiapó. Diputado por Ovalle, Intendente y Senador de Atacama
Francisco Marín Recabarren	Familia paterna y materna oriunda de La Serena. Su padre fue diputado por dicha localidad.
Francisco Vargas Fontecilla	Diputado por San Felipe y Putaendo.

Fuentes; - Figueroa, Virgilio, op. cit.

- Figueroa, Pedro Pablo, op. cit.

- Thayer, Luis, op. cit.

- Biblioteca del Congreso Nacional

Las distintas relaciones con el norte del país por sí misma no necesariamente crean un vínculo entre quienes participan de ellas. Sin embargo, cuando existen además otros nexos e interacciones personales entre los sujetos, la presencia de aquellos rasgos comunes más difusos, lejanos o de segundo orden, adquieren mayor relevancia.

Debemos destacar que la inmensa mayoría de las familias de los integrantes del directorio fundador de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago se establecieron originalmente en las provincias. En la tercera y cuarta generación, -contadas desde el primer inmigrante que llegó a Chile- algunos de los integrantes de dichas familias emigraron a Santiago, al centro del poder político. Este proceso se reforzó después de las revoluciones de 1851 y 1859, al consolidarse la hegemonía de la elite santiaguina. Residir en la capital permite a las elites, provenientes de las provincias, acceder a cargos en el gobierno y en el parlamento y así, desde el Estado, legitimar, garantizar y acrecentar su estatus de clase dominante. Así se refiere Manuel Vicuña a la integración de las elites provincianas a la santiaguina:

“Después de la victoria del gobierno (en 1851 y 1859), las principales familias aún establecidas en el norte minero trasladaron sin demora sus actividades a la capital, con los que se puso término a cualquier amenaza por parte de otras regiones a la ascendente hegemonía de Santiago...como corolario de dicho

proceso de integración elitaria, familias que habían sido enemigas durante el conflicto, resolvieron sus discrepancias previas casándose entre ellas¹²²

Stabili señala que en Chile después de la independencia existían sólo tres provincias y tres elites importantes: Copiapó, Santiago y Concepción. Sin embargo, después, la de Santiago fue absorbiendo a las demás, subsistiendo finalmente sólo ella.¹²³

A pesar de se formó una sola elite, al interior de ella podemos distinguir diversos sectores, que obedecen a tensiones y articulaciones internas, a diversas ideologías y sensibilidades. Ellas, sin embargo, no ponen en riesgo la unidad de la clase dominante.

Cabe destacar que los integrantes de la red social intelectual que estudiamos, a pesar de estar avecindados y plenamente incorporados a las redes y espacios de sociabilidad de Santiago, mantuvieron los vínculos con las localidades de las que eran originarias sus familias, fundamentalmente por medio de la representación parlamentaria.

Los diversos nexos con el norte del país son vínculos que por sí solos puede ser irrelevantes. Por el contrario, si lo vemos relacionados con los demás vínculos adquieren mayor significación y es un motivo más de cohesión para el grupo.

¹²² VICUÑA URRUTIA, MANUEL. *La Belle Époque chilena: alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, pág. 27

¹²³ STABILI, MARÍA ROSARIA, pág. 224

CAPÍTULO IV: ESTRATEGIAS DE LA RED SOCIAL INTELECTUAL

4.1 LA ACTIVIDAD POLÍTICA Y LA FUNCIÓN PÚBLICA

Como lo señalábamos en el capítulo anterior, los integrantes de la red social intelectual participaron mayoritariamente en actividades políticas, ya sea por designación en cargos de confianza o por elección popular, logrando acceder a las más altas esferas del poder público, en los distintos poderes del Estado.

La actividad política fue un vínculo relevante para ellos y un poderoso agente de cohesión, que se acrecentaba si mayoritariamente se identificaban con el mismo sector político, el liberalismo. Esta actividad además debe ser entendida, y es la esencia de la actividad política, como una herramienta o estrategia para alcanzar y/o acrecentar el poder que se posee en el plano personal, familiar y partidario.

Las elites americanas tuvieron en el siglo XIX mayores oportunidades de ocupar cargos políticos y asumir responsabilidades públicas gracias a la reorganización y crecimiento del Estado, empeñado en hacer sentir su presencia en todo su territorio y abarcando a toda la población de su jurisdicción. A este respecto Balmori, Voos y Wortman señalan:

“La naturaleza representativa del sistema republicano y su separación de poderes ofreció a los notables una amplia gama de cargos a distintos niveles de gobierno. A través de éstos, podían promover los intereses familiares”¹²⁴

Como veremos en el siguiente capítulo, la mayoría de los integrantes del directorio fundador de la Sociedad de Instrucción Primaria eran descendientes de funcionarios estatales, tanto civiles como militares, que arribaron en el siglo XVIII y que, por consiguiente, existía en ellos una cierta tradición familiar de servicio en el aparato público.

A lo anterior debemos agregar que los intelectuales que conformaban esta red social fueron parte de una época influenciada por la Ilustración, en la que se consideraba que era inherente a la actividad intelectual la labor política y social. Es así como Sol Serrano, al caracterizar a los intelectuales chilenos del siglo XIX, afirma:

“...la función social del intelectual no está orientada hacia la ciencia desinteresada, como la llamaba Bello, sino a la construcción algo urgente de un orden social donde eso sí, el conocimiento racional y la racionalidad científica aspiran a jugar un papel directivo en su organización y legitimación”¹²⁵

Por último debemos señalar que el ascenso del liberalismo en la segunda mitad del siglo XIX también favoreció las incursiones políticas de los intelectuales estudiados, mayoritariamente militantes de dicha tendencia política.

Considerando las altas responsabilidades que llegaron a asumir, incluyendo la presidencia de la república, como fue el caso del director Domingo Santa María, y las

¹²⁴ BALMORI, VOSS y WORTMAN, *op cit.*, pág. 40.

¹²⁵ SERRANO, SOL. *Op. cit.*, pág. 165

diversas funciones en el gobierno, parlamento y tribunales de justicia, que desempeñaron casi la totalidad de los integrantes de la red intelectual que estudiamos, podemos afirmar que para los intelectuales chilenos de la segunda mitad del siglo XIX la actividad política fue la estrategia empleada más eficaz para acrecentar el poder de ellos mismos, de sus familias y de las organizaciones a las que pertenecían.

4.2 LA ASOCIATIVIDAD

Desde mediados del siglo XIX se fundaron numerosas asociaciones, con diversos fines, políticos, periodísticos, literarios, benéficos, económicos y recreativos.

Estas asociaciones surgieron tanto del sector artesanal como de la elite mercantil, y de manera independiente al gobierno e incluso, en algunos casos, en franca oposición a sus políticas.

Pertenecen al primer grupo la Sociedad de la Igualdad (1850), aunque con el apoyo de algunos integrantes de la elite, la Mutual de Artesanos de La Serena en 1853 y la de Valparaíso en 1855 y La Unión de Artesanos creada en 1862, entre otras.

La elite, por su parte, dio vida a la Sociedad Filarmónica (1825), La Sociedad de Agricultura (1836), La Sociedad Literaria (1842), el Club de la Reforma (1849, y vuelto a fundar en 1868), las logias masónicas (la primera logia chilena fue creada en Valparaíso en 1853 y en Santiago fue creada en 1865), las compañías de bomberos (la primera en Valparaíso en 1851 y en Santiago en 1863), el Club de Valparaíso, el Club de la Unión (1864), el Club Hípico (1869), entre otros.

La mayoría de los creadores de estas asociaciones eran jóvenes impregnados del espíritu de asociación que animaba a la época. Es así como Vicuña Mackenna, refiriéndose a la creación de la Sociedad de Agricultura, escribió:

“Una gran porción de éstos (los socios) no son agricultores ni propietarios, sino jóvenes entusiastas, dispuestos a tomar parte en toda empresa pública”¹²⁶

Cabe destacar que en 1856, cuando se creó la SIP, las únicas asociaciones no políticas de la elite santiaguina que existían, independientes del Estado y la Iglesia Católica, eran la Sociedad Filarmónica y La Sociedad de Agricultura. La primera de ellas organizaba conciertos y veladas artísticas en diversos salones de la capital y estaba al servicio exclusivamente de la elite que la integraba. En cambio, la Sociedad de Agricultura, además de sus propios fines corporativos, realizaba acciones de beneficencia orientadas a los sectores populares como la creación de escuelas para niñas, apoyo permanente a los asilos de huérfanos y preocupación por la salubridad y el ornato de la ciudad.¹²⁷

Debemos destacar que también a mediados del siglo XIX, la institucionalización de las tendencias políticas en partidos obedece al mismo espíritu asociativo. En el segundo semestre de 1857 se fundan sucesivamente el conservador, el liberal y el nacional o montt-varista. En relación a estas fundaciones, Bernardino Bravo Lira afirma:

¹²⁶ IZQUIEDO, GONZALO. *Un Estudio de las Ideologías Chilenas. La Sociedad de Agricultura en el siglo XIX. Santiago, Imprenta Técnica Ltda., 1968, pág. 27*

¹²⁷ Ídem, pág. 173

“Fueron agrupaciones de hombres sólo constituidos y mantenidos como fruto de una decisión individual de cada uno de ellos. En esto se diferencian de las tertulias o salones, cuyos concurrentes son invitados y están ligados por lazos de parentesco o amistad. En ellas la mujer tiene un lugar propio. Aquí, en cambio, nos encontramos con una rígida frontera entre dos mundos, el privado en el que la mujer tiene un sitio de honor y el público, que es netamente masculino”¹²⁸

Por consiguiente, la fundación en aquellos años de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago estuvo inserta en una tendencia caracterizada por un auge de la asociatividad formal.

Se le otorgó a la asociatividad el valor de contribuir al progreso de los pueblos. Esta concepción quedó claramente expuesta en la primera cuenta anual de la sociedad benéfica:

“El espíritu de asociación que tantos prodigios ha obrado en la industria, en las artes, en el fomento material de la riqueza de las naciones, se pone ahora al servicio de intereses más valiosos aún, al servicio de las clases desvalidas de nuestra sociedad en su condición más desgraciada, para regenerarlas por el influjo de la educación y devolverlas a la patria, a la familia, dignas de los altos destinos a que la religión, la república y la civilización las llaman”¹²⁹

La identificación de la asociatividad con el progreso y la civilización, heredado de la ilustración y que adquirió tanta fuerza durante el siglo XIX, la encontramos también presente en la siguiente afirmación de Manuel Antonio Matta:

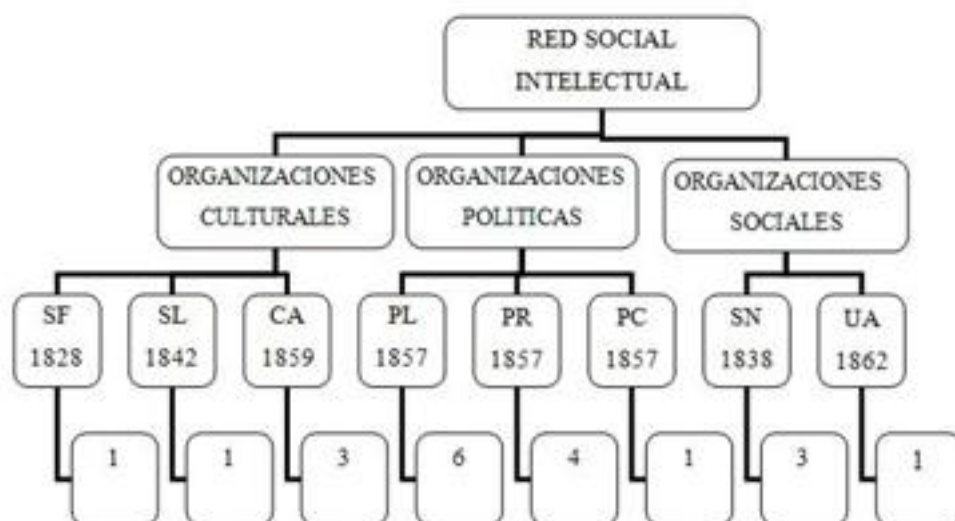
“La barbarie es el aislamiento, el individualismo de la persona, de la familia o de la tribu cuya esfera de acción llega hasta donde alcanzan sus brazos y sus armas: por consiguiente disminuye en proporción ese aislamiento, decrece, se retira y va cediendo el lugar a la cualidad contraria, la asociación”¹³⁰

Los integrantes del directorio fundador de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago participaron en numerosas asociaciones, tal como podemos apreciar en el siguiente cuadro:

¹²⁸ BRAVO LIRA, BERNARDINO. *Una Nueva Forma de Sociabilidad en Chile a mediados del siglo XIX: Los Primeros Partidos Políticos*. En: *Formas de Sociabilidad en Chile 1840-1990*, Fundación Mario Góngora, Santiago, Editorial VIVARIA, 1992, págs. 11 y 27

¹²⁹ COLECCIÓN DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO, pág. 231

¹³⁰ GAZMURI, CRISTIÁN, *op. cit.*, pág. 129



CUADRO N° 4: ASOCIACIONES EN LAS QUE PARTICIPARON LOS INTEGRANTES DE LA RED SOCIAL INTELECTUAL (HASTA 1862)

SIMBOLOGÍA

SF: Sociedad Filarmónica	PR: Partido Radical
SL: Sociedad Literaria	PC: Partido Conservador
CA: Circulo de Amigos de las Letras	SN: Sociedad Nacional de Agricultura
PL: Partido Liberal	SA: Unión de Artesanos

NOTAS:

- Se señala el año de fundación de las organizaciones
- Los números que están debajo de las asociaciones corresponde a la cantidad de integrantes de la red intelectual que pertenecieron a ellas

FUENTES: Varios autores que se señalan el Apéndice N° 4, donde además se individualizan a los integrantes de la red que participaron en cada una de ellas.

Mención especial merece la participación que tuvieron en los distintos periódicos y revistas creados a mediados del siglo XIX, la mayoría de los cuales tuvieron una breve existencia y que, sin embargo, dado que así como se extinguían algunos medios impresos surgían otros, fueron un espacio de sociabilidad muy importante para una red social ligada a la política y la actividad cultural.

Cristián Gazmuri identifica cuatro rasgos comunes en las distintas asociaciones, creadas en el siglo XIX,¹³¹ y que también son observables en la Sociedad de Instrucción Primaria. En primer lugar son asociaciones institucionalizadas, es decir formales y reglamentadas; en segundo término tuvieron una cobertura territorial en forma de una red de núcleos; fueron también asociaciones sesgadas sexualmente por cuanto sus miembros eran exclusivamente varones; y por último, eran asociaciones sesgadas socialmente, integrada sólo por personajes provenientes de la elite, a excepción de las asociaciones de artesanos que estaban integrada también por individuos provenientes de las capas medias.

Sarmiento también justifica la difusión de la instrucción primaria por el espíritu de

¹³¹ GAZMURI, CRISTIÁN, op. cit., págs. 149 y 169.

asociación que conlleva. A este respecto escribió en el Monitor de las escuelas Primarias:

“Desde luego cien niños se reúnen bajo la dirección de un maestro de escuela. El hecho solo de salir cada uno del estrecho círculo de la familia, de la presión de su modo de ser habitual, la reunión de un grupo de seres bajo una autoridad, echa en el ánimo el primer germen de la asociación, es preciso obrar, no conforme ya a la inspiración capricho personal, sino en virtud de una cosa como deber, según un método como regla, bajo una autoridad como gobierno”¹³²

4.3 EL CAPITAL CULTURAL

El patrimonio cultural es una de las tantas manifestaciones del poder económico de las clases dirigentes, así como lo son las actividades políticas, sociales, militares y religiosas.¹³³ Este patrimonio no sólo expresa el poder de la elite, sino que también permite su mantención y crecimiento, constituyéndose en una nueva fuente de poder, riquezas e influencias.

El poder obtenido del capital cultural se manifestó en el caso de los integrantes del Sociedad de Instrucción Primaria en la influencia que ejercieron en la opinión pública, en autoridades de gobierno y parlamentarios.

Para Katharina Niemeyer la actividad intelectual desplegada por algunos sectores de las elites latinoamericanas permitió definir el concepto que tenían de sí mismas, al mismo tiempo que contribuyó a otorgarles prestigio social:

“Por consiguiente, las imágenes del intelectual/escritor merecen una atención especial: por una parte son momentos de un proceso histórico de reflexión sobre el propio rol, por otra parte configuran una estrategia de posicionamiento social”¹³⁴

La adquisición de capital cultural es una estrategia que venía empleándose desde fines del siglo XVIII y cuyo uso adquirió más relevancia durante el siglo XIX, dada las nuevas oportunidades que se abrieron, concluido el proceso de la independencia nacional, para acceder a la dirección del Estado. A este respecto, Eduardo Cavieres afirma:

“Entre estas estrategias, a fines del siglo XVIII, se puede observar una revalorización o descubrimiento de la educación como medio de asumir poder; algunos cambios en las actitudes y conductas matrimoniales; y el establecimiento de nuevas redes familiares”¹³⁵

En el caso de las familias, de los integrantes de la red intelectual, que arribaron a Chile en el siglo XVIII, a partir de la segunda y, en especial a partir de la tercera generación, crecientemente sus integrantes aumentaron su escolaridad, cursaron estudios superiores y se dedicaron a actividades académicas y de extensión cultural.

¹³² EL MONITOR DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS, N° 3, 15 de octubre de 1852.

¹³³ GAETANO MOSCA, La Clase Política, México, Fondo de Cultura Económica, 1995. Ver el Capítulo I.

¹³⁴ NIEMEYER, KATHARINA, op. cit., pág. 79

¹³⁵ CAVIERES, EDUARDO, op. cit. Pág. 104

El capital cultural adquirido no sólo fue una estrategia para mantener y acrecentar el poder de las familias, sino que, además, las carreras profesionales y las actividades culturales que desarrollaron los integrantes de la red intelectual, sin duda contribuyeron a diferenciarlos del resto de la elite y les otorgó como red social un carácter singular y una identidad propia.

4.4 LA POLIFUNCIONALIDAD

Con las excepciones del ingeniero Paulino del Barrio y del sacerdote José Manuel Orrego, los demás integrantes de la red intelectual desempeñaron diversas funciones públicas, preferentemente actividades académicas, políticas, periodísticas y literarias. La polifuncionalidad es un rasgo propio de las elites latinoamericanas del siglo XIX¹³⁶ y que también constatamos en esta investigación, y que resumimos en el siguiente esquema:

SIMBOLOGÍA

DOC. DOCENTE	ESC: ESCRITOR	PO: POLÍTICO	P: PERIODISTA	A/J :ABOG/ JUEZ
-----------------	------------------	--------------	---------------	--------------------

Fuentes:

- . Figueroa, Pedro Pablo, op. cit.
- . Figueroa, Virgilio, op.cit.
- .Thayer Ojeda, op. cit.
- Biblioteca del Congreso Nacional (on line)

La polifuncionalidad que observamos en los integrantes de la red social intelectual es un rasgo que caracterizó al conjunto de las familias de la elite, como lo advierte el profesor Cavieres:

“A comienzos de la vida republicana ya no es comerciante toda la familia; hay un comerciante, pero hay también abogados, clérigos, militares, quién administra las propiedades agrícolas, quien tiene un cargo en el gobierno. La misma familia ha diversificado su presencia en todos los ámbitos de la vida social, cultural, económica y política”¹³⁷

La inmensa mayoría de los integrantes de la red social intelectual, además de sus labores académicas desempeñaron funciones políticas, administrativas y periodísticas, lo que trasuntó un compromiso social, heredado de la Ilustración, que concebía al intelectual como un militante comprometido con el progreso de la humanidad en todos sus ámbitos. Para Katharina Niemeyer, los intelectuales latinoamericanos del siglo XIX estaban comprometidos con el desarrollo de la modernidad:

“De este modo, el escritor se convierte en promotor de los procesos simbólicos de la modernidad burguesa, ante todo en cuanto apoya a la extensión del racionalismo y del liberalismo a todos los ámbitos sociales, a la vez que se

¹³⁶ NIEMEYER, KATHARINA, op. cit., págs. 83 a 90.

¹³⁷ CAVIERES, EDUARDO, op. cit., pág. 105

entiende como la instancia capaz de ofrecer una perspectiva unificadora acerca del sentido de estos procesos”¹³⁸ (K. Niemeyer, op. cit., pág. 89)

La polifuncionalidad observada en los integrantes de la red social intelectual le permitió a cada uno de ellos, y a las familias a las que pertenecieron, una mayor presencia en los distintos ámbitos de la vida nacional en los que el poder sobre lo social se encontraba presente -el gobierno, el parlamento, los tribunales de justicia, la prensa y la universidad.- extendiendo la influencia de la elite, además de legitimarla por medio del discurso y la acción de los intelectuales que provenían de ella.

4.5 LA BENEFICENCIA

Las actividades de beneficencia que las elites dirigieron a las capas subordinadas de la sociedad no están circunscritas a una etapa determinada. En distintas sociedades se ha considerado que es deber de las clases privilegiadas realizar obras de caridad o destinar una parte de la herencia a una determinada obra benéfica. Con respecto a esto último, Stabili señala:

“...al menos, hasta los año 20 del novecientos, pudo ser una práctica común, no solamente en la familia Matte, sino también en otras familias de la elite, incluir en los testamentos cláusulas referidas a la beneficencia”¹³⁹

Las limosnas y obras de caridad que la elite realiza en el siglo XIX tienen uno de sus antecedentes en la religiosidad colonial. Sergio Villalobos reconoce en las acciones benéficas realizadas por la elite en ese siglo, resabios de una mentalidad religiosa colonial, que la ética burguesa no eliminó:

“En Chile también sobrevive por algún tiempo la moral de viejo cuño, apegada a la modestia y la preocupación por el prójimo”¹⁴⁰

Para el sentir religioso la limosna es una fuente de salvación, que la elite tuvo la capacidad de institucionalizar en campañas y organizaciones benéficas, más allá de las acciones privadas y personales, como lo advierte Luis Alberto Romero:

“La respuesta más tradicional pasaba por la caridad: los pobres, cuya existencia es natural en cualquier sociedad, tienen derecho a la limosna; los ricos tienen el deber de darla, y con ella ganar su salvación. La caridad individual, más perfecta, se complementa con la institucional”¹⁴¹

La ética filantrópica que se nutre de la tradición religiosa colonial fue reforzada por las ideas de la Ilustración y, entre ellas, la convicción que se debía contribuir al progreso de la humanidad por medio de acciones racionalmente diseñadas e implementadas. En efecto, es inherente a la moral pública de los ilustrados el deber de contribuir a la felicidad de los demás por medio del ejercicio de funciones públicas y de enseñanza, de beneficencia, campañas

¹³⁸ NIEMEYER, KATHARINA, op. cit., pág. 89

¹³⁹ STABILI, MARIA ROSARIA, op. cit., pág. 397

¹⁴⁰ VILLALOBOS, SERGIO. *Origen y Ascenso de la Burguesía Chilena*, pág. 82

¹⁴¹ ROMERO, LUIS ALBERTO. *¿Qué Hacer con los Pobres? Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997, pág. 178*

de ayuda, y otros tipos de actividades. La beneficencia encontró en la ilustración un nuevo impulso, el espíritu humanitario y la filantropía fueron proclamadas como supremas virtudes.

La síntesis entre espíritu religioso tradicional e ilustración, unidos por el amor al prójimo o la filantropía la encontramos fuertemente arraigada en la elite chilena del siglo XIX. A este respecto señala Villalobos en conjunto con otros autores:

“Y así el hombre bueno por naturaleza y libre por la razón veía el futuro como una senda de bienestar y felicidad”¹⁴²

Con estos antecedentes podemos comprender a la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago como una institución de beneficencia que por medio del aporte privado promovió la instrucción primaria en los sectores populares, obedeciendo a una moral tradicional, en la que el espíritu de beneficencia se nutrió de un auténtico sentimiento religioso de ayuda al prójimo, además de la convicción racional, de carácter ilustrado, de contribuir a la consecución de la felicidad universal.

Con todo, tenemos la convicción de que las actividades de beneficencia también se relacionan con beneficios menos altruistas y que tienen que ver con la extensión y ostentación del poder.

La beneficencia ha sido una actividad social que ha caracterizado a un sector de la elite y que le ha permitido -además de los nobles propósitos que la inspiran en el discurso público y del deseo íntimo de ganar la salvación por medio de las buenas obras- obtener bienes más bien terrenales, como prestigio social, ostentación de poder y virtud, reconocimiento público, mérito social en miras a un ascenso o un cargo, o difusión de determinadas ideas o principios. La beneficencia no anónima siempre trae consigo implicancias sociales.

4.6 LA TEMPRANA INSERCIÓN LABORAL

La historiografía social sobre la España de los siglos XVII y XVIII advierte que en el proceso de aprendizaje de la juventud de la elite, la temprana inserción en el mundo laboral, paralela a los estudios superiores, era recurrente y socialmente legitimada por las familias notables. En este sentido uno de los investigadores de las familias de la elite española del siglo XVIII afirma:

“El aprendizaje de los negocios entrando como mancebo en la tienda de algún pariente o de un paisano forma parte (aunque remota) de las estrategias de esas familias”¹⁴³

La capacidad de introducir a los hijos de las familias en los ámbitos del poder y la riqueza dependía de las redes sociales que se habían forjado y del poder económico que ostentasen. La inserción al mundo laboral era más inmediata en las organizaciones gobernadas por parientes o en las que tuviesen algunos grados de influencia. Es así como José Imizcoz Beunza, al estudiar a las elites vasco-navarras del siglo XVIII, afirma:

¹⁴² VILLALOBOS, S., SILVA, O., ESTELLÉ, P. y SILVA, F. *Historia de Chile, Tomo II, Santiago, Editorial Universitaria, 1989, pág. 306*

¹⁴³ HERNÁNDEZ MAURO. *Sobre familias, relaciones y estrategias familiares en una elite ciudadana (Los regidores de Madrid, siglos XVI-XVIII)*. En: CHACÓN JIMÉNEZ, FRANCISCO y HERNÁNDEZ FRANCO, JUAN (Eds.) *Familias, Poderosos y Oligarquías. España. Universidad de Murcia, 2000, pág. 74*

“Una de las formas más frecuentes de promoción de los familiares fue la colocación del joven por un pariente en sus propio negocio. Se trataba de empresas familiares y aquellos comerciantes y hombres de negocios tendieron a rodearse de sobrinos y familiares que hicieron venir desde la aldea para trabajar con ellos....La intervención de los parientes poderosos fue decisiva para introducir a los hijos de sus familias en las carreras administrativas. El acceso a estas carreras estaba reservado a una élite....luego, el ascenso de esos jóvenes en esas administraciones dependía en gran medida de su valía y de sus servicios para ir ascendiendo los grados del escalafón”¹⁴⁴

Creemos que la costumbre de introducir tempranamente a los hijos en actividades laborales, mientras paralelamente continuaba estudiando, se mantuvo en las familias españolas, que emigraron tardíamente a América y de la cual provienen la mayoría de los integrantes de la red social intelectual que formaron la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago. Sin embargo, no sería la única explicación de su existencia. A la especial valoración que se le otorgaba al trabajo por los habitantes del norte de España y que fue transmitido por sus familias a los integrantes de la red intelectual, debemos agregar el nuevo espíritu burgués del siglo XIX, contrario al ocio improductivo y al desperdicio del tiempo, que llegó de la mano con el avance del capitalismo. La ética burguesa también contribuyó a valorizar el trabajo, el esfuerzo y la responsabilidad, como valores productivos de riqueza.

Al revisar las biografías de la mayoría de los integrantes de la red social intelectual surgen las evidencias de la temprana inserción de la mayoría de ellos.

En el caso de Guillermo Matta su inserción al mundo laboral es en los negocios mineros y mercantiles de la familia. Después de algunos años de aprendizaje, a los 21 años de edad, tras la revolución de 1851, se estableció en Copiapó a administrar los negocios de la familia¹⁴⁵

Otros integrantes de la red social fueron favorecidos por las redes sociales de sus familias para empezar a trabajar, especialmente como profesores particulares. Fue el caso de Miguel Luis Amunátegui y Domingo Santa María, quienes afectados por apremios económicos tuvieron que trabajar desde muy jóvenes, y contaron con los contactos y relaciones sociales necesarias para recibir ayuda.

Con respecto a Amunátegui, Pedro Pablo Figueroa afirma: que cuando sólo contaba con 14 años quedó huérfano. Sin fortuna tuvo que procurarse por sí mismo la educación propia y la de sus hermanos menores, a la vez que el sustento para toda la familia¹⁴⁶

Después de hacer clases particulares en casas de familias distinguidas fue nombrado a los 19 años de edad profesor de humanidades en el Instituto Nacional y al año siguiente oficial segundo de la recién creada Oficina Central de Estadísticas.

¹⁴⁴ IMIZCOZ BEUNZA, JOSÉ M. *El patrocinio familiar, parentela, educación y promoción de las élites vasco-navarras en la monarquía borbónica. En: CHACÓN JIMÉNEZ, FRANCISCO y HERNÁNDEZ FRANCO, JUAN (Eds.) Familias, Poderosos y Oligarquías. España. Universidad de Murcia, 2000, pág. 98.*

¹⁴⁵ FIGUEROA, PEDRO PABLO, op. cit., pág. 285

¹⁴⁶ Ídem, pág. 74

En cuanto a Santa María, también se inició laboralmente impartiendo clases particulares y, posteriormente, a los 20 años de edad fue nombrado profesor del Instituto Nacional.¹⁴⁷

También trabajó desde muy joven, y no por apremios económicos, el secretario de la Sociedad de Instrucción Primaria, Benjamín Vicuña Mackenna. En efecto, desde los 16 años trabajó como administrativo en una oficina de abogados que perteneció a un tío materno, como lo expresa uno de sus biógrafos:

“Desde que se vino de Llay Llay a Santiago, a cursar su carrera literaria y forense, vivió toda su juventud en la casa de Félix Mackenna... fue su protector y lo estimuló en sus aficiones literarias. Le dio un modesto empleo de escribiente en su oficina de la calle de Huérfanos, pagándole un sueldo de 25 pesos mensuales, en aquellos tiempos en que nuestra moneda equivalía a la de oro de 48 peniques”¹⁴⁸

Las generaciones mayores a los integrantes de la red social que estudiamos, especialmente la inmediatamente antecesora, también abrieron las opciones de aprendizaje en el ámbito de las reparticiones públicas. Es así que no sólo los negocios familiares y las clases privadas en familias conocidas, sino que también el aprendizaje en el mismo aparato estatal fue el destino de muchos jóvenes de la elite, como aparece representado en los casos de Manuel Carvallo y Benicio Álamos.

En el caso del presidente del directorio de la Sociedad de Instrucción Primaria, Manuel Carvallo a los 19 años ya estaba trabajando como escribiente en el Congreso Nacional y posteriormente, paralelo a sus estudios de leyes trabajó como inspector en el Instituto Nacional.¹⁴⁹

En relación al director Benicio Álamos a los 19 años de edad ya estaba trabajando como administrativo en el interior de los tribunales de justicia, específicamente en la Corte de Apelaciones de Santiago.¹⁵⁰

La temprana actividad laboral de los jóvenes integrantes de la elite sin lugar a dudas manifiesta el valor que las familias distinguidas asignaban al trabajo como expresión de esfuerzo, disciplina, responsabilidad y virtud, junto con revelar la necesidad de preparar a las nuevas generaciones para asumir las responsabilidades que como adultos tendrían al hacerse cargo de los negocios familiares y de la dirección del Estado.

¹⁴⁷ PILLEUX, MAURICIO. Genealogía de Chile o la Gran Familia Chilena, Familia Santa María, www.genealog.cl

¹⁴⁸ FIGUEROA, PEDRO PABLO, *op. cit.*, pág. 457

¹⁴⁹ PILLEUX, MAURICIO, *op. cit.* Familia Carvallo.

¹⁵⁰ CONGRESO NACIONAL. Biografías Parlamentarias. www.bcn.cl

CAPITULO V: LAS FAMILIAS DE LOS INTEGRANTES DE LA RED SOCIAL INTELECTUAL

5.1 CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En el presente capítulo no describiremos a las familias aisladas, sino que más bien interrelacionadas, procurando distinguir ciertos patrones comunes de comportamiento y las conexiones entre ellas.

El estudio de la familia de los intelectuales que formaron parte de esta red social tiene por finalidad caracterizarlos socialmente, situarlos en un contexto temporal determinado y visualizar su participación dentro de determinados procesos.

Por medio del estudio de las familias, no solo podemos alcanzar una visión más amplia de los individuos que la integran, distinguiendo características y comportamiento comunes, sino que, además, observando al conjunto de los individuos que la conforman podemos analizar a las familias como microsociedades representativas de procesos sociales de las que son parte, tal como lo expresa Juan Pro Ruiz al estudiar a las elites españolas del siglo XIX:

“La familia se distingue de las restantes instituciones que sirven para la reproducción del poder de la elite en que constituye la síntesis de sus diversas esferas de acción (política, económica, cultural, demográfica, social...): de este modo, la familia es el núcleo en donde se fusionan las relaciones y contactos adquiridos por los individuos en todas las facetas de su actividad, es la pieza clave de la red de relaciones de un individuo o de un grupo. La adecuada utilización de la familia en este sentido es la que garantiza la explotación del capital de relaciones al servicio de la reproducción del poder de la elite”¹⁵¹

Debemos precisar que en este estudio emplearemos el concepto de familia como sinónimo de familia social, la cual integra no sólo a la familia nuclear, sino que también a los parientes más cercanos, concepto de familia que corresponde al que tenían las elites en el siglo XIX y en la actualidad, como lo verifica Stabili en su estudio de las familias aristocráticas:

“la familia... se prolonga tanto en sentido vertical (a otras generaciones) como horizontal (tíos maternos y paternos consanguíneos o políticos, cuñados, cuñadas, hijos e hijas de hermanos y hermanas), es decir, a aquello que Rolando Mellafe define como familia social”¹⁵² (María Rosa Stabili, op. cit., pág. 179)

¹⁵¹ PRO RUIZ, JUAN. *Socios, amigos y compadres: camarillas y redes personales en la Sociedad Liberal*, En: CHACÓN JIMÉNEZ, FRANCISCO y HERNÁNDEZ FRANCO, JUAN (Eds.) *Familias, Poderosos y Oligarquías. España. Universidad de Murcia, 2000, PÁG. 159*

¹⁵² STABILI, MARIA ROSARIA, *op. cit., pág. 179*

En la caracterización económica de las familias veremos su desarrollo durante tres, cuatro y hasta cinco generaciones, dependiendo, aparte de la información disponible, de la fecha de arribo al país del fundador de la familia. El estudio se circunscribirá fundamentalmente al hijo, a su padre y madre, abuelo, bisabuelo y, en algunos casos, al tatarabuelo. Sólo en algunos casos, para ilustra de mejor manera las actividades económicas de las familias, consideraremos a los demás familiares consanguíneos.

En el estudio de las alianzas con otras familias, por medio de enlaces matrimoniales, y las prácticas endogámicas, hemos incluido en el análisis, también a los tíos (as) y cónyuges, como a sus hijos(as) con sus respectivas esposas (os)

Las distintas familias pueden representar distintos tipos de elites. Y con respecto a la clasificación de las mismas, algunos estudios distinguen tres tipos de elites. Las tradicionales, de los siglos XVI y XVII, fundamentalmente de origen castellano ((hacendada y mercantil), debido a que las familias extremeñas y andaluzas decayeron en la segunda y tercera generación de arribados a América por motivos de dilapidación y ocio; las familias mayoritariamente de origen vasco arribadas a partir del siglo XVIII, asociadas al comercio y la minería y posteriormente a los intelectuales, profesiones y autoridades del aparato público. Y la tercera, estaba constituida fundamentalmente por ingleses, norteamericanos y franceses, que arribaron en el siglo XIX, dedicados al comercio, la minería, la banca, emergentes industrias, como así también intelectuales, profesionales y técnicos ¹⁵³

Para efectos de este estudio distinguiremos tres tipos de familias según la época en que se establecieron en Chile: las familias tradicionales fueron aquellas cuyos orígenes en Chile se remontan a los siglo XVI o XVII y que a mediados del siglo XIX llevaban más de cinco generaciones en Chile; las familias en transición o intermedias fueron aquellas que se establecieron en Chile a fines del siglo XVII o inicios del siglo XVIII y que llevaban cinco generaciones en Chile; y, finalmente, las familias recientes que llevaban tres o cuatro generaciones en Chile a partir de mediados o fines del siglo XVIII.

Una última consideración antes de entrar en detalles. Se estudiarán tanto la familia del padre, como a la familia de la madre, para poder así comprender de mejor manera los sistemas de alianza de las viejas con las nuevas familias, reconociendo en ellos procesos de adaptación de la vieja aristocracia hacendada y mercantil a los cambios que experimentaba la economía, como así también los procesos de integración a la elite y empoderamiento social de las familias de funcionarios y comerciantes que arribaron a Chile durante el siglo XVIII.

5.2 LOS ORÍGENES Y NEGOCIOS DE LAS FAMILIAS PATERNAS

Las familias de las cuales provenían los integrantes de la red social intelectual se dedicaban a diversas actividades económicas y poseían distinto grados de fortuna y prestigio.

Estudiaremos los negocios familiares a través del tiempo para así poder conocer su evolución y sus tendencias; por este motivo el análisis abordará tres, cuatro y, excepcionalmente, cinco generaciones.

¹⁵³ Ídem, pág. 221

Pertencieron a familias tradicionales - dueñas de grandes y medianas haciendas, vinculadas más al mundo rural que al urbano, con enormes poderes locales y que ejercían fuertes relaciones de patronazgo - Aniceto Vergara, Francisco Marín y Guillermo Matta. Probablemente también pertenecía a una familia tradicional el presbítero José Manuel Orrego, pero carecemos de información suficiente para probar su pertenencia a un determinado tronco familiar. Tampoco disponemos de información de la ascendencia de Paulino del Barrio.

La familia de Aniceto Vergara fue una destacada familia terrateniente que remonta sus orígenes a la primera mitad del siglo XVII. Establecida originalmente en Chillán tuvo que emigrar debido a la rebelión del mestizo Alejo y se radicó en Colchagua, para posteriormente avocarse en Talca, como una de las familias fundadoras de la ciudad. Los Vergara de Talca, originarios de Guipúzcoa constituyeron el principal tronco familiar de este apellido.¹⁵⁴ El bisabuelo, abuelo y padre de Aniceto Vergara, además sirvieron en el ejército; y el abuelo fue alcalde de Talca.¹⁵⁵

En relación a La familia Marín, del director de la Sociedad de Instrucción Primaria, Francisco Marín Recabarren, se inició en Chile al comenzar el siglo XVII y desde la primera generación se establecieron en La Serena.¹⁵⁶ Fueron dueños de la extensa hacienda de Guamalata en Ovalle y durante el período colonial el abuelo de Francisco Marín fue el último en poseer una encomienda. Además de los frutos de la hacienda recibieron ingresos su bisabuelo, abuelo y padre por ocupar altos cargos en la administración pública. Complementariamente, el abuelo José Fermín Marín Aguirre sirvió en el ejército.¹⁵⁷

La familia Matta, del director Guillermo Matta Goyenechea, la encontramos en el siglo XVII radicada en Chiloé. A diferencia de las otras familias su padre, Eugenio Matta y Vargas, se dedicó en Chiloé a la industria de la panadería. Posteriormente emigró a Copiapó, casándose con Petronila Mercedes Goyenechea, una de las más ricas herederas de la ciudad atacameña, para dedicarse a las actividades mineras e industriales y así reunir una gran fortuna. Respecto a él señala Virgilio Figueroa:

“desde entonces pudo manejar millones y dar expansión a sus iniciativas y esfuerzos de amasador y creador de riquezas”¹⁵⁸

Cabe señalar que generalmente en las familias tradicionales junto a las actividades hacendadas y mercantiles, ejercieron desde sus orígenes en Chile altas funciones en la administración pública y el ejército.

Con respecto a las familias, cuyos orígenes en Chile se remontan al último siglo colonial, podemos afirmar que la gran mayoría de los integrantes de la red intelectual provenían de familias establecidas en Chile durante el siglo XVIII, a las que llamaremos familias recientes, en total siete de doce familias estudiadas

¹⁵⁴ RETAMAL F, JULIO. Familias Fundadoras de Chile 1656-1700: el conjunto final. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003, pág. 461

¹⁵⁵ MUJICA, JUAN. Linajes Españoles. Nobleza Colonial en Chile. Santiago, Editorial Zamorano y Caperán, 1980, págs. 446 a 461

¹⁵⁶ FIGUEROA, VIRGILIO, op. cit. Tomo IV – V, pág. 192

¹⁵⁷ PILLEUX CEPEDA, MAURICIO, op. cit. Familia Marín.

¹⁵⁸ FIGUEROA, VIRGILIO, op. cit. Tomo IV – V, pág. 216

Provenían de este tipo de familias Manuel Carvallo, Marcial González, Ignacio Ossa, Miguel Luis Amunátegui, Domingo Santa María, Francisco Vargas Fontecilla y Santiago Lindsay.

Las familias de Benjamín Vicuña Mackenna y Benicio Álamos estaban en 1856 en un estatus intermedio entre las familias tradicionales y recientes. En su dimensión temporal -establecimiento en Chile en las postrimerías del siglo XVII y albores del XVIII- como en su dimensión social- negocios, alianzas de familias y prácticas endogámicas- compartieron los patrones de comportamiento de las familias recientes. Sin embargo, considerando que hasta mediados del siglo XIX, llevaban cinco generaciones establecidas en Chile, habían logrado tejer redes y alianzas con algunas familias aristocráticas, adoptando sus características y modos de ser, por lo tanto hacia mediados del siglo XIX estaban integradas a las familias tradicionales.

Los fundadores de las familias intermedias y recientes, provenían mayoritariamente del norte de España: las familias de Miguel Luis Amunátegui y Domingo Santa María provenían de Vizcaya, las familias de Benicio Álamos y Manuel Carvallo venían desde Galicia, la familia de Ignacio Ossa provenía de Guipúzcoa, la de Marcial González de Cataluña, y la familia paterna de Benjamín Vicuña Mackenna provenía de Navarra.

El único integrante de la red, que por ascendencia paterna, no correspondió a la tendencia general señalada fue Santiago Lindsay, cuyo padre llegó a Chile desde Escocia.

La importancia de esta inmigración proveniente del norte de España radica para nuestro estudio en que de inmediato, a partir de la primera generación, establecieron alianzas comerciales y familiares con la elite tradicional. Una de las razones que motivó la rápida aceptación de la vieja aristocracia de los recién llegados, incluso cuando aún no lograban formar grandes capitales - lo que se logra en la mayoría de los casos en la segunda generación- fue que los provenientes de las provincias vascongadas, que eran la mayoría, ostentaban títulos de nobleza, que los situaban socialmente en igualdad, e incluso superioridad, con respecto a las familias terratenientes, muchas de las cuales tenían riqueza, pero no títulos. Referente a esta situación Alberto Edwards señala:

“No debe olvidarse que las provincias vascongadas eran en el siglo XVIII a la vez el pueblo más libre y el más aristocrático de España. Sus antiguas libertades habían resistido intactas al avance victorioso del centralismo monárquico; todos sus habitantes eran jurídicamente hidalgos, y hasta las pobres cabañas de las aldeas ostentaban allí blasones”¹⁵⁹

Acá en América la aristocracia no podía cuantificar la fortuna de los recién llegados, pero si estos podían probar, por medio de documentos su condición nobiliaria.

Al estudiar a las familias notables que participaban en el siglo XIX en el Jockey Club y la Sociedad Rural de Buenos Aires, Diana Balmori concluyó que la mayoría pertenecían a familias que arribaron a Argentina durante el siglo XVIII¹⁶⁰

Esta misma realidad se aprecia en la ascendencia paterna de la red intelectual que estudiamos, mayoritariamente avocada en Chile en el siglo XVIII.

La primera generación, de la familia de los integrantes de la red intelectual, que arribó a Chile en el siglo XVIII, estuvo integrada mayoritariamente por funcionarios de la corona, en su mayoría soldados. Con respecto a estos últimos debemos especificar que durante

¹⁵⁹ EDWARDS, ALBERTO. *La Fronda Aristocrática. Santiago, Imprenta Nacional, 1928, pág. 11*

¹⁶⁰ BALMORI, VOSS y WORTMAN, op. Cit., pág. 188

la época colonial existían soldados profesionales o de línea, y otros que eran de milicias. En relación a estos últimos, eran cuerpos colectivos formados por los hombres en estado de cargar armas, quienes tenían escasa disciplina y adoctrinamiento. El hecho de que los soldados de milicias eran convocados muy de tarde en tarde, les permitió dedicarse simultáneamente a otras actividades, fundamentalmente el comercio, como se presenta en los siguientes casos.

El abuelo de Miguel Luis Amunátegui, don Domingo Amunátegui Aldecoa – Garay, llegó a Chile, en 1778, proveniente de Vizcaya., se estableció en Chillán y se dedicó al comercio y simultáneamente a la milicia como maestre de campo.¹⁶¹ Poseía factorías en su calidad de agente de una casa comercial española, lo cual le permitió adquirir una hacienda en la misma localidad de sus negocios.¹⁶²

También fue soldado el fundador de la familia de Domingo Santa María, su abuelo, don Pedro Manuel de Santa María Rettes, quien llegó a Chile en la segunda mitad del siglo XVIII. Si bien no conocemos la fecha exacta de su arribo a Santiago, sabemos que contrajo matrimonio en 1771.¹⁶³ Sirvió como capitán y comandante de la compañía de nobles de infantería y capitán de milicias de infantería del rey.

El fundador del tronco familiar de los Carvallos, del cual desciende el presidente de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, Manuel Carvallos, también aparece dedicado a funciones militares. Su bisabuelo, Francisco Antonio Carvallos y Prado, fue autorizado a pasar a Indias en 1728 y fue nombrado alférez y luego capitán.¹⁶⁴

La misma situación se repite con el bisabuelo de Ignacio Javier Ossa, don Pedro José Ossa y Muguerza, quien llegó a Chile en 1720, dedicándose al comercio en Santiago,¹⁶⁵ además de ejercer como capitán de milicias.¹⁶⁶

Con respecto a las familias en proceso de transformarse en familias tradicionales y que considerando a los integrantes de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, llevaban cinco generaciones en Chile, al igual que en las familias recientes, la primera generación también estuvo ligada a la actividad militar.

Es así como el primer ancestro paterno de Benicio Álamos, su tatarabuelo Juan de los Álamos Pereira, se enroló muy joven en el ejército español e inmediatamente pasó al Nuevo Mundo.¹⁶⁷

También el primer antepasado paterno del secretario de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna, su tatarabuelo, radicado en Chile desde 1714, Tomás Vicuña y Berrotea, ejerció la actividad militar, complementándola con diversas actividades económicas. Llegó a Chile como funcionario militar y civil de la

¹⁶¹ DE ROA Y URZÚA, LUIS. El Reino de Chile, 1535-1810. Estudio Genealógico y Biográfico. España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Jerónimo Zurita, 1945, pág. 970

¹⁶² Amunátegui, Patricio. My genealogic Home Page. <http://familytreemaker.genealogy.com/users/a/m/u/Patricio-M-Amunátegui-1/index.html>

¹⁶³ DE LA CUADRA Y GORMAZ, GUILLERMO "Familias Chilenas: Origen y desarrollo de las familias chilenas", Tomo I, Santiago, Editorial Zamorano y Caperán, 1982, pág. 483

¹⁶⁴ MUJICA, JUAN, op. cit., pág. 104

¹⁶⁵ LIRA MONTT, LUIS. "La nobleza y el comercio en Indias". En: Revista Hidalguía N° 292-293, Madrid, 2002, pág. 608

¹⁶⁶ MUJICA, JUAN, op. cit., pág. 193

¹⁶⁷ Ídem, pág. 19

corona, ocupando los puestos de capitán de caballería y corregidor de la villa de San José de Logroño. El historiador de su descendencia aseguró: “mis antecesores eran honrados mercaderes en fierro de Vizcaya, su nativo suelo”¹⁶⁸

El primer Vicuña, acumuló un gran capital, con el cual adquirió numerosas propiedades, al punto de incluso ceder su estancia de Guaulemu en el poniente de Santiago, para que pudiera construirse allí la villa de San José de Logroño, que en la actualidad se llama Melipilla.¹⁶⁹

El único inmigrante del siglo XVIII que no tuvo ninguna relación con el ejército o la milicia fue el abuelo de Marcial González, don Francisco González y Guazín, quien llega a Chile en 1770, dedicándose a la actividad comercial en Concepción.¹⁷⁰

Debemos concluir que en esta red intelectual no se da la tendencia observada en los estudios de Balmori, Voss y Wortman, en los que la mayoría de los integrantes de la primera generación, que se establecieron en Argentina, México y Centroamérica, se dedicaron fundamentalmente a actividades mercantiles. En nuestro estudio, los fundadores de las familias paternas, de los integrantes de la red intelectual, llegaron a Chile como funcionarios de la corona, tanto en funciones militares como civiles, y complementariamente algunos de ellos desempeñaron actividades mercantiles.

En relación a la segunda generación, lo más distintivo de ella fue que diversificó los negocios familiares, a través de la adquisición de propiedades y desempeñando funciones cada vez más importantes en el sistema administrativo y militar del Estado.

La adquisición de propiedades, básicamente haciendas, fue fundamental para todos los recién llegados y sus hijos, para escalar socialmente y ser admitidos en el seno de las familias tradicionales, como lo señala Manuel Vicuña Urrutia:

“En la historia de Chile como nación independiente, la perdurable supremacía política de la oligarquía no se explica sin el régimen de hacienda. Comenzando el siglo XVIII los mercaderes y mineros que amasaban fortuna tendieron a comprar haciendas en el valle central, con el objeto de consolidar su posición en la cima de la jerarquía social. Los títulos de propietarios conllevaban la calidad de patrón, y ésta el dominio de largos contingentes de trabajadores”¹⁷¹

Cabe destacar que en el siglo XVIII, escenario temporal de la primera y segunda generación, el remate de las propiedades que habían sido de los jesuitas favoreció la adquisición de tierras, según advierte Vicuña Urrutia: La mayor oferta de tierras facilitó, además la legítima incorporación a la elite tradicional de comerciantes, mineros y financistas acaudalados.¹⁷²

En la adquisición de propiedades se destacó el bisabuelo de Benicio Álamos, don Antonio de los Álamos y Vairía, quien adquirió en Santiago las haciendas de Lo Arcaya y el Principal y otra en Llay-Llay.¹⁷³

¹⁶⁸ VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. Del Origen de los Vicuñas. Santiago, Guillermo Miranda (Ed.), 1902, pág. 12.

¹⁶⁹ MUJICA, JUAN, op. cit., pág. 313

¹⁷⁰ PACHECO SILVA, ARNOLDO. “Los comerciantes de Concepción, 1800 – 1820”, como parte del Proyecto Fondecyt N° 1980502 “Estudio de una elite tradicional en un período de transición”, edición on line)

¹⁷¹ VICUÑA URRUTIA, MANUEL. *La Belle Époque Chilena: alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, pág. 29

¹⁷² Ídem, pág. 32

¹⁷³ MUJICA, JUAN, op. cit., pág. 20

Por su parte, el abuelo de Manuel Carvallo, don Ventura Carvallo y Goyenete adquirió numerosas propiedades en su natal Valdivia, entre ellas la hacienda de San Juan Nepomuceno, la chacra Los Coibos, Huerta Grande y Chumpullo, casas y sitios en Valdivia y 14 indios de servicio.¹⁷⁴

El padre de Miguel Luis Amunátegui, don José Domingo Amunátegui Muñoz, tuvo que levantar y recuperar la producción de la hacienda familiar de Chillán, la cual había sido confiscada por los patriotas después de la batalla de Maipú, debido a que su progenitor había servido a la causa realista, siendo incluso deportado al Perú. La familia pudo regresar a Chile gracias a una amnistía general decretada por Ramón Freire, quien además le restituye la hacienda de Chillán

De manera similar se destacó por la diversidad de sus inversiones el abuelo de Ignacio Javier Ossa, don Francisco Javier Ossa de Palacios, quien compró “un solar y una chacra” en San Fernando¹⁷⁵ y posteriormente pasa a la villa de Copiapó, recién fundada, como administrador. Renta tabacos; aquí supo adquirir valiosas pertenencias mineras que dieron gran situación a su casa.¹⁷⁶

La segunda generación, también comienza a desempeñar funciones de relativa importancia en las distintas estructuras del Estado. Es el caso de José Domingo Amunátegui (profesor del Instituto Nacional, funcionario del Congreso, diputado suplente) y sus hermanos José Gregorio, quien fue teniente coronel, subdirector de la escuela Militar y gobernador de Quillota.

Otros casos son los de Juan Antonio González Palma, padre de Marcial González, diputado al igual que Benito Vargas Prado, padre de Francisco Vargas Fontecilla; Francisco de Vicuña e Hidalgo, bisabuelo de Benjamín Vicuña Mackenna, quien fue capitán de caballería y ,maestre de campo; Luis José de Santa María, padre de Domingo Santa María, fue agrimensor general, catedrático de matemáticas, teniente de fusileros y capitán de milicias; y Ventura Carvallo y Goyenete, abuelo de Manuel Carvallo, quien fue teniente coronel.

La tercera generación, se destacó por sobre todo en la educación formal adquirida por todos sus integrantes, lo que les permitió alcanzar cargos cada más importantes en el aparato estatal e iniciar importantes carreras políticas. El caso más paradigmático fue el de Domingo Santa María, quien alcanzó la presidencia de la República. El comportamiento de esta generación coincide con lo estudiado por Balmori en Buenos Aires, quien afirma que en la tercera generación prevalecieron las carreras profesionales y los cargos políticos que aumentaron la diversificación y la complementariedad económica de las familias.¹⁷⁷

Fueron parte de esta tercera generación algunos de los integrantes de la red intelectual que formó la Sociedad de Instrucción Primaria, como Miguel Luis Amunátegui, Marcial González, Francisco Vargas Fontecilla y Domingo Santa María, quienes se destacaron por su intensa e importante actividad intelectual y política, como más adelante describiremos.

También debemos destacar a Gregorio Víctor, hermano de Miguel Luis Amunátegui, sobre quien un biógrafo señala:

¹⁷⁴ PILLEUX CEPEDA, MAURICIO, op. cit., Familia Carvallo.

¹⁷⁵ MUJICA, JUAN, op. cit., pág. 193

¹⁷⁶ DE ROA Y URZÚA, LUIS. El Reino de Chile, 1535-1810. Estudio Genealógico y Biográfico. España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Jerónimo Zurita, 1945, pág. 837

¹⁷⁷ BALMORI, VOOS y WORMAN, op. cit., pág. 29

“Se conservan tradiciones de familia que comprueban que el gran investigador y redactor de las obras magistrales atribuidas a don Miguel Luis Amunátegui y suscritas sólo con su nombre, se deben a don Gregorio Víctor”¹⁷⁸

También es digno de mención, como integrante de esta generación, su hermano Manuel Amunátegui, abogado, académico de la Escuela Militar y de la Universidad de Chile, rector del Instituto Nacional, además de diputado y senador.¹⁷⁹ Así mismo se destacó don Francisco Ramón de Vicuña y Larraín, destacado político y publicista, “colegial del Real Convictorio Carolino”, diputado al primer congreso nacional, presidente del Senado, Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, y Vicepresidente de la República. El abuelo de Benicio Álamos, don Pedro Pablo de los Álamos y Arcaya, también sigue el mismo patrón de conducta y, después de cursar leyes en la Universidad de San Marcos, trabajó en Santiago como asesor de la municipalidad y relator de la Real Audiencia. Finalmente, don Francisco Ignacio Ossa Mercado, padre de Ignacio Javier Ossa, fue alcalde y luego diputado de Copiapó, como así mismo senador propietario durante varios períodos.¹⁸⁰ Su actividad política no impidió que siguiera dedicado a los negocios mineros de la familia, específicamente de la mina argentífera *Descubridora* de Chañarcillo.¹⁸¹

La cuarta generación, a la que perteneció Ignacio Javier Ossa y Manuel Carvallo, y la quinta generación, a la cual perteneció Benjamín Vicuña Mackenna y Benicio Álamos, continuaron con el proceso de profesionalización en actividades académicas y políticas, iniciado por la generación que les antecedió.

5.3 LOS ORÍGENES Y NEGOCIOS DE LAS FAMILIAS MATERNAS

Con la finalidad de ampliar la comprensión de las familias de los intelectuales que integraban la red, hemos adoptado un esquema de análisis bilineal, porque de esa forma ampliamos la muestra de familias, haciéndola más representativa de las familias de origen de los intelectuales chilenos de mediados y segunda mitad del siglo XIX, y además, lo que es fundamental, nos permite visualizar las alianzas de familias y el contenido estratégico de las mismas.

Por otra parte, el estudio de la ascendencia materna es importante porque da cuenta de la familia de las madres, quienes desempeñaron un rol fundamental en la supervisión de la reproducción social de su clase o en su mejoramiento, por medio de la concertación de enlaces matrimoniales. Al respecto Manuel Vicuña Urrutia afirma:

“Las madres eran agentes fundamentales de la reproducción social de la oligarquía... se mantuvieron como brokers del mercado matrimonial hasta comienzos del silo XX”¹⁸²

¹⁷⁸ FIGEROA, VIRGILIO, *op. cit.*, Tomo I, pág. 479

¹⁷⁹ CONGRESO NACIONAL, *Biografías Parlamentarias*, versión on line, s/n.

¹⁸⁰ *Ibíd.*.

¹⁸¹ MUJICA, JUAN, *op. cit.*, pág. 195

¹⁸² VICUÑA URRUTIA, MANUEL, *op. cit.*, pág. 61

De las doce familias maternas que investigamos, sobre las cuales encontramos información genealógica y biográfica -eran catorce los integrantes de la red intelectual- nueve familias fueron recientes, de mediados y segunda mitad del siglo del siglo XVIII; dos de ellas caben en la categoría de intermedias o en transición, de la primera mitad del siglo XVIII; y sólo una fue tradicional, es decir anteriores al último siglo colonial.

El único que provino, por línea materna, de una familia tradicional fue el tesorero de la Sociedad de Instrucción Primaria, Ignacio Ossa Cerda. Su familia materna remonta sus orígenes a la primera mitad del siglo XVII.¹⁸³ Si bisabuelo era de Chillán, localidad de la cual decidió emigrar con destino a Copiapó, donde su descendencia se entroncó con la tradicional familia minera de los Almeyda¹⁸⁴

En el caso de la familia materna de Miguel Luis Amunátegui, la familia Aldunate estaba en tránsito a transformarse en familia tradicional, por el hecho de llevar cinco generaciones en Chile y llegar a fines del siglo XVII. El tronco de su familia se inicia con: el capitán de infantería Juan Martínez de Aldunate y Garro, natural de Pamplona que vino a América en 1682 destinado a la guerras de Arauco.¹⁸⁵ Don Juan Martínez de Aldunate y Garro se emparentó con la poderosa familia Barahona, una de las más acomodadas de la época, casándose con Juana de Barahona, la hija del patriarca de la familia.

También la familia Fontecilla, con cinco generaciones hacia mediados del siglo XIX - y cuya historia en Chile se inicia en la primera parte del siglo XVIII – era una familia en transición a transformarse en tradicional, lo que la situaba en un estatus de familia intermedia entre las tradicionales y las más recientes. El tronco familiar de Francisco Vargas se inició con su tatarabuelo Francisco Antonio de la Fontecilla, quién llegó a Chile como Sargento Mayor.¹⁸⁶

Las familias maternas que llegaron a Chile en el siglo XVIII, y que como dijimos eran la mayoría, presentan características y comportamientos similares a las familias recientes paternas.

En primer término, también la mayoría, seis de nueve familias recientes, procedían del norte de España. Los Ibieta (Marcial González) de Vizcaya, los Goyenechea (Guillermo Matta) de Navarra, los Fort (Santiago Lindsay) de Cataluña, y de Galicia los troncos familiares de los Gómez (Francisco Carvallo) y González (Benicio Álamos y Domingo Santa María, que eran primos)

Junto a estas familias procedentes del norte de España, encontramos tres familias maternas que tienen un origen distinto: los Albano, familia de Aniceto Vergara, llegaron a Chile desde la colonia portuguesa de Sacramento; los Mackenna (Benjamín Vicuña) provenían de Irlanda y, por último los Recabarren (Francisco Marín) venían desde Cuba.

La primera generación, es decir los fundadores de las familias maternas, al igual que sus similares por línea paterna, también desempeñaron funciones ligadas a actividades burocráticas y militares. Es así como el bisabuelo materno de Benicio Álamos y de Domingo Santa María, don Francisco González Blanco, llegó a Chile como funcionario de la Real Hacienda, ejerciendo como Administrador de Renta de Tabacos en Colchagua. Además fue Capitán de Regimiento de Cazadores.

¹⁸³ THAYER OJEDA, LUIS, op. cit., pág. 44

¹⁸⁴ PILLEUX, MAURICIO, op. cit. Familia Cerda.

¹⁸⁵ FIGUEROA, PEDRO PABLO, op. cit., Tomo I, pág. 38

¹⁸⁶ FIGUEROA, VIRGILIO, op. cit. Tomo III, pág. 196

Es también el caso del abuelo materno de Manuel Carvallo, don Francisco Gómez y González Blanco, quien fue corregidor de Rancagua y general del ejército real.¹⁸⁷

Otro destacado funcionario de la corona fue el bisabuelo de Francisco Marín, don Martín Recabarren y Pérez Borroto, proveniente de una distinguida familia vizcaína establecida en Cuba desde los albores del siglo XVI. Llegó a Chile a fines del siglo XVII y fue oidor de la Real Audiencia.¹⁸⁸

Un connotado personaje fue Juan Mackenna, si bien era de origen irlandés, su familia se radicó en España cuando él tenía once años. Hizo carrera dentro del ejército real como ingeniero militar y obtuvo el grado de teniente. Llegó a Chile en 1797, nombrado Gobernador de Osorno y con la misión de reedificar la ciudad, labor que cumplió eficientemente. A partir de 1810 se suma a la causa independentista.¹⁸⁹

También encontramos familias en las cuales las actividades comerciales fueron sus pilares económicos al momento de establecerse en Chile. Es así como el bisabuelo materno de Marcial González, don Juan de Ibieta Urrutia, se dedicó a actividades mercantiles en Concepción.¹⁹⁰

Lo mismo ocurrió con el abuelo materno de Aniceto Vergara, don Juan Albano Pereira y Márquez, oriundo de la colonia de Sacramento, quien obtuvo licencia para establecer factorías en Indias en 1753, realizando numerosas operaciones comerciales en Chile. Se estableció y adquirió propiedades en Talca, adquiriendo una gran respetabilidad en dicha ciudad, además porque fue compadre del gobernador Ambrosio O'Higgins, padrino y tutor del infante Bernardo O'Higgins.¹⁹¹

Es el caso del abuelo materno de Guillermo Matta, don Pedro Antonio Goyeneche de Azerecho, se dedicó a actividades mercantiles y posteriormente, al casarse con Manuela de Sierra y Mercado, se vinculó también con las actividades mineras.¹⁹² En 1795 fue elegido alcalde segundo de Copiapó.

Por último, el abuelo materno de Santiago Lindsay, don Antonio Fort, era un activo comerciante de aguardientes catalanes, que importaba a distintas partes de América, especialmente a Nueva Granada.¹⁹³

Con respecto a segunda y tercera generación por ascendencia materna no tenemos mucha información, lo cual se debe a una cuestión de género. En efecto, cinco integrantes de la segunda generación eran las madres de los personajes de nuestra red -de Guillermo Matta, Aniceto Vergara, Manuel Carvallo, Santiago Lindsay y Benjamín Vicuña Mackenna- y cuatro son las madres que pertenecen a la tercera generación -de Marcial González, Benicio Álamos, Domingo Santa María y Francisco Marín- de las cuales, salvo casos excepcionales, no existen registros o información de actividades económicas realizadas. Por otra parte,

¹⁸⁷ MUJICA, JUAN, op. cit. Pág. 106

¹⁸⁸ FIGUEROA, PEDRO PABLO, op. cit. Tomo III, pág. 31

¹⁸⁹ Ídem, pág. 130.

¹⁹⁰ PACHECO, ARNOLDO. Los Comerciantes de Concepción, Proyecto Fondecyt N° 1980502, versión on line en www.familiaguineez.cl/cronicas.

¹⁹¹ FIGUEROA, VIRGILIO, op. cit. Tomo I, pág. 264

¹⁹² PILLEUX, MAURICIO, op. cit. Familia Goyenechea.

¹⁹³ MORA DE TOVAR, GILMA. El comercio de aguardientes catalanes en la Nueva Granada, siglo XVIII., *En: Boletín Americanista* N° 38, Universidad de Barcelona, 1988, pág. 217.

sabemos que no tenían acceso a la actividad política ni a cargos dentro de la burocracia colonial, situación que se mantuvo durante el siglo XIX.

A pesar de lo anterior, la información recopilada evidencia que estas generaciones tuvieron un comportamiento similar al experimentado por sus similares de ascendencia paterna.

La segunda generación de las familias recientes y en transición también diversificaron las actividades económicas de la familia, por medio de la actividad política, militar y adquiriendo propiedades.

En la segunda generación de la familia Aldunate, el bisabuelo de Miguel Luis Amunátegui, don Domingo (Martínez) Aldunate y Barahona, desempeñó importantes funciones en el aparato estatal, como oidor de la Real Audiencia y Superintendente de la Casa de Moneda.¹⁹⁴ Su hermano Manuel fue maestro de campo del ejército y alcalde de Santiago.

El bisabuelo de Francisco Marín Recabarren, don Francisco de Paula Recabarren y Pardo se destacó por su labor como comandante de milicias y alcalde de La Serena.

La dualidad de funciones militares y políticas también se observa en Pedro Antonio Fontecilla de Villela, abuelo de Francisco Vargas Fontecilla, quien llegó en el ejército al grado de general, además de ejercer como corregidor de La Serena y alcalde ordinario de Santiago.¹⁹⁵

El abuelo de Marcial González Ibieta, don José de Ibieta y Espinoza, integrante de la segunda generación en Chile, diversifica los negocios de la familia adquiriendo propiedades en Concepción, además de hacer carrera en el ejército, ascendiendo a maestro de campo y comandante del escuadrón de milicias de la citada ciudad, además de mantener la tienda de comercio heredada de su padre.¹⁹⁶

El abuelo materno de Benicio Álamos y Domingo Santa María, don Pedro José González Álamos, gracias a sus estudios, doctorado en Leyes y Teología, accedió a una cátedra en la Real Universidad de San Felipe y al cargo de ministro del Tribunal Supremo Judicial. También fue regidor de Santiago.

Fue integrante de la segunda generación el tío materno de Aniceto Vergara, Juan Albano (Pereira) de la Cruz, próspero hacendado, diputado y fundador de la provincia de Talca.¹⁹⁷

Como integrantes de la tercera y cuarta generación encontramos a la mayoría de las madres de nuestros protagonistas y dada la discriminación de género existente en aquella época, y tal como ya lo señalamos, no desempeñaron funciones académicas, políticas ni militares. Al enviudar algunas de ellas adquirieron significación por el hecho de heredar determinadas fortunas y dedicarse a realizar obras benéficas. En el caso de tíos y tíos abuelos pertenecientes a estas generaciones, se acentúa, al igual que en las familias de ascendencia paterna, la formación académica, la profesionalización y el ascenso en el sistema administrativo estatal.

¹⁹⁴ PILLEUX, MAURICIO, op. cit. Familia Aldunate

¹⁹⁵ FIGUEROA, VIRGILIO, op. cit. Tomo III, pág. 196

¹⁹⁶ PACHECO, ARNOLDO, op. cit. s/n.

¹⁹⁷ FIGUEROA, VIRGILIO, op. cit. Tomo I, pág. 264

5.4 SÍNTESIS DE LOS ORIGENES Y NEGOCIOS FAMILIARES

Considerando las familias paternas y maternas, las evidencias revelan que todos los integrantes de la red intelectual que dieron vida a la Sociedad de Instrucción Primaria pertenecieron, por ascendencia paterna y/o materna a familias recientes, es decir, fundadas en Chile en el siglo XVIII

En el siguiente cuadro resumen apreciamos con claridad los tipos de familias a los cuales pertenecían los integrantes de la red social intelectual que fundó la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago:

NOMBRE	T	I	R	T	I	R
Manuel Carvallo Gómez			X			X
Marcial González Ibieta			X			X
Manuel Orrego Pizarro		s/i		s/i		
Ignacio Javier Ossa Cerda			X	X		
Benjamín Vicuña Mackenna		X				X
Paulino del Barrio		s/i		s/i		
Miguel Luis Amunátegui Aldunate			X		X	
Domingo Santa María González			X			X
Guillermo Matta Goyenechea	X					X
Francisco Marín Recabarren	X					X
Santiago Lindsay Fort			X			X
Francisco Vargas Fontecilla			X		X	
Aniceto Vergara Albano	X					X
Benicio Álamos González		X				X

PATERNA/ MATERNA

SIMBOLOGÍA

T: Tradicional	I: Intermedia	R: Reciente	s/i: Sin información
----------------	---------------	-------------	----------------------

FUENTES: Las señaladas en el desarrollo de este capítulo.

Una segunda evidencia tiene que ver con el origen geográfico de los fundadores de las familias recientes e intermedias. La gran mayoría provenía del norte de España: de las provincias vascongadas, Galicia y Cataluña. De ellos, el mayor contingente eran vizcaínos, en la acepción que le otorga Benjamín Vicuña Mackenna:

“...entendiéndose de ordinario por vizcaínos los que más propiamente se llama la raza céltica, vascongada, que habita las faldas de los montes Cantabros, esta prolongación marítima de los Pirineos, y ocupa las cuatro provincias de Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya”¹⁹⁸

NOTA: * Corresponde a familias tradicionales, establecidas en Chile en los siglos XVI o XVII

s/i: Sin información

FUENTES: Las señaladas en el desarrollo de este capítulo

En relación a las actividades económicas que desempeñaron los fundadores de las familias recientes y en transición, al momento de arribar a Chile, predominaban las burocráticas y militares, a diferencia de los estudios de Balmori, Voss y Worman en otras regiones de América donde el comercio fue la actividad más recurrente.

PATERNA MATERNA

NOMBRE	B	E	C	B	E	C
Manuel Carvallo Gómez		X		X	X	
Marcial González Ibieta			X			X
Manuel Orrego Pizarro	s/i			s/i		
Ignacio Javier Ossa Cerda		X	X	*		
Benjamín Vicuña Mackenna		X			X	
Paulino del Barrio	s/i			s/i		
Miguel Luis Amunátegui		X			X	
Domingo Santa María González		X		X	X	
Guillermo Matta Goyenechea	*					X
Francisco Marín Recabarren	*			X		
Santiago Lindsay Fort	s/i					X
Francisco Vargas Fontecilla	s/i				X	
Aniceto Vergara Albano	*					X
Benicio Álamos González		X		X	X	

SIMBOLOGÍA

¹⁹⁸ VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. *Los Orígenes de las Familias Chilenas*, pág. 10.

B: Burocracia	E: Ejército	C: Comercio	* Familia tradicional	s/i: Sin información
---------------	-------------	-------------	-----------------------	----------------------

Fuentes: Las señaladas en el desarrollo de este capítulo

Con la segunda y tercera generación se produce una diversificación de las actividades económicas, gracias fundamentalmente a la adquisición de propiedades y a la educación formal que les permitió seguir ascendiendo en responsabilidades dentro del aparato estatal.

Es así como podemos concluir, de acuerdo a los datos proporcionados previamente, que la actividad burocrática constituyó, para los padres de los integrantes de la red intelectual, la principal actividad económica desempeñada.

B: Burocracia	C: Comercio	E: Ejército	H: Hacendado	M: Minería
---------------	-------------	-------------	--------------	------------

FUENTES: Las señaladas en el desarrollo de este capítulo

5.5 ALIANZAS DE FAMILIAS

Benjamín Vicuña Mackenna escribió en su historia de Santiago que la capital no era una ciudad de hombres, sino de parientes.¹⁹⁹

Los matrimonios fueron el vehículo más eficaz y permanente de sellar acuerdos entre familias, de tal forma que deben ser entendidos como estrategias para preservar y aumentar el poder de las familias de la elite. A este respecto Juan Pro señala:

“La familia se distingue de las restantes instituciones que sirven para la reproducción del poder de la elite en que constituye la síntesis de sus diversas esferas de acción (política, económica, cultural, demográfica, social...): de este modo, la familia es el núcleo en donde se fusionan las relaciones y contactos adquiridos por los individuos en todas las facetas de su actividad, es la pieza clave de la red de relaciones de un individuo o de un grupo. La adecuada utilización de la familia en este sentido es la que garantiza la explotación del capital de relaciones al servicio de la reproducción del poder de la elite”²⁰⁰

Las relaciones de parentesco constituyen el núcleo duro de las redes de relaciones sociales, las cuales implican deberes y beneficios recíprocos entre las familias que participan de la alianza, como lo advierte la Mariela Coudannes al estudiar a las elites intelectuales de Argentina:

“Pertener a una red proporciona una serie de bienes y servicio, que en algún momento se tendrá que devolver si se quiere seguir perteneciendo.

¹⁹⁹ VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. Historia Crítica y Social de la Ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días, 1541-1868, Vol. 2. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1869, pág. 74

²⁰⁰ PRO RUIZ, JUAN, *op. cit.*, pág. 159.

Las obligaciones recíprocas son particularmente fuertes en las relaciones de parentesco y le otorgan una marcada estabilidad a la red²⁰¹

El casamiento fue el principal mecanismo mediante el cual las familias se fusionaron en un solo grupo o red. Los partidos políticos del siglo XIX inspiraron lealtades débiles y efímeras, comparadas con aquellas creadas por los casamientos. Lo mismo ocurrió con las asociaciones comerciales, laxas y de duración relativamente breve.²⁰²

Para las familias que hemos llamado recientes los enlaces matrimoniales con familias tradicionales implicó en muchos casos la adquisición de propiedades y/o su administración, además de insertarse en el seno de la “aristocracia” y mejorar su estatus social.

Para las familias tradicionales los enlaces matrimoniales con integrantes de familias recientes les aportó nuevos y diversificados recursos económicos, además del mayor estatus que significaba, para los establecidos en las lejanas tierras de Chile, relacionarse con personas provenientes de otros países, que causaban un gran interés y fascinación.

Creemos que en muchos casos los vizcaínos llegados en el siglo XVIII, y que ostentaron títulos de nobleza o hidalguía, fueron también pretendidos por familias tradicionales que poseyendo antigüedad en el “reino”, además de haciendas, carecían de tales títulos.

Las alianzas de familia en otros países de América Latina también fue un medio para acceder y/o garantizar el crédito, por cuanto, tanto peninsulares como criollos recurrieron al matrimonio y al parentesco para conseguir los préstamos de dinero entre sus familiares. Refiriéndose a los comerciantes establecidos en Guadalajara, María de la Luz Ayala en su artículo *La Elite Comercial de Guadalajara* señala:

“El matrimonio fue el principal vehículo de movilidad social que permitió a estos hombres obtener las propiedades necesarias para asegurar los préstamos indispensables para sus negocios. Gracias a su éxito comercial se les aceptaba como esposos de las mujeres de la elite criolla”²⁰³

Considerando la mayoría “vizcaína” de la mayoría de los fundadores en Chile de la familia de los integrantes de la red social intelectual, cabe señalar que era una práctica social frecuente en España, durante el siglo borbónico, las finalidades económicas de los matrimonios que se contraían y los lazos de parentesco que se producían. Es así como, asevera José Imicoz Beunza, las relaciones de parentesco fueron la estructura humana que sustentó y alimentó el funcionamiento de algunos negocios familiares en las elites vasco navarras durante el siglo XVIII.²⁰⁴

²⁰¹ COUDANNES AGUIRRE, MARIELA. *Pasado, Prestigio y Relaciones Familiares. Elite e Historiadores de Santa Fe, Argentina. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales. Volumen 13 (3), diciembre 2007* <http://revista-redes.rediris.es>

²⁰² BALMORI, VOSS y WORTMAN, op. Cit., pág. 29

²⁰³ AYALA, MARÍA DE LA LUZ. *“La Elite Comercial de Guadalajara 1795-1820” En: Círculos de Poder en la Nueva España, Coordinadora Carmen Castañeda, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1998, pág. 184*

²⁰⁴ IMIZCOZ BEUNZA, JOSÉ M. El patrocinio familiar, parentela, educación y promoción de las elites vasco-navarras en la monarquía borbónica. En: CHACÓN JIMÉNEZ, FRANCISCO y HERNÁNDEZ FRANCO, JUAN (Eds.) *Familias, Poderosos y Oligarquías*. España. Universidad de Murcia, 2000, pág. 99

La familia, fundamental en la esfera política, también lo fue en el ámbito económico, debido a que representó un pilar de la diversificación económica. Las personas que estaban emparentadas según Manuel Vicuña Urrutia:

“La institución de la familia, tan vital en la esfera política, representó a su vez un pilar de la diversificación económica. Personas emparentadas podían conformar redes que cubrían negocios en varias áreas de la economía, al tiempo que en diferentes provincias. En definitiva, la consolidación patrimonial de las familias prominentes dependía de la diversificación económica, proceso desarrollado en el curso de varias generaciones”²⁰⁵

Algunos historiadores han sostenido que durante el siglo XIX los motivos para contraer nupcias fueron preferentemente económicos, en segundo término sociales, y minoritariamente afectivos.²⁰⁶

Para Balmori, los enlaces matrimoniales también buscan mantener el poder de las familias en época de cambios y de crisis, “cuando las instituciones se derrumban o cambian y nacen nuevas construcciones sociales”²⁰⁷ Esta tesis adquiere mayor significación si consideramos que el devenir de la mayoría de las familias estudiadas, transcurre en la segunda mitad del siglo XVIII, época de las reformas borbónicas, e inicios del siglo XIX, cuando estalla el proceso independista.

La estrategia de la elite consistió en incorporar a los inmigrantes exitosos en los negocios o que hubiesen adquirido por otras vías una alta consideración social, como el caso de Juan Mackenna, quien la obtuvo gracias a la actividad militar, y así garantizar su permanencia y fortalecer su poder, en el contexto de profundos cambios que afectaron a la realidad política y económica. Es así, como en la primera mitad del siglo XIX, los nuevos empresarios extranjeros, mayoritariamente ingleses y norteamericanos, también serán absorbidos socialmente por la elite chilena, aportando “otros apellidos, pero en definitiva, el mismo tronco y grupo social”²⁰⁸

Los matrimonios comprendidos como vínculos que sellaron alianzas entre distintas familias de la elite conllevan a la unidad de la clase dominante, lo que eliminó el riesgo de una contra elite que pusiera en riesgo su poder. En este sentido, Peter Waldmann al explicar la vigencia del poder de las elites decimonónicas latinoamericana hasta nuestros días señala: “Otro factor que permitió a la clase dominante mantener su posición ventajosa y hacer pocas concesiones a otras capas, fue la falta de contra elite vigorosas y pujantes”²⁰⁹

En efecto, la nueva elite que emerge de las familias recientes e intermedias no puso en peligro el poder las familias tradicionales, debido a que se fusionaron por medio de lazos matrimoniales. En esta dirección, Gabriel Salazar señala:

²⁰⁵ VICUÑA, MANUEL, *op. cit.*, pág. 29

²⁰⁶ Ídem, pag. 58. El autor cita a Pablo Artaza Barrios y su obra “La formación de la pareja y sus conflictos en el Chile del siglo XIX”

²⁰⁷ BALMORI, VOSS y WORTMAN, pág. 15

²⁰⁸ CAVIERES, EDUARDO, *op. cit.*, pág. 103

²⁰⁹ WALDMANN, PETER. Algunas observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de elite. *En:* BIRLE, P., HOFMEISTER, W., MAIHOLD, G. y POTTHAST (Eds.). *Elites en América Latina*. Madrid, Editorial Iberoamericana – Vervuert, 2007, pág. 27

“las elites chilenas fueron capaces de atacarse y contradecirse, pero finalmente llegan a pactos y alianzas sin sumirse en una lucha total”²¹⁰

En consecuencia, las elites evitan llegar a una lucha total, que implica el aniquilamiento del otro, debido en gran parte a los lazos familiares que los unían.

La importancia de los enlaces matrimoniales también se explica por la necesidad de asegurarle a la descendencia un entorno familiar reconocido socialmente como superior. En este sentido, la familia de origen es para Domingo Faustino Sarmiento la condición fundamental para determinar la pertenencia o no a la elite, según lo expresado por José Luis Romero:

“En 1841, en uno de sus primeros escritos, Sarmiento traza un buen retrato de esta sociedad de decentes y populacho, patricios y plebe, similar probablemente a la de la mayoría de las ciudades hispanoamericanas y, mutatis mutandis, españolas de entonces. Los criterios que separaban a las dos mitades de la sociedad eran variados y no siempre coincidentes: la fortuna, naturalmente, aunque había demasiados decentes pobres para que fuera decisivo; el nacimiento, sobre todo; la participación en las esferas de poder, quizá; la educación y las formas de vida, siempre. Las diferencias étnicas –las creídas, más bien que las reales- confirmaban rotundamente esta separación, no atenuada por la presencia, sin embargo significativa, de un sector respetable de artesanos y tenderos”²¹¹

Para el intelectual y político argentino era condición absoluta e imprescindible para ser parte de la elite el origen de la cuna, es decir, la familia en la cual se nacía.

Si volvemos a considerar el cuadro N° 6 queda claro que predominaron los enlaces matrimoniales entre los avecindados a fines del siglo XVII e inicios del siglo XVIII (familias en transición) y los de la segunda mitad del siglo XVIII (familias recientes) con integrantes de familias tradicionales. Esta evidencia demuestra lo señalado por varios estudiosos: el siglo XVIII fue muy intenso en alianzas de familias tradicionales con las recientemente arribadas al país. En relación a este proceso el profesor Eduardo Cavieres afirma:

“Lo que acá podemos subrayar es que, más o menos en tres generaciones, entre mediados del siglo XVIII y mediados del siglo siguiente, estas estrategias privilegiaron, primero, los matrimonios de miembros de la antigua aristocracia terrateniente con descendientes de los nuevos comerciantes llegados en las primeras décadas del s. XVIII”²¹²

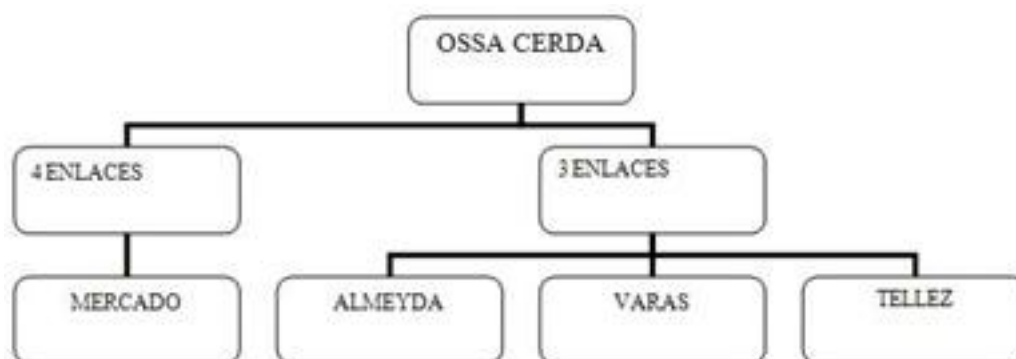
Un ejemplo claro de los vínculos que se formaron entre las primeras familias asentadas en Chile con otras más recientes, fue el de la tradicional familia Cerda, avecindada primero en Chillán y luego en Copiapó, que por medio de enlaces matrimoniales múltiples se emparentó con las familias Ossa, Mercado y Almeyda, familias recientes del último siglo colonial, tal como podemos apreciarlo en el siguiente esquema:

²¹⁰ SALAZAR, GABRIEL y PINTO, JULIO. *Historia Contemporánea de Chile. Santiago, Tomo II, Editorial LOM, 1999, pág.*

29

²¹¹ ROMERO, LUIS ALBERTO, *op. cit.*, pág. 193

²¹² CAVIERES, EDUARDO, *op. cit.*, pág. 105



CUADRO N° 10 : ENLACES MATRIMONIALES MÚLTIPLES DE LA FAMILIA OSSA CERDA CON OTRAS FAMILIAS

Fuentes: Los diccionarios y álbumes biográficos y genealógicos señalados en la Bibliografía

También constatamos vínculos matrimoniales entre las tradicionales familias talquinas de los Vergara y Donoso con las familias más recientes de los Albano, Loys, Antúnez, y Rencoret.

También fueron comunes los vínculos que se establecieron entre las familias intermedias y recientes, como por ejemplo la familia Vicuña con los Mackenna, Subercaseux, Iñiguez y Cañas; o la familia Álamos con los González, Vargas, Moreno y Montes.

En el Anexo N° 5 esquematizamos los enlaces matrimoniales múltiples y en todos los casos predominan los enlaces matrimoniales entre las familias tradicionales y las vecindadas en Chile a partir del siglo XVIII. La familia tradicional de los Marín es la excepción, por cuanto, a excepción de la familia Recabarren, privilegiaron los nexos con otras familias tradicionales.

En la segunda y tercera generación, esta tendencia a establecer alianzas entre familias tradicionales con familias llegadas con posterioridad, se intensificó por medio de matrimonios múltiples entre diversos integrantes de las familias que participaron de esta estrategia. De tal forma, que a mediados del siglo XIX, contexto temporal de la red social intelectual que estudiamos, la elite ya fusionada estaba constituida por el antiguo grupo de terratenientes y los nuevos funcionarios burocráticos y militares, además de los comerciantes llegados desde comienzos del siglo XVIII, que pudieron enriquecerse y, por ende, ser admitidos en el seno de la aristocracia terrateniente tradicional.

5.6 PRÁCTICAS ENDOGÁMICAS

Al investigar los enlaces matrimoniales de la mayoría de los integrantes de la red social intelectual, pertenecientes a familias recientes, observamos que las prácticas endogámicas se desarrollaron con mayor frecuencia en la tercera y cuarta generación, al igual que en resto de América Latina²¹³. La estrategia endogámica no puso término a la estrategia de

²¹³ En la investigación de Balmori, Voss y Wortman se estudiaron las redes familiares de Centroamérica, noroeste de México y Argentina.

alianzas con otras familias, sino que se desarrollaron simultáneamente, lo cual fue posible gracias al elevado número de hijos e hijas. Al respecto Stabili señala:

“eran estrategias diversificadas: es decir, por una parte, se consolida a través de políticas matrimoniales endogámicas; pero, por otra, la elite percibe que dicha consolidación pasa también por la renovación, el aporte de nueva sangre. La elite, en suma, se percibe como un grupo eminentemente cerrado, pero con características de permeabilidad que permiten, en determinadas circunstancias, la integración de individuos y familias extrañas por nacimiento. Y es esta permeabilidad la que, a su parecer, le ha permitido sobrevivir sin perder su identidad social y cultural”²¹⁴

Debemos precisar que la Iglesia Católica, durante la Colonia y el siglo XIX, permitió el matrimonio entre parientes consanguíneos – entre primos de primer grado y tíos y sobrinas – no obstante contravenir las normas del derecho canónico. A este respecto Manuel Vicuña Urrutia señala:

“La concesión de dispensas que exigían a los solicitantes de tales impedimentos, si bien frecuente, no estuvo al alcance de todos los interesados, producto del costo y del tiempo que demandaban las gestiones pertinentes ante el obispo”²¹⁵

Es evidente, por la frecuencia de las prácticas endogámicas en la mayoría de las familias estudiadas, que el alto costo de las dispensas no fue obstáculo para que la elite se beneficiara de ellas.

Debemos tener presente que estas prácticas se dan al interior de un conjunto de familias que previamente se han enlazado por medio de vínculos matrimoniales. Por medio de matrimonios al interior de este conjunto de familias emparentadas se consolidaron las alianzas entre ellas y se evitó la dispersión y fragmentación de sus bienes.

En las genealogías estudiadas fueron numerosos los matrimonios entre primos y excepcionalmente entre tíos y sobrinas. También detectamos situaciones en las que después de la muerte de la primera mujer, algunos individuos se casan en segundas nupcias con una pariente cercana de ésta, su hermana o prima. Por último, también fueron frecuentes los matrimonios entre parientes cercanos, como por ejemplo los matrimonios de los hermanos (as) de una familia con los hermanos (as) y primos (as) de otra familia. En el Anexo N° 1 se detallan estos enlaces y se aprecia como los matrimonios múltiples al interior de familias enlazadas por lazos de parentesco.

En el caso de las familias recientes las prácticas endogámicas se hacen frecuentes en la tercera y cuarta generación contadas desde el momento del arribo al país del patriarca fundador del apellido en Chile.

En las siguientes matrices de adyacencia representaremos los vínculos endogámicos al interior de un grupo de familias emparentadas. Cabe destacar que estas prácticas endogámicas consolidan las alianzas entre las familias y, además, restringen las posibilidades de vínculos con otras familias. Para la elaboración de estos cuadros hemos considerado fundamentalmente el comportamiento matrimonial de la generación de los padres de los integrantes de la red intelectual (incluyendo a los tíos paternos y maternos) y de ellos mismos (incluyendo a los hermanos y primos).

FAMILIA DE ANICETO VERGARA ALBANO

²¹⁴ STABILI, MARIA ROSARIA, *op. cit.*, pág. 216

²¹⁵ VICUÑA, MANUEL, *op. cit.*, pág. 64

LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO: REDES SOCIALES E INTELECTUALES

	Vergara	Albano	de la Cruz	Donoso
Vergara	2	7	6	3
Albano	7	1	0	0
de la Cruz	6	0	0	2
Donoso	3	0	2	2

FAMILIA DE BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

	Vicuña	Mackenna	Aguirre	Subercaseux
Vicuña	10	5	5	3
Mackenna	5	0	1	2
Aguirre	5	1	0	1
Subercaseux	3	2	1	0

FAMILIA DE FRANCISCO MARÍN RECABARREN

	Marín	Solar	Aguirre
Marín	4	5	2
Solar	5	1	2
Aguirre	2	2	2

FAMILIA DE FRANCISCO VARGAS FONTECILLA

	Fontecilla	Sotomayor	Vargas
Fontecilla	5	3	2
Sotomayor	3	0	1
Vargas	2	1	2

FAMILIA DE IGNACIO JAVIER OSSA MERCADO

	Ossa	Cerda	Mercado	Almeyda
Ossa	10	12	3	3
Cerda	12	1	7	0
Mercado	3	7	0	3
Almeyda	3	0	3	0

Fuentes: Ver Anexo N° 1

Debemos destacar los fuertes lazos endogámicos que existían entre las familias enlazadas Ossa y Cerda, así como las existentes entre las familias Vergara y Albano, así como los numerosos enlaces matrimoniales entre los integrantes de la familia Vicuña.

También apreciamos en los esquemas que las alianzas si bien involucraban a varias familias, tendían a concentrarse con mayor fuerza – es decir, con mayor número de enlaces matrimoniales- en dos o tres familias.

No se encontraron prácticas endogámicas frecuentes en las familias recientes, Lindsay, Mackenna, Carvallo, Santa María, Gómez, González y Albano. Todas estas familias, originadas en Chile en el siglo XVIII, privilegiaron las alianzas matrimoniales con diversas

familias de la elite. Podemos afirmar que a mediados del siglo XIX aún estaban en proceso de fusión con otras familias.

Debemos entender que las prácticas endogámicas se dieron en familias ya integradas a la elite. Sólo una vez que dicho proceso de integración estuvo consolidado, las familias tendieron a cerrarse en sí mismas por medio de la endogamia.

Uno de los fines económicos de la endogamia es mantener concentrado el patrimonio familiar. En este sentido debemos señalar que para los “vizcaínos”, que llegaron mayoritariamente en el siglo XVIII y que rápidamente se integraron a la elite local, era fundamental mantener concentrada la riqueza, como lo señala Carmen Castañeda:

“Para el hombre vasco de esa época (siglo XVIII) era esencial evitar la división del suelo, por lo que conservaban el tipo de familia troncal con indivisión del patrimonio junto con un alto grado de solidaridad familiar”²¹⁶

Por consiguiente, la endogamia debe comprenderse como una estrategia patrimonial destinada a mantener la riqueza de la familia, y junto con ello fortalecerla como institución social.²¹⁷

Las prácticas endogámicas no sólo cohesionaron a la elite, sino que también la distanciaron aún más de los otros sectores de la sociedad e, incluso, anulando la posibilidad de que se sumen nuevos integrantes a ella.

La endogamia restringe la circulación de las elites, al limitar nuevos reclutamientos e impedir la fuga de quienes ya son parte de ella. Utilizando los conceptos de Max Weber, la endogamia promueve la generación de “círculos sociales clausurados”, limitando los matrimonios al conjunto de familias con las cuales se encuentran emparentadas.

²¹⁶ CASTAÑEDA, CARMEN. *Los vascos, Integrantes de la Elite en Guadalajara, finales del siglo XVIII En su: Círculos de Poder en la Nueva España. México, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, 1998, pp. 167*

²¹⁷ VICUÑA, MANUEL, op. cit., pág. 65

CAPÍTULO VI: ACTIVIDADES Y ESPACIOS DE SOCIABILIDAD PROMOVIDOS POR LA RED EN LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA: 1856 A 1862

Una vez creada la Sociedad de Instrucción Primaria, en el salón de la Sociedad Filarmónica, sus directores se dedicaron a implementarla y para ello requirieron nuevos recursos económicos, debido a que fue insuficiente lo recaudado en la reunión inaugural. Es por esta razón que los impulsores de la Sociedad recorrieron las casas de las familias de la elite santiaguina solicitando fondos para llevar a cabo su proyecto, tal como lo informó el Monitor de las Escuelas Primarias:

“Con este fin se hizo la siguiente distribución en las personas y en las calles que estos debían recorrer: el señor Carvallo, calle del Estado y San Antonio. Señores Diego Barros y Paulino del Barrio, de Ahumada y la Bandera. Señores Santa María y Marín, de Santo Domingo y las Rosas. Señores Matta y Vicuña, Monjitas y Catedral. Señores Marcial González y Joaquín Blest, Agustina, Moneda, Morandé y Teatinos. Señores M. L. Amunátegui F. Vargas Fontecilla, los Huérfanos y Alameda. Señores S. Lindsay e Ignacio Ossa, Merced y Compañía. Se acordó también que el señor presbítero Orrego se encargase de recabar algunos fondos del clero y que se oficiase con igual objeto al señor don Miguel Dávila respecto de los vecinos de la Chimba”²¹⁸

El inicio de las actividades fue bastante optimista, dada la masiva atención que había concitado la iniciativa en los sectores ilustrados, sin embargo el desinterés generalizado de la elite por la cultura y la instrucción primaria, sumado a las vicisitudes políticas, hicieron que el desarrollo histórico inicial de la sociedad fuera incierto y difícil.

La red social intelectual se orientó a planificar, organizar y ejecutar actividades concretas en beneficio de la instrucción primaria de niños y adultos. La asiduidad de las reuniones demuestra el entusiasmo que animó a sus integrantes y la rigurosidad con que asumían el desafío que se habían impuesto. El secretario de la sociedad, Benjamín Vicuña Mackenna, en una reseña leída a la asamblea de socios, tres meses después de la creación de la asociación benéfica, señaló:

“Desde entonces la junta directiva se ha consagrado con un celo infatigable a realizar los altos planes que le habían encomendados. En los meses que cuenta de existencia ha celebrado no menos de doce sesiones, en los días 22, 25 y 28 de julio, el 1, 3, 5, 10, 17, 24 y 31 de agosto y 7 y 14 de septiembre. No se ha notado

²¹⁸ EL MONITOR DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS, N° 11, agosto de 1856, pág. 326.

una sola vez la falta de más de un miembro en las sesiones y estas han durado siempre entre dos y tres horas en los días festivos²¹⁹

Los esfuerzos desplegados por los integrantes de la red dieron sus primeros frutos al poner en funcionamiento cuatro escuelas para adultos, el 15 de agosto de 1856, en establecimientos educacionales dependientes de la municipalidad y que el presidente Montt ayudó a obtener. Estas escuelas fueron Francisco Balmaceda, Camilo Henríquez, Manuel de Salas y José Miguel Infante.

La buena disposición de Montt hacia la Sociedad de Instrucción Primaria contrastó con la actitud del arzobispado de Santiago que no respondió una petición escrita por Francisco Vargas Fontecilla, y firmada por toda la junta directiva, en la que se solicitó que se pidiera a los párrocos que hicieran ver a los feligreses las ventajas de la educación y los invitasen a inscribirse en las escuelas para adultos que habían inaugurado.²²⁰ La actitud del arzobispado no fue motivo para que muchos sacerdotes se ofrecieran para impartir las clases de religión en las escuelas de la sociedad y para que connotados clérigos integraran su directorio, como Manuel Orrego y Francisco de Paula Taforó.

El alumnado de las escuelas estaba compuesto por trabajadores urbanos, mayoritariamente carpinteros y zapateros, tal como lo describe el secretario de la sociedad Benjamín Vicuña Mackenna:

“Respecto de las profesiones y oficios de los alumnos vemos prevalecer el gremio de los carpinteros que ha llegado al número de 106, los zapateros son 43, los albañiles 12, los domésticos en actual servicio 36, faltos 33, talabartero 10, pintores 10 y hay además 101 individuos distribuidos entre diversos oficios. La mayoría de los alumnos pasa de 20 años de edad y muchos son casados²²¹

Debemos destacar que la participación de los directores en el funcionamiento de la sociedad implicó asumir responsabilidades específicas que demandaban esfuerzo y exigían por consiguiente un verdadero compromiso con los fines de la asociación. Es así como Marcial González se dedicó a redactar el reglamento de las escuelas y las instrucciones para los preceptores, Francisco Marín fue comisionado para comprar útiles escolares; Francisco Carvallo asumió la responsabilidad de buscar y comprar textos de enseñanza; Benjamín Vicuña Mackenna y Benicio Álamos organizaron las asambleas generales y redactaron las reseñas de las actividades realizadas por la sociedad; a Miguel Luis Amunátegui, Santiago Lindsay y el nuevo director elegido en 1859, Diego Barros Arana, se les comisionó preparar guías didácticas con biografías de personajes importantes de la historia patria; además de tener todos los integrantes del directorio que inspeccionar periódicamente las escuelas²²²

Las escuelas eran visitadas una o dos veces a la semana por los directores de la Sociedad, debiendo redactar informes, entre otros aspectos, del número de alumnos, exámenes rendidos, textos utilizados, obstáculos y progresos en el desarrollo de las escuelas.

En uno de esos informes, Benjamín Vicuña Mackenna, tras inspeccionar tres colegios para niñas da cuenta de la dificultad que tienen para motivar la inscripción de nuevas

²¹⁹ COLECCIÓN DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO, *op. cit.*, pág. 254

²²⁰ Ídem, pág. 256

²²¹ Ídem, pág. 260

²²² Ídem, págs. 255 y 275

alumnas en ciertos barrios de la capital, sumidos en la pobreza y en el desconocimiento de los beneficios de la educación:

“Rindieron exámenes en la escuela Josefa Aldunate 105 alumnas, escuela Luisa Recabarren 65 alumnas y Escuela Paula Jara 59 alumnas...la primera escuela casi el doble de alumnas sobre las otras dos, circunstancias muy importante si consideramos el apartado barrio en que este funciona (Belén) y en la calidad de la gente que la habita.”²²³

Por consiguiente, en sus inicios, no solo era un obstáculo para la Sociedad la escasez de recursos, sino que también la negativa en ciertos barrios de la capital de los pobladores y pobladoras a inscribirse en las escuelas. A pesar de estas dificultades los integrantes de la red y un número creciente de colaboradores continuaron trabajando incansablemente por continuar con el proyecto iniciado.

Los espacios de sociabilidad de la elite adquirieron un gran impulso con las numerosas actividades promovidas por la sociedad para recaudar fondos, especialmente obras de teatro, conciertos de música y ópera y exposiciones de pinturas, como lo reseñó el director Benicio Álamos en la asamblea general de julio de 1857:

“Por esta misma época los hábiles artistas de la compañía lírica obsequiaron a la Sociedad un beneficio. Más tardes varias apreciables señoritas nos favorecieron con un concierto; y a principios del presente año, varios jóvenes aficionados, dieron dos funciones dramáticas, que produjeron una gran entrada. También se obtuvo un buen provecho con lo producido con una exposición artística de las mejores pinturas que poseía el señor Marcial González, el señor Matías Cousiño, la familia del señor don Ventura Blanco Encalada y varias otras personas”²²⁴

Las actividades realizadas por la Sociedad de Instrucción Primaria se desarrollaron en espacios escolares, vecinales y culturales. Cada una de ellas significó nuevos espacios de sociabilidad para las familias oligárquicas, lugares de encuentro y de interacciones, en las cuales se compartía, informaba, ostentaba, aparentaba y, tal vez lo esencial, se acreditaba la pertenencia a la elite.

Contrasta el alto interés demostrado por la elite por participar en las diversas actividades planificadas para recaudar fondos, y así financiar las escuelas fundadas, con el desinterés generalizado por la instrucción primaria, tal como veíamos en el primer capítulo de esta obra. Creemos que el entusiasmo de la elite por participar de estas obras benéficas obedeció por sobre todo a un deseo de sociabilidad, más que al anhelo de extender la instrucción primaria en los sectores populares.

Como señalábamos en el capítulo relativo a las estrategias de la red social intelectual, la asociatividad fue uno de los procesos que adquirió un gran desarrollo en el siglo XIX y estuvo asociado a las nociones de progreso y civilización. Esta valoración de la organización y participación social fue también otro motivo que llevó a un sector de la elite – la más ilustrada- a participar de diversas actividades sociales.

Los espacios sociales que generaron las actividades de la red social intelectual para organizar y reunir fondos para el financiamiento de la sociedad de beneficencia se resumen en el siguiente cuadro:

²²³ ARCHIVO NACIONAL. Colección Benjamín Vicuña Mackenna. Vol. 165, fj. 60

²²⁴ COLECCIÓN DE DOCUMENTOS DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO, pág. 274



CUADRO N° 12 : ESPACIOS DE SOCIABILIDAD GENERADOS POR LA RED SOCIAL EN EL PRIMER AÑO DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO

Fuente: “Reseñas de los trabajos de la Sociedad de Instrucción Primaria”, de 17 de septiembre de 1856, 28 diciembre de 1856 y 19 de julio de 1857, en Colección de Documentos relativos a la Instrucción Primaria, págs. 253 a 278.

Debemos destacar que a las exitosas campañas para recaudar fotos y al pago responsable de los socios, se sumaron importantes donaciones que fueron determinantes para la sobrevivencia de la sociedad. En primer lugar, la señora Josefa Aldunate de O’Higgins legó a la sociedad tres escuelas de niñas y una renta de 4.000 pesos anuales para su mantención. Posteriormente Diego Tagle Echeverría donó una propiedad en la que se construyó una escuela con aportes de la sociedad y la municipalidad²²⁵

Gracias a estas donaciones la sociedad rápidamente pudo hacerse de un patrimonio económico que le dio solidez institucional, prestigio y validación social. Son estos logros institucionales, los que sumados al ascendiente intelectual que poseían los integrantes de la red, permitieron su legitimación y respetabilidad social.

El prestigio alcanzado impulsó a otros miembros de la elite santiaguina a confiar sus colegios a la nueva sociedad benéfica y, por consiguiente, a la red social que la dirigía. Es así como se debió asumir la responsabilidad de dirigir una escuela de niños, que pertenecía a don Salvador Eyzaguirre, y dos escuelas de mujeres, de don Juan Miguel Valdés.

La enorme cantidad de escuelas que la sociedad empezó a administrar antes del primer año de existencia, cinco para adultos, dos de niños y cinco de niñas, y el consiguiente aumento de trabajo que significó, llevó a la asamblea a aumentar a 17 los integrantes del directorio, más un miembro cooperador. Cabe destacar que se integraron a la sociedad, a partir del 17 de julio de 1857, Diego Barros Arana, Fermín Vivaceta, Rafael Minvielle, Álvaro Covarrubias, Salvador Sanfuentes y Francisco de Paula Taforó.²²⁶

²²⁵ Ídem, pág. 268

²²⁶ ALFONSO, JOSÉ A, op. cit., pág. 369

Con los nuevos integrantes se mantuvo el carácter intelectual del directorio de la Sociedad de Instrucción Primaria, así como los nexos con el Instituto Nacional, la Universidad de Chile y la supremacía de los adherentes al liberalismo político. Debemos precisar que aumentó la edad promedio de los integrantes del directorio, Minvielle tenía 57 años, Salvador Sanfuentes y Francisco de Paula Taforó rondaban los 40 años. Fermín Vivaceta y Álvaro Covarrubias rondaban los 30 años y el más joven de los nuevos integrantes era Diego Barros Arana, con 27 años en el momento de asumir en el directorio.

La intensa labor de la asociación en beneficio de la instrucción primaria fue complementada con los esfuerzos para que se replicaran en provincias iniciativas similares. Cabe destacar que en el reglamento de la sociedad se señaló que uno de sus objetivos era promover la creación de asociaciones análogas y de mantener estrechas relaciones con ellas. Para tal efecto se escribieron correspondencias a distintas personas informándoles de la fundación de la sociedad en Santiago e invitándolos a repetir la iniciativa en sus respectivas localidades. Prontamente, en noviembre de 1856, fue creada la Sociedad de Instrucción Primaria de Valparaíso;²²⁷ y en febrero de 1857 se erigieron instituciones similares en Concepción y Ancud.²²⁸

El surgimiento de estas asociaciones benefactoras despertó elogiosos comentarios del gobierno. El ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública en su memoria anual de 1857 expuso:

“El interés que principian a manifestar los vecinos de los diversos lugares de la República por el fomento de la instrucción primaria, ha llamado la atención del gobierno... Es igualmente un signo muy visible del entusiasmo con que la generalidad de los ciudadanos se esfuerzan en difundir por todas las clases sociales los rudimentos del saber, la formación de asociaciones en varias ciudades para sostener establecimientos de primeras letras”²²⁹

Debemos señalar que la junta directiva de la Sociedad se renovaba anualmente y junto con el retiro de algunos de sus integrantes originales – Paulino del Barrio por fallecimiento, Manuel Orrego por nuevas responsabilidades eclesiásticas e Ignacio Ossa por razones desconocidas – se integraron, a partir de 1858, nuevos miembros, destacándose José Tomás Urmeneta, Justo Arteaga Alemparte y Guillermo Blest Gana, entre otros. Volvemos a insistir en el sello intelectual de la red social que sostiene a la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago y que se reafirma una vez más con las nuevas incorporaciones a su directorio.

La revolución de 1859 trajo como consecuencia una profunda crisis en la sociedad benéfica y la dispersión de la red social intelectual que la había fundado. La mayoría de sus directores, abiertamente liberales y contrarios a la candidatura de Antonio Varas, debieron refugiarse en el extranjero después de la batalla de Cerro Grande, por lo cual hubo una renovación casi completa de la junta directiva de la Sociedad. En 1859, Miguel Luis Amunátegui fue el único de los fundadores de la Sociedad que se mantuvo en el directorio.

²²⁷ ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, 1856, pág. 421 y 422. También en ARCHIVO NACIONAL. Fondo Ministerio de Educación. Vol. 124, pág. 1 a 4.

²²⁸ ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, 1857., págs. 104 a 107. También en el ARCHIVO NACIONAL, Fondo Ministerio de Educación. Vol. 72, pág. 105

²²⁹ **MEMORIA MINISTERIAL, Santiago, Imprenta Nacional, 1857**

Además, a consecuencia de la revolución de 1859, disminuyeron sensiblemente los fondos recaudados por concepto de cuotas y donaciones, razón por la cual la asociación se sumergió en una grave crisis.²³⁰

A pesar de los esfuerzos de los socios que persistieron en continuar, liderados por Miguel Luis Amunátegui, la mayoría de las escuelas fueron cerradas por falta de financiamiento y sólo se mantuvieron tres, las escuelas Manuel de Salas, Alejo Eyzaguirre y Luisa Recabarren. La escasez de recursos llevó a tener que cerrar también las dos primeras escuelas mencionadas, pero afortunadamente recibieron la administración de dos escuelas conventuales, las de San Agustín y San Francisco.

En 1860, disipándose los primeros efectos de la revolución, fueron reabiertas las escuelas Josefa Aldunate y Manuel Vicuña, gracias a que se reactivaron los aportes de los socios y se suscribieron nuevas suscripciones.

La sociedad educacional continuó su labor educativa en los años siguientes, con grandes dificultades económicas, como lo describe Alberto Velásquez al investigar ese período:

“Entramos al período de 1861 a 1862, en que bajo las mismas escenas, alentadoras unas veces y desmayantes otras, se reproduce de una manera uniforme la marcha de la Sociedad. Zozobras, dudas, carestía de fondos, empeños ardorosos por obtenerlos, fatigas, luchas, pero jamás cansancio ni desmayos: he aquí hasta la fecha lo que significaba el sostenimiento de una Sociedad, cuyo santo objeto hace increíbles las innumerables peripecias por las que atravesó”²³¹

Los recursos de la sociedad apenas alcanzaron a cubrir los gastos para la mantención de las escuelas, por ende, difícilmente pudo seguir expandiéndose, pero al menos la sobrevivencia del proyecto benéfico y educativo que la inspiró no desapareció, como la mayoría de las asociaciones no gubernamentales o grupos intermedios que fueron fundados durante el siglo XIX. Debemos tener presente que La Sociedad de Instrucción Primaria, el Club de la Unión, el Club Hípico, las compañías de bomberos, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Sociedad de Fomento Fabril, el Partido Radical, entre otros, fueron parte del reducido número de asociaciones que no desaparecieron a los pocos años de ser fundadas.

Creemos que entre las razones que explican la capacidad de la Sociedad de Instrucción Primaria para sobrevivir a las graves dificultades experimentadas en sus primeros años, se encuentran los numerosos lazos que unían a los integrantes de la red social intelectual, quienes a pesar de la dispersión provocada por la revolución de 1859, mantuvieron correspondencia entre ellos y el deseo de volver a colaborar con la promoción de la educación popular.

A partir de 1861, y por sobre todo en 1862, la red social intelectual que había creado la Sociedad de Instrucción Primaria comenzó a reagruparse en el directorio. Es así como se reintegran Francisco Marín, Benjamín Vicuña Mackenna, Guillermo Matta, Marcial González, Francisco Vargas Fontecilla y Santiago Lindsay. En estos años se mantuvo, al igual que durante todo el período, su principal líder, Miguel Luis Amunátegui.

²³⁰ VELÁSQUEZ, ALBERTO. Reseña Histórica de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago. En: DE SANTIAGO. 1857.

En: ALFONSO, JOSÉ A. La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago de Chile. Su Vida – Su Obra 1856-1936. Santiago, Imprenta Talleres Casa Nacional del Niño, 1937, pág., 306

²³¹ *Ídem* pág. 311

La asociación de hecho creada por la red social intelectual se legalizó el 26 de agosto de 1862, al expedirse un decreto supremo que le confirió personalidad jurídica. En los estatutos aprobados se hacía énfasis al espíritu benéfico que animaba la creación de la organización:

“Los estatutos están trazados por el pensamiento sublime de instrucción y preparar para la vida y la sociedad a los que carecen de medios: sus fondos consisten en la caridad de los socios y en la beneficencia pública... El gobierno mantiene escuelas primarias hasta donde alcanzan sus recursos, las municipalidades sostienen las que soportan sus medios; la Sociedad de Instrucción Primaria viene en apoyo de este movimiento y por erogaciones voluntarias particulares extiende los beneficios de esa instrucción a los puntos adonde no alcanza la acción oficial”²³²

El espíritu filantrópico de los intelectuales que dirigían la entidad, a pesar de las dificultades de los primeros años, alcanzó reconocimiento oficial con la personalidad jurídica obtenida, manifestando, además, una clara convicción de continuar impulsando la educación primaria universal.

La red social de intelectuales santiaguinos, que en 1856 se visibilizó socialmente al crear la Sociedad de Instrucción Primaria, consolidó una propuesta educativa que durante el transcurso de la historia se irán plasmando en la universalización de la enseñanza primaria, la promoción de la enseñanza femenina y la incorporación de asignaturas artísticas y manuales al currículo escolar. Formularon también proyectos que no lograron imponerse como la contribución especial destinada al financiamiento de la educación, el énfasis a la enseñanza experimental y la preparación en las escuelas para el mundo laboral y social

Al parecer los integrantes de la red social intelectual sintieron que lograda la personalidad jurídica y estabilizada económicamente la sociedad, su labor había concluido, por cuanto en el año 1863 ninguno de ellos integró el directorio y, en los años venideros sólo Benjamín Vicuña Mackenna lo hará durante dos períodos, 1864 y 1873, Guillermo Matta un período, 1866, y Miguel Luis Amunátegui en 1873.

No cabe duda que una vez alejados de la Sociedad de Instrucción Primaria continuaron vigentes los otros vínculos que le daban el carácter de red social, a los cuales se había agregado la vivencia de haber creado y haber dirigido hasta su consolidación institucional a una asociación benéfica, inspirada en el ideario educacional de Domingo Faustino Sarmiento y Miguel Luis Amunátegui.

²³² ARCHIVO NACIONAL. Fondo Ministerio de Educación. Vol. 95, pág. 102

CONCLUSIONES

La red social intelectual que se visibilizó al fundar y dirigir la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago compartió las características propias de las elites intelectuales de América Latina, de mediados y segunda mitad del siglo XIX, las cuales presentaron los siguientes rasgos comunes: tuvieron clara conciencia de su identidad al interior de los distintos grupos de poder; fueron fuertemente influenciadas por la ilustración y el liberalismo; se identificaron con la idea del progreso y la creencia en el avance inexorable de la civilización; se comprometieron con la formación de la idea de nación y la organización del Estado en las nacientes repúblicas; ejercieron funciones políticas, burocráticas y periodísticas; y promovieron la creación de asociaciones, principalmente políticas, académicas y benéficas.

Eran numerosos los vínculos que existieron entre los integrantes de la red social intelectual estudiada, además de la asociación filantrópica que dirigían, debido a que la mayoría de ellos compartieron lazos generacionales, fueron egresados del Instituto Nacional y la Universidad de Chile, ejercieron actividades públicas en los distintos poderes del Estado, se identificaron mayoritariamente con el liberalismo, se destacaron en los ámbitos de la producción y extensión cultural, tuvieron nexos con las localidades del norte del país y, finalmente, descendieron de familias recientes, establecidas en Chile durante el siglo XVIII.

Si bien la mayoría de los integrantes de la red social intelectual eran liberales o radicales, también participaron en los primeros años de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago personalidades conservadoras, contando incluso con el apoyo del gobierno de Manuel Montt. El carácter transversal de sus orígenes se fue diluyendo con el aumento de la intensidad de las luchas políticas y finalmente se perdió hacia 1870, al crearse la Sociedad Santo Tomás de Aquino, que agrupó a los sectores conservadores interesados en promover la enseñanza primaria.

La red social se constituyó no sólo en torno a los vínculos existentes entre ellos, sino que también alrededor de estrategias compartidas para acrecentar el poder personal y de sus familias, destacándose: la temprana inserción en el mundo laboral y de manera paralela a los estudios universitarios e incluso secundarios; la actividad pública y política, especialmente en el gobierno y el parlamento; la polifuncionalidad de las actividades realizadas en el ámbito académico, político, periodístico y social; el prestigio intelectual obtenido por méritos socialmente reconocidos; el fomento y la colaboración con distintas asociaciones; y la participación en actividades filantrópicas que, además de los nobles propósitos que pudieran inspirarlas, reportaban respeto y consideración social positiva para quienes participaban en ellas.

Es evidente que los numerosos vínculos existentes entre ellos y las estrategias comunes empleadas le otorgaron a la red social intelectual una gran cohesión interna y por consiguiente una mayor diferenciación de los otros sectores de la elite.

Al contrastar las características de la asociación educacional creada por la red social con las características de la mayoría de las asociaciones del siglo XIX, señaladas por Cristián Gazmuri, concluimos que existe total correspondencia debido a que, en primer lugar, fue una asociación institucionalizada y, por consiguiente, formal y reglamentada;

en segundo término tuvo una cobertura territorial en forma de una red de núcleos, entre las diversas sociedades de instrucción primaria que se crearon en las provincias; fue una asociación sesgada sexualmente por cuanto sus miembros eran exclusivamente varones; y por último, fue una asociación también sesgada socialmente, es decir, exclusivamente integrada por personajes provenientes de la elite.

La red social organizada en el directorio de la asociación, por el hecho de mantener relaciones personales y formales, se comportó también como un grupo social. Además, por los meritos académicos que lograron sus integrantes y su participación en las altas esferas del poder político, se constituyó, en una elite funcional.

Lo anterior no implicó que los intelectuales que formaron la red estuviesen desvinculados de la elite tradicional. Más bien, considerando el origen reciente de la mayoría de sus familias, por medio de enlaces matrimoniales, actividades complementarias e intereses comunes, se fueron relacionando e integrando a la antiguas familias, asentadas en Chile desde el siglo de la conquista y el primer siglo colonial.

La mayoría de los integrantes de la red social intelectual estudiada provenían de familias recientes, es decir, con tres o cuatro generaciones en Chile. Los fundadores de dichas familias arribaron al país durante el transcurso del siglo XVIII en calidad de funcionarios civiles o militares de la corona y junto a estos roles desempeñaron, complementariamente, actividades comerciales. La segunda generación diversificó los negocios familiares por medio de la adquisición de propiedades y, finalmente, la tercera y cuarta generación, tras adquirir una educación formal, ejercieron importantes cargos en el aparato estatal.

Constatamos que el comportamiento descrito es similar en las familias paternas y maternas de los integrantes de la red social y que, además, coincide con el desarrollo de las familias recientes investigadas en otras regiones de América por Balmori, Voss y Wortman, a excepción de que en estos estudios la primera generación se dedicó preferentemente a actividades comerciales.

Al rastrear la procedencia de los fundadores de las familias recientes e intermedias descubrimos que provenían mayoritariamente del norte de España: Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, Galicia y Cataluña. Ellos y sus descendientes, establecieron rápidamente alianzas comerciales y familiares con las familias tradicionales, fundadas en Chile en los siglos XVI y XVII. Uno de los motivos que explica su fácil inserción en la elite criolla, además de la riqueza que eventualmente poseían, fueron los títulos de nobleza e hidalguía que ostentaron los provenientes de las provincias vascongadas, lo que los situó socialmente en igualdad, e incluso superioridad, con respecto a muchas familias terratenientes, que tenían riquezas, pero no títulos.

Destacamos que los integrantes de las familias recientes, por medio de enlaces matrimoniales, en la mayoría de los casos casamientos múltiples, establecieron alianzas con los miembros de las familias tradicionales, hasta terminar fusionados. Para los primeros significó insertarse en el seno de la elite tradicional, adquirir y/o administrar propiedades agrícolas, además de prestigio social. Para los segundos, significó incorporar nuevos y diversificados recursos económicos y obtener blasones para sus familias. Por lo expuesto, estos casamientos deben ser entendidos como estrategias de dichas familias para acrecentar su poder y establecer redes sociales.

Una vez establecidas las alianzas entre las familias, algunas de ellas tendieron a cerrarse en si mismas por medio de la endogamia. Esta práctica buscó mantener la concentración de la propiedad y la cohesión de la familia, aunque también significó aislarse

de otras familias de la elite, al generar, en el lenguaje de Max Weber, círculos sociales cerrados. Sin embargo, dado el gran número de hijos de las familias de la elite, podemos concluir que paralela a estas prácticas endogámicas, continuaron los enlaces y alianzas con otras familias de la elite.

Los integrantes de la red social intelectual, que fundaron y dirigieron la Sociedad de Instrucción Primaria, compartieron un ideario educacional que los cohesionó y, además, los diferenció de otros sectores de la elite, a los que mayoritariamente no les preocupó la difusión de la instrucción primaria en los sectores populares, e incluso se opusieron a ella aduciendo insalvables problemas prácticos para su implementación.

El ideario educacional fue parte integrante, en la terminología de don Sergio Villalobos, de la base ética del grupo social y, para la teoría de redes sociales, según Larissa Lomnitz, del sistema simbólico, integrado por los discursos, el lenguaje, los rituales sociales, creencias y mitos, que refuerzan y legitiman la estructura de redes.

Este ideario giraba en torno a la convicción de que era urgente la difusión de la instrucción primaria universal y la plena incorporación de las mujeres al sistema escolar, la creencia de que se requería incorporar al currículo la enseñanza técnica, y manual preparatoria para la vida laboral -dibujo lineal para los varones y bordados y tejidos para las damas, con didácticas orientadas a conectar la teoría con la experiencia.

Al interior de la red estudiada, Miguel Luis Amunátegui fue el principal representante de estas concepciones educacionales; fuera de ella, Domingo Faustino Sarmiento fue el primero en plantearlas, en 1849, en su obra *Educación Popular*.

Es relevante considerar que en la primera mitad del siglo XIX, en Europa y Estados Unidos, eran ampliamente conocidos y aplicados los preceptos pedagógicos de Giovanni Enrico Pestalozzi, especialmente los referidos a la enseñanza práctica, experimental y por indagación, que también plantearon Sarmiento y Amunátegui. El educador y político argentino, en sus investigaciones pedagógicas realizadas en distintos países, encargadas por el gobierno de Bulnes y el ministro Montt, pudo conocer en las mismas escuelas la aplicación de dichos preceptos, que se oponían al intelectualismo, al conocimiento puramente teórico, al predominio del verbalismo en el aula y a la carencia de significación social y moral en el aprendizaje, características que en su conjunto identificaban la educación existente en Chile hacia la mitad del siglo XIX. La influencia de Pestalozzi en las concepciones educacionales de Sarmiento, y por ende, de Amunátegui, se aprecian al estudiar sus obras.

Domingo Faustino Sarmiento en primer término, luego Manuel Montt, y posteriormente el líder de la red social y el más constante integrante del directorio de la Sociedad de Instrucción Primaria, Miguel Luis Amunátegui, propusieron al Congreso la creación de un impuesto destinado exclusivamente al fomento y financiamiento de la educación primaria, para así poder garantizar realmente el derecho a la educación universal y gratuita.

La defensa de una contribución especial y permanente para el financiamiento de la instrucción primaria fue parte importante del ideario educacional de la red social intelectual, pues contribuyó a darle mayor cohesión y acentuó sus diferencias con la mayoría de la elite representada en el parlamento, desinteresada y aun contraria a la instrucción primaria popular, que en primera instancia rechazó la moción de crear este impuesto y que, posteriormente, en la Ley de Instrucción Primaria de 1860, aprobada en general la idea de crearlo, delegó su implementación a una futura ley que, por cierto, nunca se aprobó.

Debido a lo anterior, la educación pública siguió dependiendo fundamentalmente de los escasos recursos que le asignaba la ley de presupuesto. Con el rechazo del Congreso

Nacional al proyecto que creaba un impuesto para el fomento de la instrucción primaria, se consagró la imposibilidad de varias generaciones de acceder a la educación primaria, y por consiguiente, a la alfabetización y la ciudadanía.

Los integrantes de la red social intelectual organizados en torno a la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago demostraron poseer un ideario educacional que se orientó, a pesar de sus contemporáneas dificultades, en el sentido de los grandes procesos que caracterizaron el devenir de la educación chilena en las últimas décadas del siglo XIX y durante buena parte del siglo XX, principalmente la expansión de la cobertura escolar hacia la instrucción primaria universal, la plena incorporación de las niñas a las escuelas y la inserción de asignaturas artísticas y manuales al currículo escolar.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO NACIONAL

Fondo: Ministerio de Educación

- Volumen 72 (1856)
- Volumen 95 (1862)
- Volumen 124 (1863)
- Volumen 190 (1868)

Colección Benjamín Vicuña Mackenna

- Volumen CLXV (165)
- Volumen CLXXII (173)

Sesiones del Congreso Nacional

- 4° Sesión, 9 de junio de 1849
- Sesión Extraordinaria de la Cámara de Diputados, 19 de octubre de 1849
- 2° Sesión, 5 de junio de 1850
- 3° Sesión, 7 de junio de 1850
- 4° Sesión, 10 de junio de 1850
- 5° Sesión, 12 de junio de 1850
- Sesión Extraordinaria de la Cámara de Diputados, 10 de noviembre de 1857
- 10° Sesión , 21 de junio de 1859
- 19° Sesión, 27 de agosto de 1860
- 20° Sesión , 20 de octubre de 1860
- 10° Sesión, 3 de julio de 1865

MEMORIAS MINISTERIALES

Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Justicia, Culto e Instrucción Pública presenta al Congreso Nacional:
de 1857. Santiago, Imprenta Nacional, 1857.
De 1864, Santiago Imprenta Nacional, 1864

De 1865, Santiago, Imprenta Nacional, 1865

De 1888, Santiago, Imprenta de los Debates, 1888.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Anales de la Universidad de Chile. Primera Serie. Años 1856-1857

El Ferrocarril, 1855-1856

El Monitor de las Escuelas Primarias, 1853-1862

ÁLBUMES Y DICCIONARIOS BIOGRÁFICOS Y GENEALÓGICOS

CASTILLO, FERNANDO, CORTÉS, LÍA y FUENTES, JORDI. Diccionario Histórico y Biográfico de Chile. Santiago, Editorial Zig-Zag, 1999

CONGRESO NACIONAL. Biografías Parlamentarias. www.bcn.cl

DE LA CUADRA Y GORMAZ, GUILLERMO "Familias Chilenas: Origen y desarrollo de las familias chilenas", Editorial Zamorano y Caperan, Santiago, 1982.

DE ROA Y URZÚA, LUIS. El Reino de Chile, 1535-1810. Estudio Genealógico y Biográfico. España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Jerónimo Zurita, 1945.

FUENZALIDA, ENRIQUE AMADOR. Galería Contemporánea de Hombres Notables de Chile (1850-1901). Volumen I. Valparaíso, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, 1901.

FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897

FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Extranjeros en Chile. Santiago, Imprenta Moderna, 1900.

FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico y Biográfico de Chile. Santiago, Imprenta y Litografía La ilustración, 1925

MUJICA, JUAN. Linajes Españoles. Nobleza Colonial en Chile. Santiago, Editorial Zamorano y Caperán, 1980.

PILLEUX, MAURICIO. Genealogía de Chile o la Gran Familia Chilena. www.genealog.cl

RETAMAL F, JULIO. Familias Fundadoras de Chile 1656-1700: el conjunto final. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003

THAYER OJEDA, LUIS. Familias Chilenas. Santiago, Guillermo Miranda Editor, 1906.

FUENTES IMPRESAS

ÁLAMOS, BENICIO. Nuevo Plan de Estudios para las Escuelas. Santiago, Imprenta del Conservador, 1858

- AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS y AMUNÁTEGUI, VÍCTOR. De la Instrucción Primaria en Chile, lo que es, lo que debería ser. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856
- AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS. Estudios sobre Instrucción Pública. Santiago, Imprenta Nacional, 1897.
- AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS. Obras Completas. Volumen II. Santiago, Imprenta Barcelona, Santiago, 1906
- AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS. Nuevos Estudios sobre don Andrés Bello. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902.
- AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS. Vida de don Andrés Bello. Santiago, Publicaciones de la Embajada de Venezuela en Chile, 1962.
- AMUNÁTEGUI SOLAR, DOMINGO. Archivo Epístolar de don Miguel Luis Amunátegui, Tomo I, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1942
- ARTEAGA ALEMPARTE, JUSTO y DOMINGO. Los constituyentes chilenos de 1870. Santiago, Imprenta de la Libertad, 1870.
- BOLETÍN DE LAS PRINCIPALES LEYES Y DECRETOS VIGENTES DICATADAS, ENERO 1 DE 1860 HASTA ENERO 1 DE 1871. Santiago, Imprenta del Mercurio, 1871.
- BELLO, ANDRÉS. Discurso Inaugural de la Universidad de Chile. Venezuela, Academia Venezolana de la Lengua, 1960.
- BELLO, ANDRÉS. Antología de Andrés Bello, (selección de Roque Esteban Scarpa), Santiago, Fondo Andrés Bello, 1970.
- COLECCIÓN DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DE SANTIAGO. 1857. En: ALFONSO, JOSÉ A. La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago de Chile. Su Vida – Su Obra 1856-1936. Santiago, Imprenta Talleres Casa Nacional del Niño, 1937, pp. 229-375
- CORRESPONDENCIA ENTRE SARMIENTO Y LASTARRIA 1844-1888. Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, 1954.
- LASTARRIA, JOSÉ VICTORINO. Proyectos de ley y discursos parlamentarios. Santiago, Imprenta Litografía y Encuadernación Barcelona, 1908
- MONSALVE BÓRQUEZ, MARIO. “...I el Silencio Comenzó a Reinár” Documentos para la Historia de la Instrucción Primaria 1840-1920, Santiago, Ediciones de la DIBAM, 1998.
- MONTT, MANUEL y SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. Epistolario 1833 – 1888. En: Fuentes para la Historia de la República. Volumen XIV, Santiago, DIBAM, 1999.
- OVIEDO, BENJAMÍN. La Masonería en Chile. Primera parte hasta 1900. Santiago, Imprenta Universo, 1929
- SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. De la Educación Popular. Imprenta de Julio Belini y Compañía, 1849.
- SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. Memoria sobre Educación Común. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856
- SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. Obras completas. Volumen IV. Argentina, Editorial Luz del Día, 1949.

- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. Historia Crítica y Social de la Ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días, 1541-1868, Vol. 2. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1869
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. Del Origen de los Vicuñas. Santiago, Guillermo Miranda Editor, 1902.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. Los Orígenes de las Familias Chilenas. Vol.1. Santiago, Imprenta de Guillermo Miranda, 1903.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. Los Jiriondinos Chilenos. Santiago, Editorial de Guillermo Miranda, 1902.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ABBAGNANO, N. y VISALBERGHI, A. Historia de la Pedagogía. México, Fondo de Cultura Económica, 2005. 709p.
- ADLER LOMNITZ, LARISSA. Redes Sociales y Partidos Políticos en Chile. En. Revista Hispana para el análisis de redes sociales. Volumen 3 (2), España, 2002. <http://revista-redes-redisris.es/pdf-vol3/vol3_2.pdf>
- ALFONSO, JOSÉ A. La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago de Chile. Su vida-su obra, 1856-1936. Santiago. Imprenta Talleres Casa Nacional del Niño, 1937
- ALTHUSSER, LOUIS. Ideologías y Aparatos Ideológicos del Estado. Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.
- AYALA, MARÍA DE LA LUZ. "La Elite Comercial de Guadalajara 1795-1820"
En:Círculos de Poder en la Nueva España, Coordinadora Carmen Castañeda, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrua, México, 1998, págs. 183 – 203.
- BALMORI, D., VOSS, STUART F., y WORTMAN, M. Las Alianzas de Familias y la Formación del País en América Latina. México. Fondo de Cultura Económica, 1990.
- BARROS LEZAETA, LUIS y VERGARA JOHNSON, XIMENA. El Modo de Ser Aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900. Santiago, Ediciones Aconcagua, 1978
- BRAVO LIRA, BERNARDINO. Una Nueva Forma de Sociabilidad en Chile a mediados del siglo XIX: Los Primeros Partidos Políticos. **En**: Formas de Sociabilidad en Chile 1840-1990, Fundación Mario Góngora, Santiago, Editorial VIVARIA, 1992, pp. 10-37
- CAMPOS HARRIET, FERNANDO. Desarrollo Educacional, 1810-1960. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1960.
- CASTAÑEDA, CARMEN. Los vascos, Integrantes de la Elite en Guadalajara, finales del siglo XVIII En su: Círculos de Poder en la Nueva España. México, Miguel Ángel Porrua Grupo Editorial, 1998, pp. 167-181.
- CAVIERES, EDUARDO. Transformaciones económicas y sobrevivencia familiar. Elites en la transición hacia un capitalismo periférico, 1780-1840. En: CICERCHIA,

- RICARDO, Formas Familiares, Procesos Históricos y Cambio Social en América Latina. Ecuador, Abya-Yala, 1998, pp. 97-112.
- CELIS, L., GUZMAN, A. y POZO, J. Educadores Ilustres en la Historia Educacional Chilena siglo XVIII – XIX. Santiago, Colección Estudios en Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998.
- CLUB DE LA UNIÓN. Nómina de Socios del Club de la Unión de Santiago. Talleres de La Nación, Santiago, 1976.
- COUDANNES AGUIRRE, MARIELA. Pasado, Prestigio y Relaciones Familiares. Elite e Historiadores de Santa Fe, Argentina. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales. Volumen 13 (3), diciembre 2007 <http://revista-redes.rediris.es>
- DE RAMÓN, ARMANDO. Biografía de Chilenos. Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1999.
- DE RAMÓN, ARMANDO. Santiago De Chile (1541-1991). Historia de una Sociedad Urbana. Santiago, Editorial Sudamericana, 2000.
- DEVÉS, EDUARDO. El Trabajo Intelectual ¿entre la modernización y la identidad? **En:** Revista Proposiciones N° 24, Santiago, Ediciones Sur, 1994, pp. 339-342.
- EDWARDS, ALBERTO. La Fronda Aristocrática. Santiago, Imprenta Nacional, 1928
- EGAÑA, B., MARÍA LORETO. Pedagogía y Modernidad. Configuración del sistema de educación primaria popular en el siglo XIX. **En:** Revista Proposiciones N° 24, Santiago, Ediciones Sur, 1994, pp. 331-334
- EGAÑA B., MARÍA LORETO. La Educación Primaria Popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal. Santiago, Ediciones de la DIBAM, 2000
- GALDAMES, LUIS. La Juventud de Vicuña Mackenna. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1932.
- GAZMURI, CRISTIAN. El 48 Chileno. Igualitarios, Reformistas, Radicales, Masones y Bomberos. Santiago. Editorial Universitaria, 1999.
- GODOY URZÚA, HERNÁN. Salones Literarios y Tertulias Intelectuales en Chile, Trayectoria y Significación Histórica. **En:** Formas de Sociabilidad en Chile 1840-1990, Fundación Mario Góngora, Santiago, Editorial VIVARIA, 1992, pp. 138-145.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, CARMEN y BASALDÚA HERNÁNDEZ, MANUEL. La Formación de Redes Sociales en el Estudio de Actores y Familias, Perspectiva de estudio en historia y antropología. Revista de Hispana para el Análisis de Redes Sociales. Vol. 12 (8), junio 2007. <<http://revista-redes.rediris.es>>
- GUARDA G, GABRIEL. La Sociedad en Chile Austral antes de la Colonización Alemana, 1645-1845, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979
- GRANOVETTER, MARK. La Fuerza de los Vínculos Débiles. **En:** Revista Política y Sociedad (33), Madrid, Universidad Complutense, 1999. <www.ucm.es/infor/pecar/Articulos/GRANOVETTER2.pdf>
- HANNEMAN, ROBERT A. Introducción a los Métodos del Análisis de Redes Sociales. <http://guajiros.udea.edu.co/fnsp/cvsp/politicaspUBLICAS/0030.robert_metodos_analisis.pdf>

- HERNÁNDEZ MAURO. Sobre familias, relaciones y estrategias familiares en una elite ciudadana (Los regidores de Madrid, siglos XVI-XVIII). En: CHACÓN JIMÉNEZ, FRANCISCO y HERNÁNDEZ FRANCO, JUAN (Eds.) Familias, Poderosos y Oligarquías. España. Universidad de Murcia, 2000, pp. 71-92
- HERNÁNDEZ SANDOICA, ELENA. Tendencias Historiográficas Actuales. Escribir historia hoy. Madrid, Ediciones Akal S.A., 2004, 575p.
- HUNNESUS GANA, JORGE. Cuadro histórico de la producción intelectual de Chile. Biblioteca de Escritores de Chile, 1910
- <http://www.biblioteca virtual del bicentenario.cl:90/main/libro_detalle/20>
- IMIZCOZ BEUNZA, JOSÉ M. El patrocinio familiar, parentela, educación y promoción de las elites vasco-navarras en la monarquía borbónica. En: CHACÓN JIMÉNEZ, FRANCISCO y HERNÁNDEZ FRANCO, JUAN (Eds.) Familias, Poderosos y Oligarquías. España. Universidad de Murcia, 2000, pp.93- 130
- IRIGOYEN LÓPEZ, ANTONIO y PÉREZ ORTIZ, ANTONIO. Familia, Transmisión y Perpetuación, siglos XVI-XIX. España, Universidad de Murcia, 2002
- IZQUIEDO, GONZALO. Un Estudio de las Ideologías Chilenas. La Sociedad de Agricultura en el siglo XIX. Santiago, Imprenta Técnica Ltda., 1968.
- JOBET, JULIO CÉSAR. Doctrina y Praxis de los Educadores Representativos Chilenos. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1970.
- LABARCA HUBERSTON, AMANDA. Historia de la Enseñanza de Chile. Santiago, Imprenta Universitaria, 1939
- LIRA MONTT, LUIS. "La nobleza y el comercio en Indias". En: Revista Hidalguía N° 292-293, Madrid, 2002.
- MELLAFE, ROLANDO. Historia Social de Chile y América, Santiago, Editorial Universitaria, 1986.
- MERINO MONTERO, LUIS. La Sociedad Filarmónica de 1826 y los inicios de la actividad de conciertos públicos a la sociedad civil de Chile hacia 1830. Revista Musical Chilena. Vol. 60 (206), Facultad de Artes de la Universidad de Chile, 2006.
- MORA DE TOVAR, GILMA. El comercio de aguardientes catalanes en la Nueva Granada, siglo XVIII., En: Boletín Americanista N° 38, Universidad de Barcelona, 1988, pág. 217.
- MOSCA, GAETANO. La Clase Política. México, Fondo de Cultura Económica, 1995
- MUÑOZ, JOSÉ M. Historia elemental de la pedagogía chilena. Santiago, Editorial Minerva, 1918
- NADEL, s.f. Teoría de la Estructura Social. Universidad Complutense de Madrid. www.ucm.es/info/pecar/AsignaturaFacultad/Nadel-CUESTIONES%20PRELIMINARES.PDF
- NAZER, RICARDO. El surgimiento de una nueva elite empresarial en Chile, 1830-1880. www.memoriachilena.cl
- NIEMEYER, KATHARINA. El gobierno de los mejores y más cultos, autoimágenes de la elite intelectual-artística latinoamericana en el siglo XIX. En: BIRLE, P.,

- HOFMEISTER, W., MAIHOLD, G. y POTTHAST (Eds.). Elites en América Latina. Madrid, Editorial Iberoamericana – Vervuert, 2007, pp. 77-103
- OSANDON, CARLOS. Actores, Intelectuales y Discursos de Modernidad. **En:** Revista Proposiciones N° 24, Santiago, ediciones Sur, 1994, pp. 335-338
- PACHECO SILVA, ARNOLDO. “Los comerciantes de Concepción, 1800 – 1820”, como parte del Proyecto Fondecyt N° 1980502 “Estudio de una elite tradicional en un período de transición”, edición on line)
- PRO RUIZ, JUAN. Socios, amigos y compadres: camarillas y redes personales en la Sociedad Liberal, **En:** CHACÓN JIMÉNEZ, FRANCISCO y HERNÁNDEZ FRANCO, JUAN (Eds.) Familias, Poderosos y Oligarquías. España. Universidad de Murcia, 2000, pp. 155-183
- ROMERO, LUIS ALBERTO. ¿Qué Hacer con los Pobres? Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997.
- SAGREDO BAEZA, RAFAEL. Elites Chilenas del siglo XIX. Historiografías. **En:** Cuadernos de Historia, N° 16, Santiago, diciembre de 1996, pp. 103-132
- SALAZAR, GABRIEL y PINTO, JULIO. Historia Contemporánea de Chile. Santiago, Tomos II y III, Editorial LOM, 1999 y 2002.
- SALAZAR, GABRIEL. Mercaderes, Empresarios y Capitalistas. Santiago, Editorial Sudamericana, 2009.
- SERRANO, SOL. Rol histórico de los Intelectuales en Chile. **En:** Revista Proposiciones N° 24, Santiago, ediciones Sur, 1994, pp. 164-170
- SILVA CASTRO, RAÚL. Evolución de las letras chilenas. Santiago, Editorial de Pacífico S.A. , 1960.
- SILVA CASTRO, SANTIAGO. Don Andrés Bello. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1965
- SILVA VARGAS, FERNANDO. Los Cafés en la Primera Mitad del siglo XIX. **En:** Formas de Sociabilidad en Chile 1840-1990, Fundación Mario Góngora, Santiago, Editorial VIVARIA, 1992, pp. 326-331
- SILVA VARGAS, FERNANDO. Formas de Sociabilidad en una Urbe Portuaria: Valparaíso 1850-1910. Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Año LXXIV. Volumen 1 (117) Enero-Junio 2008, pp. 81-159
- STABILI, MARIA ROSARIA. El Sentimiento Aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960). Chile. Editorial Andrés Bello, 2003.
- TORRES SILVA, FELINDO. La Educación Primaria a través de la Estadística. Revista de Educación N°2, Ministerio de Educación Pública de Chile, : 7-9, julio de 1941
- VARGAS CARIOLA, JUAN EDUARDO. Amor Conyugal el siglo XIX: El caso de Mary Causten y Manuel Carvallo, 1834-1851. **En:** Lo Público y lo Privado en la Historia Americana, Fundación Mario Góngora, Santiago, Talleres de Alfabeta Artes Gráficas, 2000
- VELÁSQUEZ, ALBERTO. Reseña Histórica de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago. **En:** DE SANTIAGO. 1857. **En:** ALFONSO, JOSÉ A. La Sociedad de

- Instrucción Primaria de Santiago de Chile. Su Vida – Su Obra 1856-1936. Santiago, Imprenta Talleres Casa Nacional del Niño, 1937, pp. 293 - 365
- VICUÑA URRUTIA, MANUEL. La Belle Époque chilena: alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, 75p.
- VIDELA LÓPEZ, HÉCTOR. Evolución de la Instrucción Primaria en la Sociedad y en la Legislación Chilenas. Santiago, Impresiones Senda, 1942.
- VILLALOBOS, SERGIO. Historia del Pueblo Chileno. Tomo I, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1983.
- VILLALOBOS, SERGIO. Origen y Ascenso de la Burguesía Chilena. Santiago, Editorial Universitaria, 1987.
- VILLALOBOS, S., SILVA, O., ESTELLÉ, P. y SILVA, F. Historia de Chile, Tomo II, Santiago, Editorial Universitaria, 1989.
- WALDMANN, PETER. Algunas observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de elite. En: BIRLE, P., HOFMEISTER, W., MAIHOLD, G. y POTTHAST (Eds.). Elites en América Latina. Madrid, Editorial Iberoamericana – Vervuert, 2007, pp. 9-30
- WELLMANN, BARRY. El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia. En: Revista Política y Sociedad (33), Universidad Complutense, España, 1999, www.ucm.es/infor/pecar/Articulos/Wellamn2806.pdf
- WRIGHT MILLS, CHARLES. La Elite del Poder. México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

Anexos

Anexos en: [www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2010/fi-ormeno_p/pdfAmont/fi-ormeno_p\(anexos\).pdf](http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2010/fi-ormeno_p/pdfAmont/fi-ormeno_p(anexos).pdf)